

Ejército

EL EMMOT

NUEVOS
RETOS DE LA
OTAN

REVISTA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS. MAYO DE 1994. AÑO LV.

• DOCUMENTOS •
REFLEXIONES EN TORNO
AL MUNDO ISLÁMICO

NÚM. 651



Editorial

Cual firme soporte al pie de su mancheta, **Ejército** reitera en cada nuevo número, con el orgullo de quien mantiene fidelidad a un lema convertido en norte y guía, su profesión de fe como publicación militar cuya finalidad es facilitar el intercambio de ideas y la actualización de conocimientos, abierta a cuantos integran la carrera de las armas o sienten inquietud por sus problemas. Con absoluta lealtad, éste ha sido y es el testigo celosamente entregado en los ocho relevos —con el actual— registrados en su Dirección a lo largo de cincuenta y cuatro años de existencia.

Una vez asentada la importancia fundamental de este lema como garantía de continuidad en la línea editorial y del incommovible espíritu que la orienta, **Ejército** hace hoy una excepción en su habitual ausencia de referencias de carácter personalista para decir adiós a su Director durante seis años, el General Uxó Palasí, y a su Subdirector durante ocho, el Coronel Guerrero Roiz de la Parra. Adiós en cuanto supone ceder las responsabilidades de Dirección, jamás en las tareas de colaboración ni en cuanto a la perdurabilidad de su obra y el aprovechamiento de sus enseñanzas y de su experiencia. Es notorio y unánimemente reconocido, el impulso aportado por su iniciativa a la Revista: La incorporación del DOCUMENTO, la dosificación equilibrada en la temática de las colaboraciones, la oportunidad atenta en el tratamiento monográfico del acontecimiento histórico o del hecho relevante mediante el SUPLEMENTO o el número extraordinario.

Durante su mandato, **Ejército** ha dado un decisivo paso en la proyección de imagen exterior. Presente en la Asociación Europea de la Prensa Militar, sus colaboraciones son reproducidas hoy en las más prestigiosas revistas militares extranjeras. La incorporación a las Conferencias de Editores Iberoamericanos de Revistas Militares ha impulsado el conocimiento mutuo de Ejércitos unidos por una raíz común, mediante la publicación conjunta de una nueva revista, MÁSTIL. Toda una labor a la que desde este EDITORIAL prestamos reconocimiento con el compromiso firme de darle continuidad, al tiempo que les pedimos su apoyo, su consejo y su colaboración.

La coincidencia del relevo con la entrega de los premios «Revista **Ejército** 1993», recogida en las páginas de este número, constituye prueba fehaciente y expresiva imagen de la identificación reinante entre los núcleos artífices de la Revista, Dirección-Redacción-Colaboración, en su vocación de servicio al Estado Mayor del Ejército, cuyo Jefe máximo preside el acto.

En la naturalidad castrense con que se producen los relevos de mando, se inscribe, con referencia a este número, la preocupación editorial por presentar al lector un tema de singular interés estratégico-militar: cuando en los objetivos de la Alianza Atlántica en constante redefinición, se sustituye el concepto de amenaza por el de riesgos diversificados, cuando las preocupaciones por el Este declinan hacia el flanco sur, y el Mediterráneo se valora con una sensibilidad e incertidumbre distinta, cuando nuestros soldados actúan en zonas convulsas de fractura étnica en el cumplimiento de humanitarias misiones de mantenimiento y restablecimiento de la paz, es importante poseer los elementos de juicio para entender los focos potenciales de conflicto que, de alguna forma, se albergan en ese generador frecuente de energías difícilmente controlables que es el Islam.



Ejército

REVISTA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS
MAYO 1994
AÑO LV NÚM. 651

© Servicio de Publicaciones del EME.

EDICIÓN:
MINISTERIO DE DEFENSA

DIRECCIÓN

Director: General de Brigada
Carmelo MEDRANO SALTO
Subdirector y Jefe de Colaboraciones: Coronel
Alberto PÉREZ MORENO
Jefe de Ediciones:

ADMINISTRACIÓN

Jefe: Coronel
Francisco ALCÁZAR CARRILLO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles
BOZA DE LORA, SESÉ CERESUELA,
QUERO RODILES, ORTEGA MARTÍN, y
JIMÉNEZ RIOJA, Tenientes Coroneles
LLORET GADEA, VILLALONGA MARTÍNEZ,
ARGUMOSA PILA y ORTIZ DE ZUGASTI.

Promotor de Publicidad: ÁNGEL SANDOVAL

Confeccionador, diseño y dirección artística:
FEDERICO BLANCO

Créditos Fotográficos:

J. F. BLANCO ROBLEDANO
ARAGUNDI
Archivo Revista Ejército
Archivo OCP.
Archivo RED.

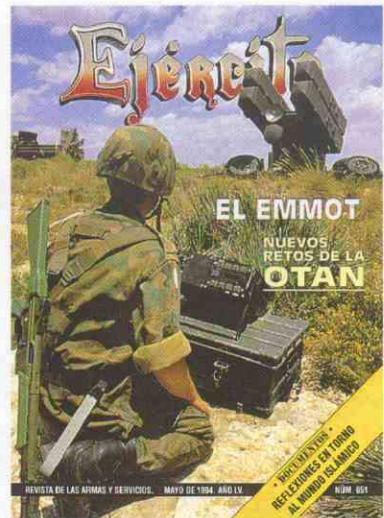
La Revista "Ejército" es la publicación profesional militar del Estado Mayor del Ejército. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre problemas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de Mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción y Administración: Alcalá, 18. 4.º - 28014 MADRID. Tel. 522 52 54. Telefax 522 75 53. Precios: Suscripción: 2.060 ptas. año, certificado 2.060 ptas. + 1.375 ptas. de gastos de envío. Extranjero: 5.800 ptas. año, certificado 5.800 ptas. + 1.430 ptas. de gastos de envío; vía aérea: Europa, 7.400 ptas.; América, Asia, África y Oceanía: 12.200 ptas. Número suelto España: 425 ptas. Número suelto extranjero: 1.000 ptas. Estos precios son con IVA incluido.

Depósito legal: M. 1633-1958. ISSN 0013-2918 - NIFO 076-94-006-9

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

Lanzador del misil
"ASPIDE"
en posición.



Índice

EDITORIAL	3	PC. AAA. Y RADARES DE VIGILANCIA Y ADQUISICIÓN	89
DOCUMENTO: REFLEXIONES EN TORNO AL MUNDO ISLÁMICO		Miguel Jiménez Martínez, Coronel (Artillería) DEM	
Autor: José R. Rubio Aracil, Coronel (Artillería) DEM		LOS BLINDADOS AYER, HOY Y MAÑANA	93
SIGNIFICACIÓN POLEMOLÓGICA DEL ISLAM	38	Alfonso Lapuente Givaja, General de Brigada (Artillería)	
DESDE EL GRAN SILENCIO (LEPANTO-ABUKIR) AL GRAN COLO-NIALISMO	47	HEROÍNAS DE GERONA ¿PIONE-RAS EN EL EJÉRCITO?	101
EL RENACER DE LA CONCIEN-CIA ISLÁMICA	57	M.ª Victoria Santos de Martín-Pinillos y Alicia M.ª García Fernández, Licenciadas en Geografía e Historia	
DEL ANTIOCIDENTALISMO AL ANTISEMITISMO	67	EL MATERIAL ES NOTICIA	106
LOS OTROS CONFLICTOS	79	J. S. C.	
ARTÍCULOS		JUAN ESPINOSA TUDELA: UNA VIDA EJEMPLAR	110
ENTREGA DE LOS «PREMIOS RE-VISTA EJÉRCITO 1993»	6	Francisco J. Santos Miñón, General de Brigada (Ingenieros) DEM	
A. P. M.		SECCIONES	
LAS DEFENSAS NACIONALES EN LA UNIÓN EUROPEA	10	FILATELIA MILITAR	114
Miguel Jiménez Rioja, Coronel (Ca-ballería) DEM		Luis M. Lorené, Coronel Auditor	
LOS NUEVOS RETOS DE LA OTAN	19	HEMOS LEÍDO	115
Marian Caracuel Raya, Licenciada en Ciencias Políticas		J. S. T.	
LA UNIDAD DE VERIFICACIÓN ESPAÑOLA (IMAGEN DE NUEST-RAS FAS. EN EUROPA)	24	INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA ..	119
Santos Sabugal Rodelgo, Sargento (Infantería)		Varios	
EL EMMOT	29	DISPOSICIONES OFICIALES	121
Miguel Martínez Martínez de Teja-da, Comandante (Infantería) DEM		P. M. N.	
ARMAS NO LETALES	34	PUBLICIDAD: CABISUAR, 33. CAJA POSTAL, 28. CAMAR INDUSTRIAL, 88. CONSTRUCCIO-NES AERONÁUTICAS, 4. EMPRESA N. BAZÁN, 124. HISTORIA SOCIAL DE LAS FAS. ESPAÑO-LAS, 78. LAMSE, 88. NISSAN MOTOR IBERICA, 2. PRENSA Y EDICIONES IBEROAMERICANAS, 27. RESIDENCIA MILITAR «MALLO BLANCO», 18. VEGENAT, 123.	
Francisco Casalduero de la Viña, Capitán (Artillería)		NUESTRAS INSERCIÓNES: NUESTROS LI-BROS, 87 y 105. NORMAS DE COLABORA-CIÓN, 110.	





PREMIOS 1993

PALABRAS DEL GENERAL MEDRANO

Abrió el acto el Jefe del Servicio de Publicaciones del EME., Gral. de Brigada de Inf.^a DEM. Don Carmelo Medrano Salto, que en sus primeras palabras quiso agradecer al JEME., a las autoridades y a todos los colaboradores presentes en el acto, su interés y esfuerzo por compartir con nosotros estos momentos, motivo de satisfacción para los componentes de la Revista y ocasión para presentar las realizaciones del Servicio de Publicaciones, órgano de difusión de ideas del Estado Mayor del Ejército.

La entrega anual de los premios Revista *Eléncito* constituye un reconocimiento en la persona de los galardonados, a esa pléyade de colaboradores que continuamente envían artículos donde ex-

presan sus experiencias, conocimientos u opiniones sobre temas profesionales y que, sólo en el último año, supusieron cerca de ochocientos originales. Cifra importante que muestra la vitalidad del cuerpo de redactores, constituido por todos los Cuadros de Mando de las Fuerzas Armadas y cuantos civiles se sienten interesados por los temas profesionales de la milicia.

A continuación, el Gral. Medrano pasó a glosar brevemente los premios concedidos que *«reflejan las inquietudes del colectivo de nuestros lectores y muestran una gran sintonía con los fines de Eléncito, inmutables a lo largo de sus más de cincuenta años de existencia»*.

Así, el trabajo del Cor. Candil refleja la inquietud por lo mutable: los medios técnicos puestos a disposición de las Fuerzas Armadas para poder hacer frente a

El pasado día 29 de abril tuvo lugar la entrega de los premios Revista *Eléncito* -1993 en un acto típicamente castrense en la Sala de Reuniones del Estado Mayor del Ejército, presidido por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Tte. Gral. Faura, acompañado por el Tte. Gral. Peñas, Jefe del Mando de Apoyo Logístico del Ejército; los Grales. de División, Pardo de Santayana, Segundo Jefe de Estado Mayor del Ejército, y Calama, Director de Servicios Técnicos; así como por el Subdirector General de Publicaciones del Ministerio de Defensa, Sr. Serret.

sus misiones. El carro de combate constituye una de las piezas básicas de los ejércitos, preocupación constante en los oficiales, de ahí la oportunidad de esta reflexión en torno a la estructura de las unidades acorazadas en un futuro próximo.

El Tte. Gral. Santos Bobo, por el contrario, trató lo permanente, lo que ha sido, es y será la principal

REVISTA

Ejército

fuerza de la milicia: la moral, el estilo de mando.

Según la tesis del Tte. Gral. Santos Bobo, hay efectivamente un estilo de mando típicamente español, que refrenda con el estudio de una serie de pensadores hispanos de vigencia intemporal.

Otro aspecto al que hoy más que nunca hay que prestar una continua atención, es el acontecer de nuestro entorno. En estos momentos de acelerados cambios en todos los órdenes,

tenemos la imperiosa necesidad de adecuar nuestra organización, doctrina y mentalidad a los nuevos tiempos. El Tcol. García Sieiro contribuye con su artículo a hacer reflexionar sobre estos temas.

Finalmente, el Gral. Medrano tuvo unas sentidas palabras de reconocimiento a la gran labor desarrollada por el Gral. Uxó en los últimos años al frente del Servicio de Publicaciones donde, afirmó, «*ha puesto el listón muy alto*». Como muestra del nivel alcanzado por la revista **Ejército**, expuso el crecimiento del



número de suscripciones internacionales, duplicado en los últimos años, y la buena acogida en los medios especializados de Europa y, de forma muy especial, en Iberoamérica; destacó además, que España, por segunda vez consecutiva, ostenta la presidencia de la Conferencia de Editores de Revistas Militares en la persona del Director del Servicio de Publicaciones.

PALABRAS DEL GENERAL UXÓ

Seguidamente, tomó la palabra el Gral. Uxó quien recordó a todos los presentes que sus seis años al frente del Servicio de Publicaciones del EME., habían constituido la última etapa de sus

«cincuenta y dos años de servicio ininterrumpido al Ejército, sin haber estado un solo día disponible», lo cual constituye todo un récord.

También tuvo el Gral. Uxó un cariñoso recuerdo para el Col. Guerrero, que recientemente ha dejado la Subdirección de la Revista por imperativos legales que limitan la permanencia en estos destinos a tres años. Destacó que fue él quien dio una nueva estructura, y en especial quien «introdujo la idea del DOCUMENTO como pieza básica de la Revista», en los meses que ejerció la Dirección de forma accidental.

El único mérito que le cabe al Gral. Uxó, según sus propias palabras, es *«haber impulsado y coordinado los trabajos desarrollados por el personal de Ejército»*. Modesta visión añadimos nosotros, de un esfuerzo continuado en pro, no sólo de nuestra Revista sino también de todo lo que significa el Servicio de Publicaciones del EME.

Terminó su breve alocución prometiendo que continuaría colaborando con nuestra publicación, a la vez que recordaba lo que ha sido su norte y guía en su quehacer diario, sintetizado en una frase de Eugenio D'Ors: *«Todo pasa, sólo la obra bien hecha le será contado»*; asimismo, creía entender que se iba como Carlos III deseaba que fuera el uniforme de sus soldados: *«... sin mancha, rotura, ni mal remiendo.»*

PALABRAS DEL TENIENTE GENERAL FAURA

En el breve discurso con que cerró el acto, el Tte. Gral. Faura quiso destacar la coincidencia en esta ceremonia de dos acontecimientos distintos. La entrega de los premios de la revista *Ejército* correspondientes al año 93, y la despedida al Gral. Uxó.

En relación con los premios, destacó los conocimientos y valía de los galardonados cuya personalidad conocía bien por haber estado *«estrechamente vinculado»* con ellos en distintas etapas de su vida profesional.

Haciéndose eco de las palabras del Gral. Medrano sobre las numerosas colaboraciones y el alto nivel de las mismas, subrayó que no le sorprendía en absoluto,

pues no eran sino el fiel reflejo de la gran preparación y profesionalidad de los Cuadros de Mando del Ejército de las que había recibido pruebas fehacientes en múltiples oportunidades. Esta preparación se ponía de manifiesto, por ejemplo, cuando con ocasión de cursos, maniobras, encuentros o trabajo en común, los oficiales españoles se relacionaban con personal de otros ejércitos, cosechando un general reconocimiento en el ámbito internacional.

Al referirse a la despedida del Gral. Uxó, destacó su personalidad y lo calificó como *«maestro en muchas cosas, especialmente en el campo de la inteligencia, pero aun más destacadamente como persona»*. Con emotivas palabras expresó



el agradecimiento que el Ejército le debía por su amplia trayectoria de dedicación al mismo, *«fiel a sus principios, sin ceder a humanas tentaciones, incluso en detrimento de sus propias expectativas personales»*.

En síntesis, un acto sobrio, emotivo y humano, fiel reflejo del estilo que intentamos mantener los que en la actualidad tenemos la responsabilidad de hacer *Ejército*. Algo heredado de nuestros predecesores y que pretendemos legar a nuestros sucesores.

1.^{er} PREMIO

D. Antonio J. Candil Muñoz

TENIENTE CORONEL
(INFANTERIA) DEM.



2.^o PREMIO

D. Angel Santos Bobo

TENIENTE GENERAL



3.^{er} PREMIO

D. José Manuel García Sieiro

TENIENTE CORONEL
(ARTILLERIA) DEM.



LAS DEFENSAS NACIONALES EN LA UNIÓN EUROPEA

INTRODUCCIÓN

El camino hacia la Unión Europea definido en el Tratado de Maastricht está resultando mucho más complicado de transitar de lo que pudo pensarse en abril de 1992 cuando el Parlamento europeo, por absoluta mayoría, se pronunció a favor de la ratificación del tratado. A los problemas políticos surgidos tras el rechazo danés a la ratificación, se unieron una generalizada crisis económica y una persistente inestabilidad monetaria que, cual obstáculos y atolladeros imprevistos, convirtieron la que aparentaba ser cómoda calzada en embarazosa vereda para cuyo recorrido no todos los socios comunitarios se encuentran igualmente dispuestos y preparados.

La conclusión del procedimiento de ratificación del Tratado de la Unión Europea, y su consecuente entrada en vigor en noviembre de 1993, despejaron muchos de los escollos que presentaba el camino, pero, aun así, para algunos miembros de la Unión la travesía se presenta difícil, incluso ardua, aunque las ventajas que se supone se derivarán del alcance de los objetivos incluidos en el tratado,

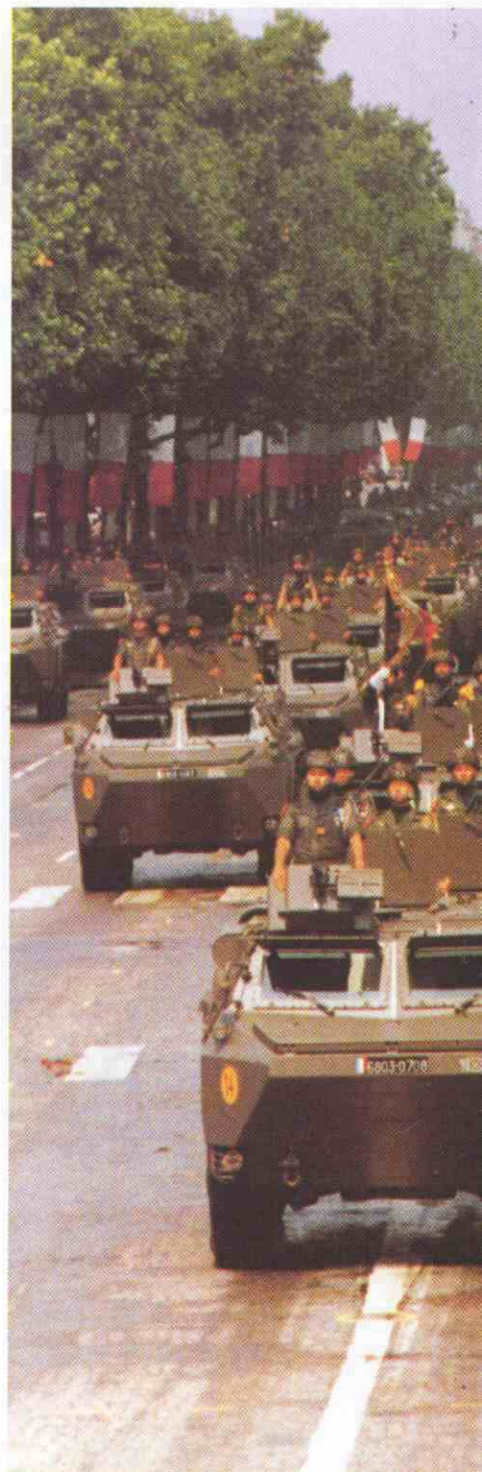
prometen compensar con creces los posibles sacrificios.

Uno de los más ambiciosos objetivos, trascendental para el futuro de la Unión Europea, es el establecimiento de una política de seguridad común de la que cabe pensar que su progresivo desarrollo pudiera evolucionar, con el paso del tiempo, hacia una auténtica defensa común, proyecto tan sugestivo y atrayente como delicado y complejo, al que no resulta aventurado predecir, en caso de llevarse a cabo, un intrincado y dilatado período de gestación cuya culminación, forzosamente, habría de basarse en la capacidad defensiva de los países integrantes de la Unión.

El análisis de la capacidad defensiva actual de dichos países es el fin perseguido por este artículo.

EL NIVEL ABSOLUTO DE DEFENSA

El nivel absoluto de defensa nacional puede considerarse definido por la capacidad operativa que, en teoría, es capaz de desarrollar el sistema defensivo de un país. Está determinado, básicamente, por la cantidad, calidad, organización



y procedimientos de empleo del armamento, material, equipo e infraestructura disponible en condiciones de utilización continuada. Depende, de modo fundamental pero no exclusivo, de la potencialidad económica del



se haga, son elementos determinantes de las posibilidades bélicas que pueden esperarse de un sistema defensivo.

La evaluación de la capacidad operativa resulta complicada y dificultosa; su cuantificación punto menos que imposible. Sin embargo, si se establece la hipótesis de que en las Fuerzas Armadas de los países de la Unión Europea el grado de adiestramiento del personal, el nivel de instrucción de las unidades, la organización de la Fuerza y el Apoyo, y los procedimientos de empleo en vigor, son equivalentes, hipótesis evidentemente no cierta pero tampoco excesivamente alejada de la realidad, sí es posible llegar a establecer una gradación entre las capacidades operativas que teóricamente pueden serle adjudicadas a los sistemas nacionales de defensa mediante el análisis de los medios bélicos de que disponen para el ejercicio de su función.

Un exhaustivo conocimiento del armamento, material, equipo e infraestructura existente, de sus características, de su mantenimiento, del apoyo que recibiría en combate y de las reservas de munición, combustible y repuestos podría ser un procedimiento que permitiera

determinar, con cierta garantía de credibilidad, la capacidad operativa de un sistema defensivo nacional, pero el proceso sería largo y engorroso a causa del gran número de variables que evaluar y de la dificultades que entrañaría su cuantificación.

Una opción que se ofrece más práctica, es la fundamentada en el análisis conjunto del gasto en defensa efectuado en el pasado y de los medios bélicos de todo tipo disponibles en el presente. El resultado, simple aunque un tanto impreciso, es lo suficientemente explícito como para constituir, en términos monetarios de fácil comprensión, un índice claro y sencillo que define aceptablemente la capacidad operativa que teóricamente puede esperarse desarrolle el sistema defensivo de un país y expresa, por tanto, con una razonable fiabilidad, el nivel absoluto de defensa nacional.

El análisis señalado debe entenderse limitado a los medios comúnmente conocidos bajo la denominación de convencionales. En ellos no presenta gran dificultad el encontrar una relación entre la efectividad que cabe esperar del armamento y el coste que ha supuesto su fa-

país y del esfuerzo realizado en la defensa nacional a través del proceso acumulativo generado por el gasto público. La entidad de los recursos destinados al sector defensa y la gestión más o menos acertada que de ellos



bricación. Incluso aunque el armamento sea anticuado, puede hallarse una relación similar acudiendo al concepto de coste de reposición, es decir, el que supondría en la actualidad la adquisición de un armamento de características semejantes. Este método no es posible aplicarlo a las armas nucleares. Sus imprevisibles efectos, dependientes casi exclusivamente de la oportunidad y acierto en su empleo, no guardan la menor relación con el gasto ocasionado por su desarrollo científico, fabricación y equipamiento.

El uso que debe darse a los niveles de defensa obtenidos mediante la valoración de los medios bélicos con que cuentan las Fuerzas Militares de un país, tienen un carácter restringido. Un nivel mayor que otro indica solamente que la capacidad operativa que supuestamente pudiera desencadenar el sistema defensivo de mayor nivel, es más elevada que la que pudiera desarrollar el otro sistema. Nada más. Las operaciones matemáticas que se efectuaran con las cifras que representan los niveles, llevarían únicamente a conclusiones totalmente carentes de sentido.

El hecho de que las Fuerzas Navales alemanas, británicas y francesas se valoren, respectivamente, en 18.000, 44.000 y 33.000 millones de dólares, sólo permite afirmar que la potencia naval de Francia es bastante superior a la de Alemania, que la de ésta es muy inferior a la de Gran Bretaña, o que la de Francia es menor que la de Gran Bretaña. Deducir, mediante la división entre sí de las cantidades representativas de las valoraciones, que la potencia naval de Francia es 1,83 veces la de Alemania, que la de ésta es el 40,9 por ciento de la de Gran Bretaña, o que la de Francia es igual a 3/4 de la de Gran Bretaña son suposiciones sin fundamento que entran de

lleno en el terreno de lo cabalístico.

Dentro del marco delimitado por las consideraciones expuestas, la Unión Europea aparece como un grupo de países con una enorme diferencia entre sus niveles absolutos de defensa. Tres de sus miembros, Alemania, Reino Unido y Francia, poseen individualmente un volumen de armamento, material, equipo e infraestructura cuya valoración es superior a la que presentan conjuntamente los nueve restantes, uno de los cuales, Luxemburgo, no tiene prácticamente elementos bélicos propios.

Una clasificación de tan dispares niveles absolutos de de-

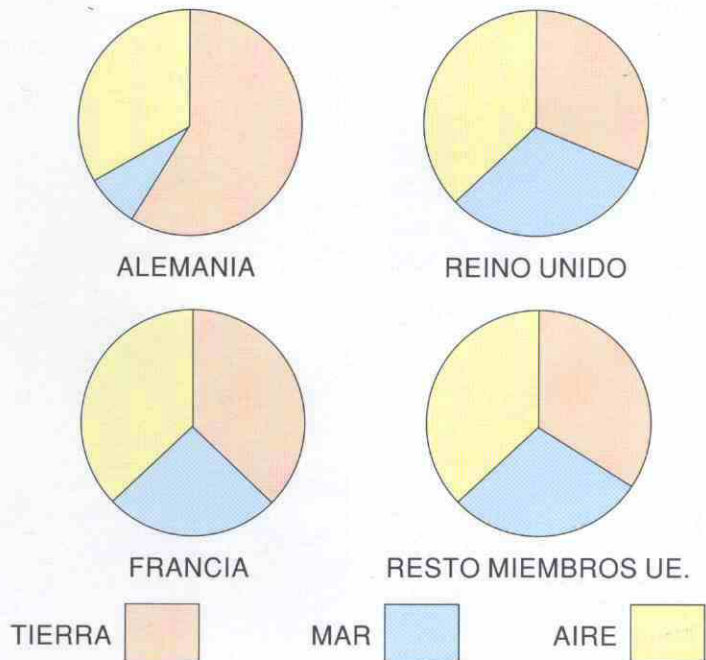
fensa, abstracción hecha de Luxemburgo por su capacidad bélica puramente testimonial, puede hacerse tomando como referencia las cifras resultantes de hallar la media simple del nivel absoluto de defensa de los once países de la Unión Europea y la de los ocho miembros dotados de menor capacidad militar. Niveles de defensa superiores a la media de los once, algo más de 63.600 millones de dólares, serán estimados altos; niveles inferiores a la media de los ocho, unos 18.700 millones de dólares, bajos; niveles comprendidos entre una y otra cantidad, medios.

De acuerdo con este criterio, cuatro países poseen un alto ni-

Gráfico 1

NIVEL ABSOLUTO DE DEFENSA NACIONAL
(estimación en millones de dólares)

	<u>TIERRA</u>	<u>MAR</u>	<u>AIRE</u>	<u>TOTAL</u>
ALEMANIA	124.000	18.000	83.000	225.000
REINO UNIDO	56.000	44.000	70.000	170.000
FRANCIA	60.000	33.000	62.000	155.000
Subtotal	240.000	95.000	215.000	550.000
RESTO MIEMBROS UE.	54.000	35.000	61.000	150.000
Total UE.	294.000	130.000	276.000	700.000





las grandes potencias.

Para apreciar en su justo valor el esfuerzo de defensa realizado por países de tan distinta entidad, parece conveniente complementar el concepto de nivel absoluto con el de nivel relativo de defensa, entendiendo por tal, aquel que resulta de relacionar la valoración dada a los medios bélicos de que dispone el sistema defensivo, con alguna característica física, común a todos los países, que de alguna manera esté unida a los fines de la defensa y sea susceptible de ser cuantificada.

EL NIVEL RELATIVO DE DEFENSA

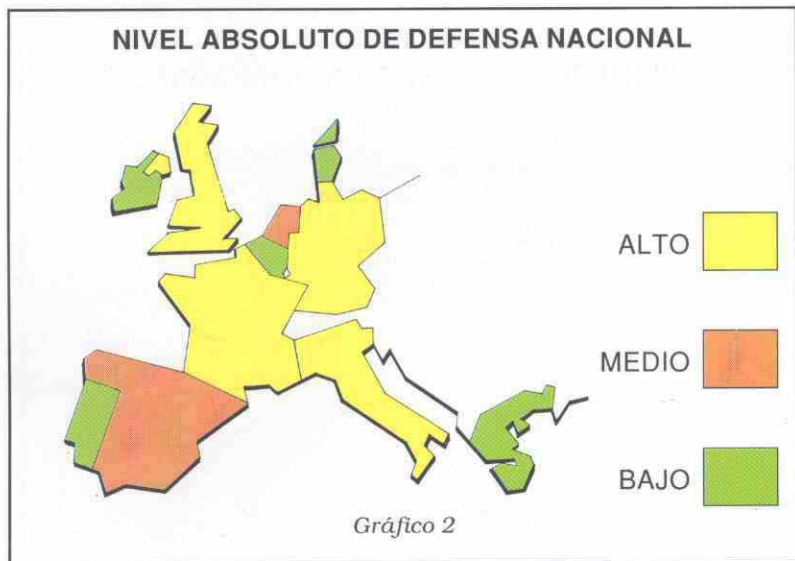
vel de defensa: Alemania, Reino Unido, Francia e Italia; de ellos, los tres primeros sobrepasan ampliamente el mínimo establecido para obtener tal calificación en tanto que Italia lo supera por escaso margen. Dos países, Holanda y España, por este orden decreciente, presentan un nivel medio y aun el resultado de la suma de ambos niveles queda muy alejado del necesario para ser definido como alto. Los cinco países restantes muestran un nivel absoluto de defensa bajo, siendo el más elevado el de Grecia, seguido sucesivamente por los de Bélgica, Dinamarca, Portugal e Irlanda, resultando ser el nivel conjunto no mucho mayor que el de Holanda.

La clasificación realizada, para una correcta interpretación, debe ser matizada en cuanto al sentido preciso que debe darse a los calificativos alto, medio y bajo, los cuales provienen de comparar entre sí los niveles absolutos de defensa de los miembros de la Unión Europea y tienen significación, única y exclusivamente, dentro de este contexto. Bélgica y Dinamarca, por ejemplo, ofrecen un bajo nivel absoluto de defensa en el ámbito de la Unión

Europea. Fuera de él la calificación pudiera ser muy distinta.

La comparación entre los niveles absolutos de defensa nacionales de la Unión Europea, lleva implícito el que, debido a las grandes diferencias existentes entre las magnitudes confrontadas, resulten disminuidos, al menos aparentemente, los logros defensivos alcanzados por los Estados más pequeños que jamás, por manifiesta imposibilidad física, podrán conseguir en términos absolutos unas capacidades defensivas equiparables a las de

Dados los fines inmediatos de la defensa nacional, garantizar la seguridad de la población y la integridad del territorio, la relación existente entre el nivel absoluto de defensa y la población o territorio a defender se convierte en un índice que expone de forma clara, simple y homogénea el resultado conseguido por el esfuerzo de defensa efectuado por cada país en proporción a sus características humanas y físicas. Ello permite establecer comparaciones, en un plano de igualdad, entre los niveles defensi-



vos de todos los miembros de la Unión, cualquiera que sea su tamaño y entidad.

Al relacionar el nivel absoluto de defensa con la población, mediante la división de la estimación en dólares del nivel de defensa entre el número de habitantes, se obtiene un índice que expresa el valor en dólares del armamento, material, equipo e infraestructura de que disponen las Fuerzas encargadas de la defensa nacional para preservar la seguridad de cada uno de los individuos que componen la población.

Al igual que se hizo anteriormente, el cotejo de tal índice con los que se obtienen de hallar la media correspondiente a los once, y a los ocho, miembros de la Unión, permite calificarlo de alto si es superior al resultante de considerar once países, algo más de 2.000 dólares; de bajo si es inferior al de tener en cuenta ocho países, algo menos de 1.000 dólares; de medio si se encuentra situado entre uno y otro límite.

De acuerdo con la pauta establecida, tres países muestran un alto nivel relativo de defensa por habitante, Reino Unido, Alemania y Francia, relacionados de mayor a menor; cuatro presentan un nivel medio, Holanda, Dinamarca, Grecia e Italia,

por este orden decreciente y con la particularidad de que el nivel de Holanda se encuentra muy cercano al estimado como alto; los cuatro países restantes, Bélgica, España, Portugal e Irlanda, por esta gradación descendente, registran un nivel que debe ser calificado de bajo, aunque el de Bélgica está próximo al definido como medio.

De modo análogo a lo efectuado en la población, puede relacionarse el nivel absoluto de defensa con la extensión territorial, mediante la división de la estimación en dólares del nivel de defensa entre la superficie del territorio medida en kilómetros cuadrados, lo que da como resultado un índice que expresa el valor en dólares del armamento, material, equipo e infraestructura de que disponen las Fuerzas encargadas de la defensa nacional para preservar la integridad de cada kilómetro cuadrado de territorio.

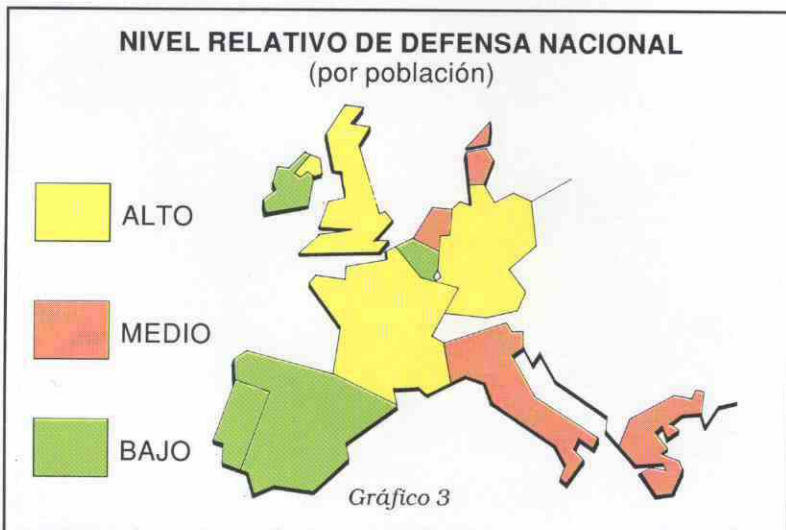
Confrontando el índice obtenido con los correspondientes a la media de los once, o de los ocho, miembros de la Unión, y al igual que se ha hecho con el índice referente a la población, puede ser calificado de alto si supera a la media de once países, 297.000 dólares; de bajo si es menor que la de ocho, 123.000 dólares; de medio si



está comprendido entre ambas cifras.

Según la norma expuesta, tres países presentan un índice relativo de defensa territorial alto, de mayor a menor: Reino Unido, Holanda y Alemania; cuatro muestran un nivel medio, por orden decreciente: Bélgica, Francia, Italia y Dinamarca, aunque tanto Bélgica como Francia se sitúan en las inmediaciones del nivel definido como alto; el nivel de los cuatro restantes, Grecia, España, Portugal e Irlanda, por esta sucesión descendente, debe ser considerado bajo.

Al observar la calificación dada al nivel relativo de defensa de cada país según su población o territorio, se puede constatar que siete de ellos reciben la misma en ambos ca-



NIVEL RELATIVO DE DEFENSA NACIONAL
(por territorio)

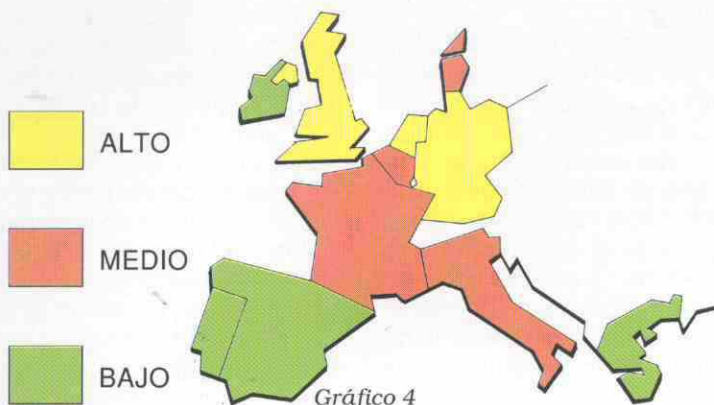


Gráfico 4

esos, en tanto que los otros cuatro, Francia, Holanda, Bélgica y Grecia, la reciben diferente. La discrepancia es debida a que las magnitudes que han sido relacionadas con el nivel absoluto de defensa, población y territorio, guardan entre sí una proporción muy distinta en los diversos Estados de la Unión. Esto motiva que los índices obtenidos aparezcan influidos por dicha proporción, de manera que en los países que tienen una elevada densidad demográfica resulta afectado negativamente el índice referente a la población respecto al relativo a la extensión territorial, ocurriendo lo contrario en aquellos países en los que la densidad demográfica es débil. La indeterminación surgida por esta causa en la calificación dada al nivel de defensa de Francia, Holanda, Bélgica, y Grecia, respecto a uno y otro índice, puede ser obviada acudiendo a la elaboración de un indicador compuesto que tenga en cuenta ambos aspectos simultáneamente.

Si se admite que las Fuerzas encargadas de la defensa nacional poseen una flexibilidad que les permite ejercer un esfuerzo equivalente en cualquier zona geográfica del país, cosa que salvo contadas excepcio-

nes ocurre realmente en el ámbito de la Unión Europea, puede darse como cierto que tanto la seguridad de la población como la integridad del territorio, están salvaguardadas por igual. La admisión de esta hipótesis implica el que la mera adición de los índices relativos de defensa por población y territorio, constituya un indicador suficientemente significativo, y ya carente de indeterminación alguna, de las posibilidades defensivas de cualquier miembro de la Unión de acuerdo con sus características humanas y físicas.

La obtención de tal indicador, dado que los índices rela-

tivos de defensa se han expresado en diferentes unidades, dólares por habitante y miles de dólares por kilómetro cuadrado, exige que previamente los valores absolutos de dichos índices se transformen a su vez en relativos respecto a los de un país o grupo de países que se tome como referencia. Una vez realizada esta mecánica operativa puede compararse nuevamente el indicador obtenido para cada país con los que corresponden a la media de once, u ocho, miembros de la Unión.

Efectuado el cotejo se llega a la conclusión, con carácter definitivo, de que cuatro países, Reino Unido, Alemania, Holanda y Francia, por este orden decreciente, tienen un nivel relativo de defensa alto; otros cuatro presentan un nivel medio, de mayor a menor, Bélgica, Dinamarca, Italia y Grecia; el nivel de los tres restantes, España, Portugal e Irlanda, por esta gradación descendente, debe ser calificado de bajo.

LA ESTRUCTURA DE LA DEFENSA

La proporción entre los medios bélicos de que disponen

NIVEL RELATIVO DE DEFENSA NACIONAL
(por población y territorio)

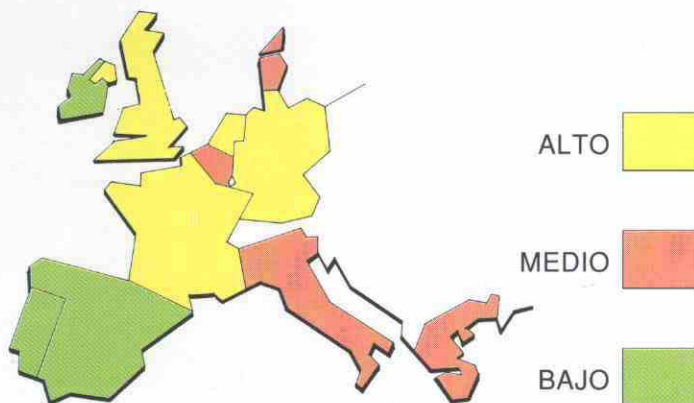


Gráfico 5

los tres componentes militares de la defensa, es uno de los factores que básicamente determinan la estructura del sistema defensivo de un país. En la Unión Europea, al tener en cuenta las Fuerzas Armadas de todos los Estados que la integran, la proporción entre la estimación del valor de los medios bélicos pertenecientes a las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, en relación con el total de medios disponibles por la defensa es de un 42, un 19 y un 39 por ciento respectivamente.

Tomando esta estructura como elemento de referencia, puede hacerse, en términos exclusivamente comunitarios, una clasificación de las estructuras de las defensas nacionales de la Unión Europea. Dos factores se tendrán en cuenta para proceder a la clasificación: el carácter de la defensa, entendiendo por tal el determinado por los dos componentes, terrestre, naval o aéreo, en que principalmente está basada; y el matiz, si lo hubiere, que se considerará dado por el componente que tenga una mayor importancia relativa entre los dos que definen el carácter.

La proporción que en Alemania guardan los medios con que cuentan las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas en relación con el total de los integrados en la defensa nacional, es de un 55, un 8 y un 37 por ciento, superando ampliamente el componente terrestre a la media de la Unión, siendo muy inferior el naval y resultando ligeramente menor el aéreo. Las cifras citadas permiten otorgar a la defensa alemana un carácter eminentemente aeroterrestre con un rotundo matiz terrestre.

El caso de Alemania, por otra parte, merece una especial consideración, ya que ninguno de los otros países de la Unión Europea, ni ninguna de las grandes potencias mundiales, presenta una disparidad tan acu-

sada entre el «*peso relativo*» que tiene cada componente en el conjunto de las Fuerzas Armadas.

La valoración del potencial de las Fuerzas Terrestres de Alemania es desproporcionada en relación con la de los restantes miembros de la Unión: supera con creces a la de Gran Bretaña y Francia unidas, es mucho mayor que la de Italia, Holanda, España, Grecia, Bélgica, Dinamarca, Portugal e Irlanda en conjunto, y se aproxima a la de la totalidad de los diez países citados.

La causa originaria de la existencia de tan gran arsenal terrestre en Alemania, y también el enorme arsenal aéreo que es el mayor de los países comunitarios, radica en la unificación de las Repúblicas Federal y Democrática, con la consiguiente integración de los medios que componían sus sistemas defensivos. El claro carácter aeroterrestre y el terminante matiz terrestre que tenían ambos sistemas, han dado lugar a que Alemania disponga de más del 36 por ciento del total de los medios terrestres y aéreos con que cuenta la Unión Europea, lo que convierte a las Fuerzas Armadas alemanas en una maquinaria bélica que puede ser ca-

lificada de puramente «*continental*», cosa que no hace sino confirmar una antigua política de defensa, suficientemente conocida, cuyo objetivo prioritario ha sido permanentemente el mantenimiento de un potente Ejército de Tierra.

Los medios que conforman semejante aparato bélico no se encuentran todos ellos situados en las unidades, pero sí se hallan plenamente operativos y disponibles en el sentido de que pueden ser utilizados en cualquier momento, si fuera necesario, y cuentan con el suficiente apoyo logístico para dar continuidad a la acción, lo que no puede asegurarse igualmente de algunos medios de dotación en unidades de otros países de la Unión que, por su obsolescencia y por el precario apoyo, presentan una operatividad y una disponibilidad más que dudosas.

En Gran Bretaña la proporción entre los medios de que están dotadas las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas en relación con los medios totales de la defensa es de un 33, un 26 y un 41 por ciento. Ello confiere al sistema defensivo un carácter plenamente aeronaval, con un terminante matiz naval que se corresponde



con la tradicional política de defensa británica y su constante búsqueda de la supremacía marítima.

En Francia la importancia relativa que cada uno de los componentes tiene en el conjunto, un 39 por ciento tierra, un 21 mar y un 40 aire, está situada entre los parámetros definidos para Alemania y Gran Bretaña. Esto, unido a que la proporción que guardan entre sí los medios de cada ejército es muy parecida a la que presenta el total de la Unión Europea, permi-

mania, tiene un claro carácter aeroterrestre, aunque con un neto matiz aéreo; las de Italia, España, Portugal e Irlanda son semejantes a la de Gran Bretaña, con un marcado carácter aeronaval y un fuerte matiz naval; las de Holanda, Dinamarca y Grecia, muy parecidas a la de Francia, pueden ser calificadas de equilibradas.

UN COMENTARIO

Hasta aquí el análisis, forzosamente somero, de las de-

ce estar claramente definida: mayor utilización de tecnología y menor empleo de efectivos humanos. Pero esta tendencia, prácticamente unánime en el mundo occidental, habrá de ajustarse a las restricciones que, también de modo prácticamente unánime, parecen cernirse sobre los recursos económicos que hasta el presente se han destinado a cubrir las necesidades dimanantes de la defensa nacional.

El resultado de tan compleja mezcla, tecnología en alza, efectivos en baja, recursos económicos en descenso, es difícilmente previsible, pero tiene muchas posibilidades de que sea el incrementar la ya sensible diferencia que existe en el grado de seguridad que ofrecen las defensas nacionales en el seno de la Unión Europea.

Los países que ostentan unos niveles de defensa más altos, son precisamente los que disponen de más recursos económicos, o viceversa, y no es probable que estén dispuestos a disminuir de modo ostensible la capacidad de unos sistemas defensivos cuyo sostenimiento no les resulta demasiado gravoso. Por el contrario, los países que poseen los niveles de defensa más bajos son los que disponen de menos recursos económicos, o también viceversa, y es razonable pensar que las múltiples y variadas necesidades demandadas por la sociedad, que en ocasiones como en la actual coyuntura económica llegan a ser peyorativas y acuciantes, traten de ser paliadas mediante una disminución de los recursos que precisa el mantenimiento de la seguridad nacional, lo que ineluctablemente provocaría una reducción, quizá notable, de los actuales niveles de defensa.

El aumento de la diferencia



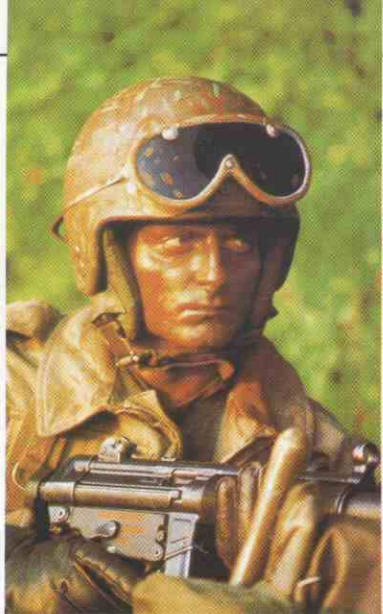
te, siempre en «*términos comunitarios*», calificar de equilibrada la estructura de defensa francesa, cuyo origen, al igual que ocurre en Gran Bretaña, habría que buscarlo en una política de defensa profundamente enraizada en el pasado que, en el caso de Francia, siempre procuró mantener una capacidad bélica homogénea entre los distintos ejércitos.

Las estructuras de defensa del resto de los países de la Unión Europea guardan bastante similitud con las estructuras de las tres grandes potencias comunitarias: la de Bélgica, muy afín a la de Ale-

manías, tiene un claro carácter aeroterrestre, aunque con un neto matiz aéreo; las de Italia, España, Portugal e Irlanda son semejantes a la de Gran Bretaña, con un marcado carácter aeronaval y un fuerte matiz naval; las de Holanda, Dinamarca y Grecia, muy parecidas a la de Francia, pueden ser calificadas de equilibradas.

Las conclusiones que pudieran extraerse de los datos aportados, serían numerosas pero todas girarían alrededor de un mismo punto: la variedad y diversidad de los niveles y estructuras de defensa y, consecuencia de ello, la disparidad en el grado de seguridad que ante agresiones externas puede ofrecer cada uno de los miembros de la Unión a su población o puede ejercer sobre su territorio.

La tendencia de las defensas nacionales en un futuro más o menos inmediato pare-



que hoy en día existe entre los niveles de defensa de los distintos países de la Unión, no parece el más adecuado de los posibles caminos para alcanzar el objetivo de una política común de seguridad. Más bien aparenta ser uno de los que más obstáculos pueda ofrecer y por ello debe ser de-

sechado desde un principio, buscando en su lugar alternativas que faciliten, en lugar de entorpecer, el desarrollo de un proyecto que desde su inicio se muestra complicado en su planteamiento y delicado en su ejecución.

El propio Tratado de la Unión, consciente de la dificultad que entraña su adopción, reconoce de modo explícito que la política de seguridad es un terreno delicado en el que los Estados miembros de la Unión velan de forma excepcional por mantener sus derechos soberanos, resultando muy difícil definir los intereses comunes.

Y sin una definición clara y precisa de los intereses comunes, difícilmente llegará a ponerse en práctica una auténtica política común de seguridad, y aun más difícilmente se logrará establecer

una verdadera defensa común de la Unión Europea, idea que hoy por hoy, debe reconocerse, no pasa de ser una mera utopía.

MIGUEL JIMÉNEZ RIOJA
Coronel (Caballería)
DEM.



LOS NUEVOS RETOS DE LA OTAN.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista de la política de seguridad, Europa está atravesando un período de cambio. La confrontación este-oeste ha quedado atrás. La Unión Soviética ha perdido la guerra fría. Hemos asistido a la unificación de Alemania, a la progresiva democratización de los países del Este y a nuevos fenómenos de desintegración nacionales, como los ocurridos en la antigua Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia, entre otros.

Estos cambios en el panorama internacional han tenido consecuencias para la OTAN., que ha tenido que adaptarse a los nuevos riesgos que amenazan la paz mundial. Para ello, la Organización Atlántica está reformando su estrategia, la estructura de Mandos y la estructura de Fuerzas, como analizaremos en este artículo.

DE LA DISUASIÓN A LA COOPERACIÓN

Con el fin de la guerra fría, la OTAN. sigue desempeñando su misión clásica de organizar la seguridad, pero ahora desde una nueva perspectiva. Si durante aquel período se llevó a cabo esta función por medio de la disuasión, ahora ésta se ha visto complementada por la cooperación.

Así quedó de manifiesto en el documento elaborado en Londres (mayo de 1990) y en la Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación (noviembre de 1991). El texto señala que los desafíos con que se enfrenta



Europa, no pueden abordarse de manera global a través de una institución única, sino en el marco de instituciones relacionadas entre sí que sirvan para unir los países de Europa y América del Norte (1). Es lo que se conoce con el nombre de «la nueva arquitectura de seguridad».

Esta acción interinstitucional estaría basada en el principio de complementariedad. Debemos, pues, adaptarnos a un concepto difuso de seguridad que incluye la integración económica y el apoyo al proceso de democratización interna de los Estados. Por eso no se puede hablar de una superinstitución que se ocupe de todos los temas financieros, económicos, militares y de control de armamento. La futura arquitectura de seguridad estará cimentada sobre un sistema de distintas

organizaciones que, aunque a veces se solapan, pueden relacionarse entre sí (2).

Por tanto, la Alianza trata de establecer relaciones más estrechas con Naciones Unidas, la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE.) y la Unión Europea Occidental (UEO.), especialmente en operaciones de mantenimiento de la paz (OMP,s.) (3).

En su Agenda para la Paz y su carta a la CSCE. el Secretario General de la ONU., Boutros Ghali, acogió de buen grado el papel de las organizaciones regionales a la hora de apoyar el papel de las Naciones Unidas. Sin embargo, estas organizaciones han de acostumbrarse aún a trabajar en estrecha colaboración, para obtener buenos resultados en sus misiones.

Por su parte, la OTAN. está trabajando con la CSCE. po-

niendo a su disposición su experiencia en OMP, s., como ocurre en la misión de observación que ésta tiene en Nagorno-Karavaj. A medida que esta organización incrementa su autoridad en el campo de la prevención y resolución de conflictos por medios pacíficos, su interacción con la OTAN. está destinada a crecer (4).

Igualmente, la Alianza está desarrollando una nueva relación con la Unión Europea Occidental, a causa de la nueva fase de desarrollo que vive la Comunidad Europea tras el Tratado de Maastricht. Es evidente que en estos momentos, la UEO. se identifica con la seguridad de la Comunidad y con el pilar europeo de la Alianza, lo que no está claro en absoluto, es cómo se van a articular y coordinar estas dos funciones. Obviamente, para que la UEO. sea fuerte, debe estar íntimamente vinculada a la OTAN., ya que para ser operativa deberá utilizar los medios de la Alianza — como ocurrió en la Guerra del Golfo— o las Fuerzas asignadas de la OTAN. en aquellos casos en que la Alianza prefiera no actuar. Es lo que se conoce con el nombre de «Fuerzas de doble sombrero». En definitiva, tras Maastricht, la UEO. se afirma como un complemento de la OTAN., no como un competidor (5). El traslado del Secretariado y el Consejo de la UEO. a Bruselas, facilitará esta función.

Todas estas instituciones están evolucionando muy rápidamente. Es en este período de incertidumbre, cuando la OTAN. continúa garantizando la estabilidad en Europa gracias, en gran parte, a la nueva estructura de consultas establecidas por el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN.), que agrupa a los 16 países miembros de la Alianza, los países de Europa Central y las distintas repúblicas de la ex- Unión So-

viética (6). El CCAN. constituye para estos países, un instrumento con el que pueden abordar sus problemas de seguridad y diseñar soluciones multilaterales. En sus dos Planes de Trabajo para el Diálogo, la Asociación y Cooperación de 1992 y 1993, se abordan cuestiones relativas a la seguridad, planificación de la defensa y asuntos militares, reconversión de las industrias de defensa, cuestiones económicas, científicas, medioambientales, de difusión de información, consultas de planificación de las políticas, gestión del tráfico aéreo, etc. (7). Son muy importantes los avances logrados en estas materias. Quizás, el más relevante sea la firma del Tratado CFE. (Conventional Forces in Europe), ratificado por todos los Estados de la CSCE. a los que afectaba el Tratado. En este sentido, el trabajo realizado por el HLWG. (High Level Working Group) y el foro de debate establecido en el CCAN. constituyó el punto de encuentro para coordinar las posiciones de los países afectados por el Tratado, respuesta al nuevo clima de cooperación reinante en Europa.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE FUERZAS Y DE MANDOS

Con la aprobación del Nuevo Concepto Estratégico en la Cumbre de Roma de 1991, el punto de partida para una nueva *estructura de Fuerzas* está basado en una tríada formada por:

— Fuerzas de Reacción Rápida, dispuestas a ser desplegadas en sólo unos días. El núcleo de esta Fuerza lo constituye la Fuerza de Reacción Inmediata, que es lo que antes era la Fuerza Móvil Aliada para intervenir.

— Fuerzas Principales de Maniobra. No se pueden desple-

gar tan fácilmente porque hay carros de combate, etc. Son Fuerzas más pesadas, con mayor potencia de fuego pero más difícilmente transportables.

— Fuerzas de Aumento. Son reservas encargadas de la defensa del territorio y de hacer frente a una hipotética situación internacional deteriorada.

La nueva estructura de Fuerzas deberá contribuir a que la defensa colectiva continúe siendo creíble (8). Asimismo, esta estructura deberá promocionar la capacidad necesaria para desarrollar operaciones de mantenimiento de la paz bajo los auspicios de la CSCE. y la ONU.



En cuanto a la *estructura de Mandos*, señalar la reducción a dos de los tres que existían (9). Estos son:

— El Mando Aliado para Europa (ACE.), con sede en Mons (Bélgica).

— El Mando Aliado del Atlántico, con sede en Norfolk (EE.UU.).

El mando Aliado del Canal, con sede en Northwood (U.K.), ha quedado integrado en el primero, que cuenta con tres Mandos subordinados:

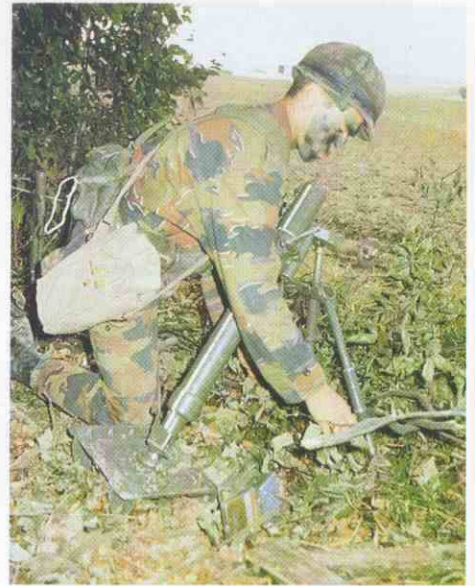
1.—Fuerzas Aliadas del Norte de Europa (AFNORTH.).

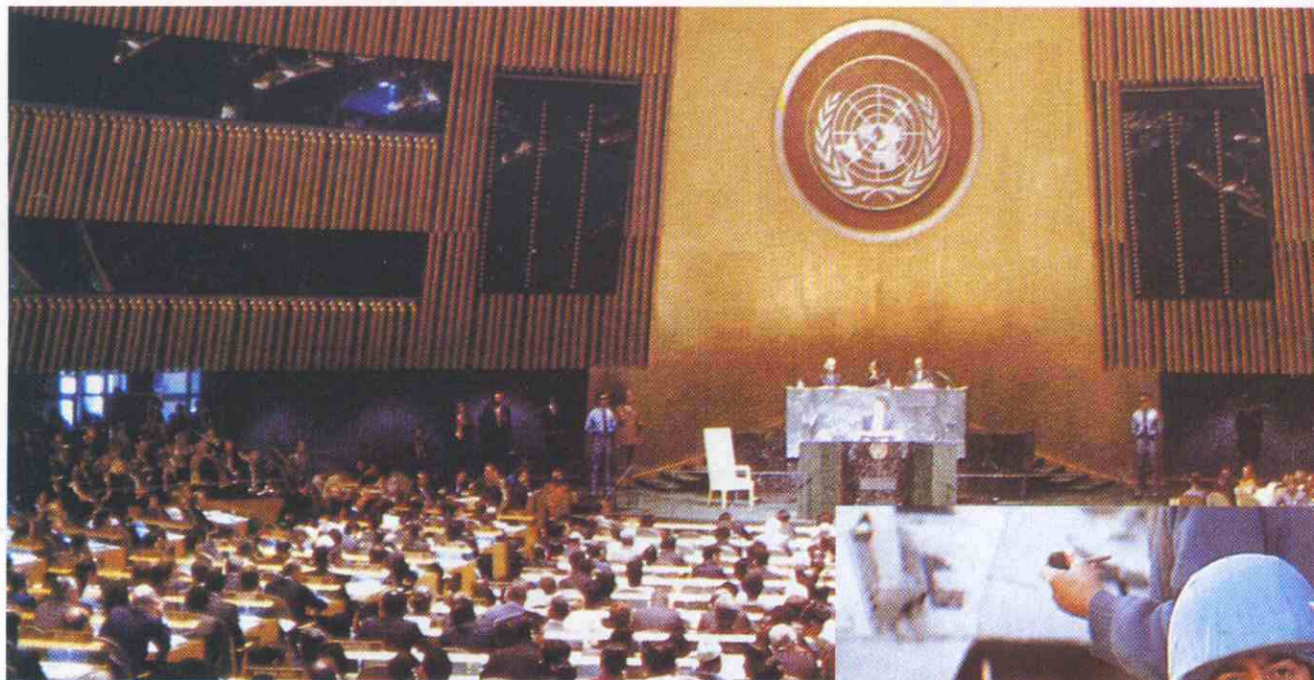
2.—Fuerzas Aliadas de Centroeuropa (AFCENT.).

3.—Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (AFSOUTH.).

1.—AFNORTH, con los cambios producidos en Europa, ha trasladado su sede de Noruega al Reino Unido (High Wycombe). Si antes comprendía la zona de Noruega, Dinamarca y la parte norte de Alemania, ahora estas dos últimas regiones han pasado a formar parte de la zona central (AFCENT.) y a AFNORTH. le han sido asignadas Fuerzas Aéreas y Navales, cambiando su nombre por AFNORTHWEST.

2.—AFCENT. se extiende





desde el sur de AFNORTH. hasta los bordes suizos y austriacos. Su sede está en Brunssum, Holanda. Dinamarca y la parte norte de Alemania quedan integradas en estas Fuerzas que, si antes contaban con cinco Mandos subordinados, ahora sólo tienen tres.

3.—AFSOUTH. incluye Italia, Grecia, Turquía y todo el Mediterráneo, desde el estrecho de Gibraltar hasta el mar de Mármara y el mar Negro. Esta región está físicamente separada de la región central en el norte por Suiza y Austria, ambos Estados neutrales. Su sede está en Nápoles (Italia). Tiene cinco Mandos subordinados. Además, el 30 de abril de 1992 se puso en marcha la Fuerza Naval Permanente en el Mediterráneo (STANAVFORMED.), considerada como un paso importante en el proceso iniciado con la aprobación del Nuevo Concepto Estratégico, que enfatiza la necesidad de un mayor papel de las Fuerzas multinacionales aliadas.

El papel de esta nueva estructura de Mandos consiste en responder a los posibles «ries-

gos diversos y multidireccionales» (10).

LOS NUEVOS RETOS

Debido a la nueva situación internacional, la OTAN. ha asumido nuevas funciones y misiones. Entre ellas destacan la de servir de instrumento para la gestión de crisis; constituir la piedra angular de una comunidad de seguridad entre el este y el oeste, actuando como elemento de estabilidad; y prestar apoyo a la verificación y puesta en práctica del control de armamento. Ante esta nueva realidad, nos preguntamos ¿debe ampliarse la OTAN? y, más aún, ¿debe abordar problemas de proliferación nuclear? Estas dos cuestiones son claves para el futuro de la Alianza.

Con respecto a la primera pregunta, hay que destacar la propuesta americana de «Asociación para la Paz» (Partnership for Peace). Para los americanos, la OTAN. no es una Alianza de conveniencia sino de compromiso (11). Este nuevo concepto se refiere a la creación de un acuerdo marco, que

puedan firmar todos los socios del CCAN., que refleje el respeto a los derechos humanos, utilización de recursos militares, ejercicios y entrenamientos conjuntos, etc. Como dijo el



anterior Secretario de Defensa, Les Aspin, parafraseando a Kennedy «no es lo que la OTAN. puede hacer por los países del este, sino qué pueden hacer éstos por la OTAN.» (12).

En estos momentos, cuando todavía estas naciones y las ex-repúblicas soviéticas no han alcanzado la madurez democrática, resulta muy difícil considerar su ingreso en la Alianza Atlántica que, fundamentada en unos valores comunes, podría ver mermada su cohesión. La «Asociación para la Paz» supone el período de prueba necesario para la futura integración. Todo dependerá de la labor desempeñada en los próximos años por los países interesados su admisión.

En cuanto a la segunda pregunta, señalar que sin la OTAN no se podrá contrarrestar el enorme arsenal nuclear legado por la Unión Soviética. No hay otra alternativa que colaborar dentro de una política eficaz de no proliferación. Esta tarea debe ser una de las principales misiones de la OTAN en la posguerra fría.

CONCLUSIONES

Con los cambios producidos en Europa, la OTAN. se reafirma como el pilar central de la nueva arquitectura de seguridad y garantiza el vínculo entre la defensa euroatlántica y la seguridad paneuropea, pues es la única organización que proporciona una defensa colectiva que dé estabilidad.

Sin embargo, es muy largo el camino que tiene que recorrer. Una vez adoptados los cambios necesarios para adaptarse al nuevo entorno internacional, tenemos que ver cuáles son sus resultados. Mientras tanto, la OTAN. continúa con su programa de reformas. La pasada cumbre de enero supuso un salto cualitativo importante. Esperemos que en un futuro próximo, asistamos a una política de reforzamiento de los flancos, especialmente del sur —como defienden España e Italia— que en estos momentos se halla muy olvidada, por no decir que es inexistente.

NOTAS

(1) «*The Alliance's Strategic Concept*», NATO Office of Information and Press, Bruselas, 1991, p. 8.

(2) Woerner, Manfred. «La Alianza Atlántica en una nueva era», *Revista de la OTAN*, febrero 1991, p. 4.

(3) Los principios de cooperación en el mantenimiento de la paz aparecen recogidos en el Informe elevado a los Ministros por el Grupo Ad Hoc del CCAN. en Atenas, Grecia, el 11 de junio de 1993. *NATO Press Release M- NACC. 1 (93) 40*.

(4) Woerner, Manfred. «Una Alianza fuerte, motor del cambio pacífico en Europa», *Revista de la OTAN*, diciembre 1992, p. 6.

(5) *Tratado de Unión Europea*. Declaración relativa a la Unión Europea Occidental. Ed. El Gobierno Informa, p. 449.

(6) El CCAN. lo componen los 16 países miembros de la Alianza, más Polonia, la República Checa y la Eslovaca, Hungría, Rumania, Bulgaria, Armenia, Azerbaijón, Bielorrusia, Estonia, Kirguizia, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán. Posteriormente entró Georgia y, como observador, Finlandia.

(7) Planes de trabajo en *NATO Communiques 1992*, Office of Information and Press, Bruselas, p. 17.

(8) Comunicado del Consejo del Atlántico Norte (19 diciembre), *NATO Communiques 1991*, p. 58.

(9) *Atlantic News* n.º 2537, 24 junio 1993, p. 4.

(10) «*Ibidem*».

(11) *European Wireless File*, december 3, 1993, n.º 411, p. 18.

(12) Conferencia del Secretario de Defensa, Les Aspin, en el Consejo Atlántico de los EEUU., Washington D.C., 3 diciembre 1993.

MARIAN
CARACUEL RAYA

LA UNIDAD DE VERIFICACIÓN ESPAÑOLA, IMAGEN DE NUESTRAS FAS. EN EUROPA

En las postrimerías del siglo XX, tenemos la inmensa suerte de ser testigos de un proceso impensable hace tan sólo unos años. Este ajetreado siglo ha supuesto para la vieja Europa, la más relevante sucesión de acontecimientos de la Historia Moderna.

En lo que llevamos de siglo, hemos asistido a la sucesión de cuatro órdenes mundiales. Primero, el Antiguo Régimen, heredado del siglo pasado, que culminó con la I Guerra Mundial y la desaparición de los Imperios Centroeuropeos, y que tuvo como hecho colateral la aparición de dos nuevas potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Segundo, el que resulta del Tratado de Versalles, un orden débil y endeble, que tiene como modelo la reorganización del Continente llevada a cabo en el Congreso de Viena. Su propia debilidad traerá consigo su fin, la II Guerra Mundial, tras la cual y como consecuencia de las Conferencias de Yalta y Postdam, surge el tercer orden mundial del siglo. Se confirman Estados Unidos y la Unión Soviética como grandes potencias, en torno a las cuales se agrupan los demás países, lo que da lugar a la política de bloques y de la disuasión.

Este sistema basado en el equilibrio y la amenaza se mantiene hasta el final de la década de los ochenta, en que tiene lugar la disolución del Pacto de Varsovia y el desmembramiento de la URSS. Esta nueva situación política internacional,

con la dispersión del potencial armamentístico de la ex-URSS entre las Repúblicas que la componían, trajo como consecuencia la necesidad de crear los mecanismos adecuados para controlar tan delicado y singular proceso, que modifica drásticamente los valores por los que se habían regido las relaciones internacionales durante los últimos 50 años.

El 19 de noviembre de 1990, 22 Jefes de Estado firman en París el Tratado FACE, y el Documento de Viena, con los cuales se crea una serie de medidas de fomento y refuerzo de la confianza, cuyo objetivo es la reducción de la capacidad ofensiva de los ejércitos y la creación de nuevos hábitos en las relaciones internacionales. Las naciones disponen ahora en los intercambios de información proporcionados por todas las na-

ciones firmantes, de datos cuya veracidad pueden comprobar por sí mismas mediante un sistema de verificación y control que los propios acuerdos de desarme establecen.

Este hecho, con escasos precedentes en la Historia mundial, puso de manifiesto la necesidad de crear unas Unidades especializadas en la compleja tarea de verificación y control del cumplimiento de los acuerdos internacionales de seguridad y desarme, por parte de todos los signatarios de los mismos. En España ya se habían tomado las medidas oportunas para atender a esta necesidad, al igual que en otros países. Se creaba la Unidad de Verificación Española (UVE.) no sin dificultades, tanto las normales

«El espíritu del Tratado es de confianza y buena voluntad.»



de la creación de una nueva Unidad como las ocasionadas por el retraso de la entrada en vigor del Tratado, que se produjo en julio del 92.

Ha sido ingente la tarea desarrollada por los componentes de la UVE. Hubo que organizar la Unidad; redactar normas operativas; crear archivos; estudiar y analizar detenidamente los diferentes tratados y documentos que se manejan; confeccionar bases de datos fiables; coordinar toda la acción con el resto de los países aliados; hacer un seguimiento lo más estrecho posible de los acontecimientos políticos, sociales y militares de los paí-



«El trabajo en la mesa de negociación es tan importante o más que el propio control de los materiales.»



«Misión cumplida: se ha logrado el objetivo común, con el que todos estamos de acuerdo.»

ses del centro y este de Europa, de las inspecciones llevadas a cabo allí por todos los aliados; mantener y mejorar las aptitudes lingüísticas; conocer perfectamente el material del antiguo Pacto de Varsovia en sus distintas versiones y modelos; elaborar el intercambio de información sobre nuestras Fuerzas Armadas, sus efectivos, material, despliegue y estructura; y analizar esta misma información remitida por los demás países, tarea esta imprescindible para detectar posibles incumplimientos.

Una tarea, en fin, de un volumen y una complejidad considerables, pero que hay que de-

sarrollar perfectamente porque está en juego el prestigio de España y de sus Fuerzas Armadas, a las que tenemos el orgullo de representar cuando, en cumplimiento de nuestra misión, entramos en contacto con componentes de las FAS. de otros países, que a buen seguro nos someten a la misma minuciosa y detenida observación a que nosotros los sometemos, fruto fundamentalmente de la curiosidad.

La constatación de nuestra capacidad de desarrollar toda esa actividad de forma positiva, sin dificultades idiomáticas y con co-

nocimiento exhaustivo del material del este, no sólo eliminó toda posible inseguridad por parte del personal de la UVE. a la hora de acometer con responsabilidad su nuevo cometido, sino que sirvió de estímulo y acicate para la comunicación con los militares extranjeros; a la vez que provocó un cambio radical tanto en la actitud como en el espíritu que animan nuestras actuaciones en el contexto de la verificación. No sólo nos limitamos a cumplir severa y rígidamente las especificaciones de los tratados, sino que se aprovechan las inspecciones y demás actividades de trabajo como vehículo para el establecimiento de relaciones basadas en la confianza, el respeto y el entendimiento mutuos.

Con el tiempo aumentó la presencia española en Europa, y con ello se incrementó el contacto entre el personal de la UVE. y el de las Fuerzas Armadas de los países implicados en el proceso de seguridad y desarme. La especial naturaleza de su tarea y la diversidad de acuerdos que van entrando en vigor o en fase de estudio, han creado una atmósfera muy especial, toda



«Una vez terminada la inspección, se firma el informe con toda solemnidad, por las dos partes.»

vez que el contacto no ha hecho sino incrementarse dado el gran número de afinidades existente. Es personal muy especializado, con un profundo conocimiento de los acuerdos de control de armamento en vigor o en estudio, con una amplia cultura y un dominio de los idiomas que les permite expresarse con fluidez tanto a la hora de mantener una conversación trivial como a la de defender su criterio acerca de una cuestión oficial.

Por ello, el personal de las distintas Fuerzas Armadas europeas ha ido compenetrándose cada vez más con el de la UVE., ya con la participación de militares extranjeros en equipos multinacionales liderados por España, ya con la presencia de militares españoles en equipos extranjeros e incluso como profesores en cursos OTAN. sobre acuerdos de desarme. En todos los casos, las relaciones profesionales no han hecho sino mejorar.

El militar europeo se ha encontrado con un militar español muy profesional, bien preparado, serio y responsable, conocedor de su ámbito, eficaz en el trabajo, ameno y sociable; flexible, con iniciativa propia y un sen-

tido de la disciplina que ha conseguido que su integración en equipos de otros países sea no sólo satisfactoria, sino deseada por ambas partes. La Unidad de Verificación Española se ha ganado el respeto y la consideración de sus homólogas europeas mediante la corrección y eficacia de su trabajo en una materia en la que se puede decir, sin lugar a dudas, que ha sido pionera.

Con la mejora en las relaciones profesionales llegó además el enriquecimiento de las relaciones personales y humanas. El ambiente ha llegado a ser cordial y distendido, y el trato personal casi familiar. La capacidad de comunicación en diversos idiomas puso alas a la faceta social del hombre, y lo que comenzó siendo una relación estrictamente profesional, ha derivado hacia otra en la que predominan la naturalidad y la sinceridad.

Los militares de la Alianza trabajan juntos como inspectores y conviven durante las misiones con una naturalidad digna de elogio. Hablan no sólo del servicio, en un intento de satisfacer la lógica curiosidad profesional que siente todo militar cuando se encuentra con compañeros, sino también de cualquier tema cotidiano, sin más cortapisa que la lógica discreción que su come-

tido requiere y el respeto a las características e idiosincrasia de las naciones a las que pertenecen. Es lógico, por tanto, que en no pocos casos la mera relación profesional haya dado paso a una de amistad.

Pero no sólo ha sucedido esto con los militares de la Alianza. Con los de los países del centro y este de Europa el cambio ha sido, si cabe, más radical. Antes del proceso de desarme, España era para ellos un lejano país meridional del que no conocían apenas nada. Ahora es un país europeo que está comprometido con el proyecto de una Europa en la que prime la confianza y el respeto mutuo. Antes, las FAS. españolas eran unas más de las componentes de la OTAN., y por tanto un potencial enemigo. Ahora conocen más esas FAS. porque las han visto en acción. Han visto a sus componentes trabajar, les han recibido como inspectores y les han despedido como amigos, e incluso demuestran en ocasiones un sano interés por nuestro país, nuestro idioma y nuestras costumbres.

Si tenemos en cuenta que en el último año y medio, los Oficiales y Suboficiales de la UVE. han participado en 59 equipos multinacionales liderados por casi todos los países de la OTAN., que 89 inspectores de estos países y tres de países del este han formado parte de 38 equipos españoles, que se han inspeccionado casi un centenar de Lugares Declarados del centro y este de Europa, que se ha verificado la destrucción de casi 1.500 CC.s., más de 3.000 VAC.s., 500 piezas de Artillería y un centenar de aviones de combate, que continuamente asisten en representación de España a reuniones tanto de la OTAN. como de la UEO., y que han estado una o varias veces en la mayor parte de los países de Europa, veremos que además de profesionales imbuidos del mismo espíritu de apertura, distensión y confianza que anima



«En muchos casos, la relación profesional acaba convirtiéndose en amistad.»

los tratados que aplican, han sido un espejo de nuestro país y sus FAS. en toda Europa, presentando la imagen de un país modelo, abierto, dialogante y pací-

fico y unas FAS. competentes y eficaces.

Ojalá que esta cordialidad y buena voluntad de que hacen gala estas Unidades, sea reflejo del fin de las disputas y recelos que han agitado al Viejo Continente a lo largo de su Historia.

El proceso de desarme en el que se haya inmersa Europa, es consecuencia del convencimiento común de que seguridad individual y colectiva son inseparables.

«Los acuerdos de desarme constituyen, además de un camino para la consecución de la paz y seguridad en Europa, un valioso instrumento para fomentar la relación y comunicación entre los miembros de las FAS. europeas.»

SANTOS SABUGAL RODELGO
Sargento (Infantería)
Inspector de la Unidad
de Verificación Española

EL EMMOT.

INTRODUCCIÓN

El Estado Mayor del Mando Operativo Terrestre (EMMOT.), creado por NG. 3/92 EME. (5.ª Div.) de junio de 1992, es el órgano auxiliar de Mando del Comandante en Jefe del Mando Operativo Terrestre (CJMOT.), para apoyarle en la toma de decisiones en el terreno puramente operativo.

En nuestro Ejército, el Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME.) y el CJMOT. son la misma persona, ejerciendo como JEME., las funciones de Mando Orgánico y, como CJMOT., las de Mando Operativo. Es lo que coloquialmente se denomina la «doble gorra».

Como Mando Orgánico, tiene la responsabilidad de administrar, apoyar y preparar las Unidades para su empleo; y

como Mando Operativo, elaborar los planes operativos a su nivel y, en su caso, dirigir el empleo de las U.s.

Para auxiliarle en cada área, la orgánica y la operativa, el JEME./CJMOT. cuenta con el Estado Mayor del Ejército (EME.), y el EMMOT., respectivamente.

Este último, funciona desde septiembre de 1992 y es poco conocido, tanto por su corta vida como por la escasa difusión que tienen sus actividades, a pesar de su importancia y repercusión.

RAZONES PARA SU CREACIÓN

La acumulación y creciente volumen de las misiones operativas desarrolladas por el Ejército, aceleraron la aplicación de

la OM. 7/89, que establece la creación de Estados Mayores permanentes para auxiliar a los Mandos Operativos, Terrestre, Naval, Aéreo y Unificado de Canarias.

La asignación temporal de oficiales procedentes de las distintas Divisiones del EME., para reforzar la Sección de Campaña de la División de Operaciones cuando dichas misiones operativas desbordaban su capacidad, era una solución forzosamente transitoria que nunca llegaría a cubrir con eficacia suficiente la misión de un auténtico Estado Mayor, por razones evidentes de continuidad y trabajo en equipo.

A ello se unía el trastorno provocado por las citadas asignaciones temporales, tanto para el órgano de procedencia, al perder uno o varios elementos, como para el personal objeto de la asignación, que se veía obligado a vivir una cierta esquizofrenia en su trabajo, ya que normalmente simultaneaba su nuevo cometido con el habitual en su División. Lógicamente el rendimiento no podía ser óptimo.

Es también importante hacer notar que entre el JEME./CJMOT., y el Coronel Jefe de la Sección de Campaña, su órgano de asesoramiento como Mando Operativo, existían dos escalones, el Gral. Jefe de la División de Operaciones y el Gral. 2.º JEME., con lo que se perdía agilidad y flexibilidad en la toma de decisiones.

Esta, podríamos llamar, «*lejanía orgánica*», no se produce actualmente ya que en los asuntos de su competencia, el Gral. Jefe del EMMOT. despacha directamente con el JEME./CJMOT.

ORGANIZACIÓN

El EMMOT. está encuadrado administrativamente en el EME. dependiendo, por tan-



to, a estos efectos, del General 2.º JEME. Al mando de un Jefe de Estado Mayor, General de Brigada, y un Coronel 2.º Jefe, se compone de las clásicas Secciones de Estado Mayor, Personal, Inteligencia, Operaciones (incluidos los G-3 Mar y Aire), Logística y Telecomunicaciones, y Guerra Electrónica. El apoyo informático y de medios de presentación y comunicación con los CG.s. de EMACON., Armada y Aire, corre a cargo del elemento de Apoyos Técnicos (Gráfico 1).

Las normas de activación prevén la constitución de las Secciones de Asuntos Civiles, Información Pública y otras que se determinarán según necesidades, así como, en situaciones de crisis o guerra, el refuerzo de su plantilla, básicamente con personal procedente del EME.

El EMMOT. se ubica en el Centro de Operaciones Te-

restres (COTER.), antes CO-EME., situado en la planta sótano del Cuartel General del Ejército.

El COTER. está constituido por un conjunto de personal, medios e instalaciones que apoyan al EMMOT. en el desarrollo de sus misiones.

ACTIVIDADES

Veamos las principales actividades que realiza el EMMOT.:

- Desarrollo del planeamiento operativo nacional, determinando la contribución del Ejército a los planes de defensa militar de España.

- Desarrollo de los planes operativos de los acuerdos de coordinación suscritos por España y la OTAN., determinando la contribución del Ejército, dentro de la aportación española a los planes defensivos de la Alianza.

- Coordinación del planeamiento de los Mandos Subordinados al JEME./CJMOT., derivado de los planes anteriormente citados.

- Planeamiento y conducción de ejercicios conjuntos y combinados, como parte esencial del adiestramiento para una eficaz aplicación de dichos planes operativos, tanto nacionales como en el seno de la OTAN. y UEO. (Gráfico 2).

- Planeamiento y conducción de operaciones de paz en las que participen Unidades de nuestro Ejército. Actualmente la operación ALFA-BRAVO en el marco de UNPROFOR, en la ex Yugoslavia.

- Participación en el planeamiento del EME., aportando al mismo, el punto de vista operativo.

La ya citada operación ALFA-BRAVO merece mención aparte, porque su desarrollo ha

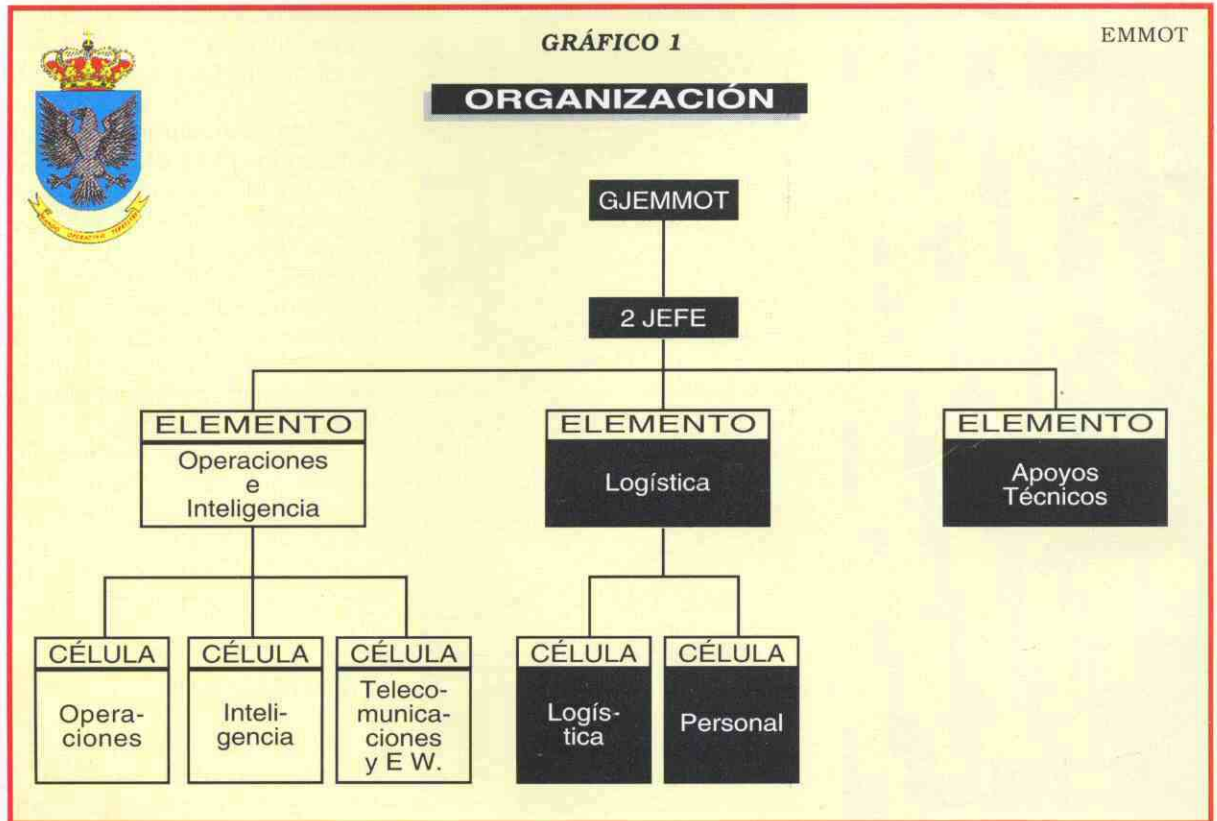


GRÁFICO 2

EMMOT



EJERCICIOS-94

DENOMINACIÓN	MARCO	FECHAS	ZONA	PARTICIPANTES ET.	OTROS PARTICIPANTES	OBSERVACIONES
TRAMONTANA-94		NOV.	LEVANTE, SUR MEDITERRÁNEO	FAR., RMSUR., RMLEV., RESERVA GENERAL MALE., BRILAT.	FRANCIA ITALIA	LIVEX.
DELTA-94	ESPECÍFICO	18-23 ABRIL	TN. EXCEPTO CANARIAS	MOT./MOS,s	—	CPX.
CMX-94	OTAN.	FEB.	AREA OTAN	MOT./MOS,s	OTAN., MNC., MSC,s.	CPX.
DYNAMIC IMPACT-94	OTAN.	MAYO 4-18	MEDITERRÁNEO CENTRAL	PC. BRIG., GT., ULOG.	AFSOUTH.	LIVEX.
ARCADE FUSION-94	OTAN.	13-28 OCT.	A DETERMINAR	FAR.	ARRC.	CPX.
ARROW EXCHANGE-94	OTAN.	SEPT. 10-26	TURQUIA	GTPAC. EN AMF.	AMF.	CPX. LIVEX.

LIVEX. O FTX. (FIELD TRAINING EXERCISES) = CON U,s AL COMPLETO.
 CPX. (COMMAND POST EXERCISES) = PUESTOS DE MANDO.

hecho ver con claridad, la necesidad de la existencia de este Estado Mayor específicamente operativo. La práctica coincidencia en el tiempo, de su creación con el comienzo de la operación, ha permitido que su planeamiento, conducción y sostenimiento sean aceptables.

PROBLEMAS

Lógicamente, un órgano tan joven tropieza con problemas; veamos los más importantes:

— En primer lugar, nos encontramos con las dificultades surgidas en su acoplamiento dentro de la Orgánica del Cuartel General del Ejército.

La clarificación de sus relaciones con un órgano de tanto peso y tradición como el EME., es asunto prioritario.



Es indudable que el propio trabajo diario favorece el establecimiento de contactos entre las distintas Divisiones del EME. y el EMMOT., que, progresivamente, encontrarán un marco normalizado.

El apoyo del EME. al EMMOT. es imprescindible en todas las áreas funcionales del Estado Mayor, tanto en la aportación de datos necesarios para el planeamiento, como en el conocimiento exacto de la situación de las Unidades y, por tanto, de sus posibilidades de empleo.

— En segundo lugar, tras la experiencia, por otra parte muy intensa, de más de un año de funcionamiento, se ha podido constatar de forma fehaciente, la necesidad de dotar al EMMOT. de personal en el número necesario para hacer posible su adecuado funcionamiento.

Es imprescindible, salvo ries-



go de saturar su capacidad, completar su plantilla vigente, ya limitada al mínimo, y tener previsto su refuerzo automático en caso necesario.

Sin estas dotaciones, es im-

posible atender con la necesaria dedicación, los importantes cometidos específicos ya citados, ni constituir los elementos diferenciados de planes y operaciones que deben existir en cualquier Estado Mayor Operativo.

— Finalmente, el EMMOT. afronta un grave problema de espacio físico. El COTER. necesita una urgente ampliación para albergar adecuadamente



los medios humanos y materiales del EMMOT.

Es justo decir que la solución de estos problemas está ya en marcha y que en un plazo más o menos largo, este órgano de Mando contará con los citados medios y su funcionamiento estará perfectamente encajado en el conjunto del Cuartel General del Ejército.

CONCLUSIÓN

Se puede decir como conclusión, que se ha dado un importante y necesario paso con la creación del EMMOT., el cual, junto con los Estados Mayores del Mando Operativo Naval (MON.), recientemente creado, y del Mando Operativo Aéreo (MOA.), completan el conjunto de EM,s. que apoyan

a los Mandos Operativos de 2.º nivel (MOT., MON. y MOA.), previstos en la ya citada OM. 7/89.

Dentro de nuestro Ejército, queda abierto el camino para la organización de los Mandos Operativos Subordinados ya contemplados en el Plan NORTE, de los que la FAR. constituye un precedente en pleno funcionamiento.

MIGUEL MARTÍNEZ
MARTÍNEZ DE TEJADA
Comandante (Infantería)
DEM.



ARMAS NO LETALES

ARMAS Y PROCEDIMIENTOS

Nuestra Doctrina asegura: «*Los procedimientos que se utilizan en el combate, evolucionan al compás de los perfeccionamientos del armamento, de los cambios de la situación y de la clase de lucha*». También, desde estas páginas se ha señalado que: «*En realidad, en los últimos conflictos, los procedimientos se han modificado drásticamente debido a los cambios producidos en los sistemas de armas*».

Inmediatamente surge la pregunta: ¿cuál es el motor que impulsa estos cambios en el armamento? La respuesta es obvia en uno de sus aspectos: el progreso tecnológico que proporciona una larga lista de ventajas que podríamos resumir, básicamente, en la consecución de unas prestaciones muy superiores con mayores cotas de fiabilidad, disponibilidad y «*mantenibilidad*» (la tan de moda RAM.). Sin embargo, la tecnología es sólo una herramienta para hacer realidad características de los sistemas de armas que, en un primer momento, únicamente figuran como objetivos en un pliego de prescripciones técnicas.

Es el usuario quien determina qué es lo que quiere y el técnico quien debe proporcionárselo. Un intercambio fluido de información entre ambos estamentos logra, entre otras cosas, que los ingenieros de armamento puedan adelantar mejoras y soluciones en la dirección deseada por los Estados Mayores.

Igualmente, el ingeniero, debe estar al tanto de «*por dónde van los tiros*» en la in-

dustria internacional de armamento, ya que España no puede permanecer al margen de lo que en ella se proyecte.

LA OPINIÓN PÚBLICA

Y así llegamos al análisis de uno de los factores que hoy en día, irrumpen con más fuerza en el desarrollo de los conflictos, de un aspecto por el que más empiezan a «*apretar*» a los Estados Mayores: la opinión pública. Impulsado por el avance de las telecomunicaciones y la creciente implantación de los medios de comunicación, aparece el apoyo de la opinión pública como un factor de vital importancia que hay que tener muy en cuenta en el desarrollo de las operaciones.

Tanto es así, que algún principio fundamental del Arte de la Guerra como la libertad de acción, puede quedar «*tocado*», sin olvidarnos de la mismísima voluntad de vencer. Y no me estoy refiriendo a un respaldo global a la participación en el conflicto, problema político que como tal queda por supuesto fuera de nuestro ámbito, sino al apoyo de los ciudadanos a un determinado aspecto táctico-técnico de las operaciones en el plano puramente militar. El público estará puntualmente informado de estas cuestiones y se creará, sin duda alguna, un estado de opinión sobre ellas.

Cada día más, los medios de comunicación hacen que vivamos y sintamos detalles de los combates que tiempo atrás sólo se intuían como algo inevitable. ¿Quién podía imaginar que a diario íbamos a tener una crónica televisiva, radio-

fónica y escrita de nuestras propias acciones en territorio enemigo? Lógicamente, el estado de opinión se basará en el análisis, a través de los valores propios de nuestra sociedad, de los métodos y procedimientos de combate, que como hemos visto, están directamente relacionados con el armamento empleado. Así, por ejemplo, si el evitar bajas propias tenía ya una alta prioridad en el desarrollo de las operaciones, hoy en día, puede llegar a ser una limitación casi insuperable.

Pero no es mi intención hacer un estudio socio-cultural de este factor, sino simplemente presentar uno de sus múltiples





perfiles: el de la filosofía y concepción del armamento, admitiendo desde un principio que tal vez no sea ni el más importante ni el más influyente de los aspectos, pero que no por eso, deja de tener relevancia.

Mucho se ha avanzado y se sigue avanzando internacionalmente —aunque a veces no lo parezca— en la erradicación de determinadas armas. De ningún modo se podría justificar hoy en día, por parte de una democracia occidental, de un país como el nuestro, el empleo de agresivos químicos o biológicos, ni siquiera como respuesta a un ataque del mismo tipo. Estas son armas del todo insidiosas y que se renuncia a emplear, aunque eso sí, en ningún momento haya que descuidar su estudio tanto táctico como técnico, debido a la posibilidad de tener que defendernos de un hipotético enemigo que decidiera utilizarlas. Son un ejemplo tal vez demasiado claro y evidente.

GUERRA DEL GOLFO

Se comentó en su día que durante el planeamiento de la

operación «*Tormenta del Desierto*», el general Schwarzkopf llegó a solicitar el permiso del Presidente Bush para hacer una explosión nuclear estratosférica de baja potencia y bajo nivel de contaminación, que produjera el tan traído y llevado pulso electromagnético. Obviamente no fue autorizada tal acción, que independientemente del resultado del conflicto y de las ventajas que alguien podría aducir incluso en el ahorro de vidas humanas, parece seguro que hubiera sido inasumible por la misma sociedad americana que recibió tan calurosamente a sus tropas al final de la contienda. Y el ejemplo sigue siendo bastante evidente por aquello de lo «*nuclear*», palabra tabú que asusta, aun cuando se trate de curar enfermedades o producir energía eléctrica.

No sólo no se utilizó semejante armamento, sino que en cada una de las múltiples conferencias de prensa, los máximos responsables de la coalición internacional se empeñaban en hacernos comprender cuán precisas, limpias e inteligentes eran las armas emplea-

das. Todo probado documentalmente con fotografías que no dejaban margen de duda y que arrinconaron para siempre la vieja imagen del B-52 lanzando indiscriminadamente una ingente cantidad de bombas de alto explosivo o napalm. Pero incluso en un cuadro tan brillante, hubo momentos de



sombra como cuando la CNN nos mostró los efectos de un ataque a un centro de mando y control, al parecer camuflado como local de uso civil. Fueron muchas las explicaciones que hubo que dar en ese caso, como también, una vez terminado el conflicto, hubo que explicar muy bien qué era eso de «*lanzar arenas*» sobre las trincheras enemigas en las que los defensores quedaban sepultados vivos.



Es más, parece que bastaron unas imágenes y fotografías de la «Carretera de la Muerte», repleta de centenares de vehículos iraquíes quemados para que el Presidente Bush ordenase detener las operaciones.

A nadie sorprenden las mejoras que se están imponiendo desde hace ya algunos años en aspectos como la precisión de la munición de armas pesadas, que lleva a la adopción de sistemas de guía terminales; o la tendencia a la inclusión de mecanismos de autodestrucción en todo tipo de proyectiles y sistemas; pasando los campos de minas, ¿por qué no?, a tener fecha de caducidad. Todo esto no constituye ni una gran novedad ni una modificación sustancial de su propia definición como sistemas de armas, sino simples mejoras. Qué decir, sin embargo, de los sistemas que tienen que desarrollarse para poder aplicar los nuevos conceptos de «guerra no letal», aquella «que ni produce bajas ni es ecológicamente contaminante».

GUERRA NO LETAL

En E.E.UU., una vez estudiada y definida la Doctrina y establecidos los procedimientos de empleo, ya se ha dado paso al desarrollo y evaluación de algunos de estos sistemas de «tecnología no mortal».

Alguno puede que incluso ya se haya probado en combate en la pasada «Guerra del Golfo», como el lanzamiento mediante misil crucero (obsérvese también la reconversión de un arma nacida para el empleo nuclear), de gran cantidad de hilillos de fibra de carbono sobre los tendidos aéreos de subestaciones transformadoras de la red eléctrica, con lo que se habrían provocado numerosos cortocircuitos y la consiguiente avería y apagón generalizado.

Igualmente se estaría intentando conseguir mediante armamento convencional, el pulso electromagnético para la anulación de los sistemas con componentes electrónicos.

En el campo del láser se trabaja sobre «fusiles disparadores de láser de baja energía, capaces de cegar temporalmente el ojo humano». Incluso se han llegado a publicar unas fotografías de un proyectil de 40 mm. que dispersa unos elementos que provocan un haz láser cegador para visores ópticos.

También se intenta lograr, «mediante generadores de ondas infrasonoras, la desorientación o la baja temporal de un combatiente».

Se buscan «sustancias químicas que actuando sobre la estructura molecular de los materiales, sean capaces de alterar en gran medida sus propiedades, de modo que aviones, buques y vehículos sometidos a sus efectos, queden incapacitados para resistir los esfuerzos habituales en sus ambientes respectivos», y otras sustancias que, dispersadas como aerosoles y capaces, por tanto, de atravesar filtros convencionales, dañen los motores de explosión paralizando el parque móvil enemigo.

En definitiva, existe toda una amplia gama de armamento

que muy bien podríamos calificar de «limpio», que está por llegar, si es que no está ya en nuestros arsenales y los de nuestros aliados.

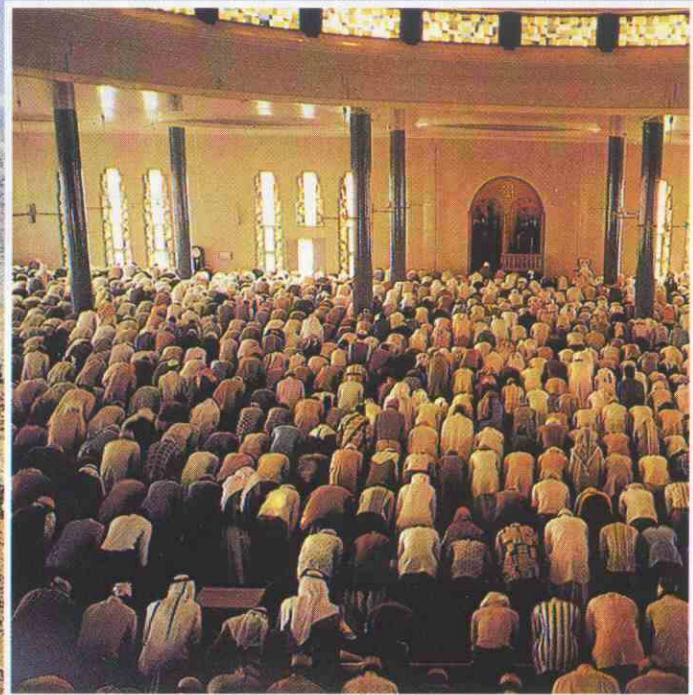
No se trata de hacer de la guerra una batalla floral; sino de avanzar seriamente y sin utopías en el camino de reducir al máximo los padecimientos innecesarios y las secuelas indeseables. Es éste, un progreso que demanda la sociedad que piensa en la guerra como un recurso final en el que, no por último, vale todo y en el que cada vez sirven menos cosas. Ante semejante reto, sólo funcionan la imaginación y el trabajo.

«DOCTRINA»
 «MIRANDO AL FUTURO».
 Tcol. D. Rafael Vidal Delgado. *Ejército*, octubre 1992.
 RAM Reliability, availability, maintainability.
 «AVIATION WEEK & SPACE TECHNOLOGY».
 «CLINTON PREPARA...»
 Fermín Gallego. *TIEMPO* n.º 574. 3-mayo-1993.

FRANCISCO CASALDUERO
 DE LA VIÑA
 Capitán (Artillería)



DOCUMENTO



REFLEXIONES
EN TORNO AL
MUNDO
ISLÁMICO

Significación polemológica del ISLAM

Más de 100 millones de seres, un 20% de la población mundial, pertenecen a ese mundo al que —por sus matices concretos y diferenciales— hemos llamado «*mundo islámico*» y cuyo apéndice occidental —El Magreb— enmarca a 60 millones (el 6% del total) de habitantes que comparten con nosotros, en su mayoría, las riberas mediterráneas.

Considerar el mar como un foso de separación insalvable que aisle la Europa opulenta del Magreb necesitado, es un planteamiento excesivamente simplista, máxime cuando la Historia nos ha enseñado que España, Portugal y Sicilia fueron las cabezas de playa por las que el Islam intentó desparramarse hacia Francia e Italia.

Precisamente Europa, en su gestación, es un continente que nace y se desarrolla «*frente*» a lo islámico, «*contra*» lo islámico, haciendo buena aquella frase de Ferguson de que las mentalidades, las ideas y los países se conforman luchando y oponiéndose a los rivales y obteniendo, en esa lucha de contrarios, los argumentos necesarios para crecer y desarrollarse.

En los dos siglos comprendidos entre 1096 y 1291, en el

período conocido como «*Las cruzadas*», es cuando se alzan las primeras voces integradoras que intentan percibir el suelo europeo como un solar común y compartido frente a culturas extrañas y foráneas. Previamente, el Mediterráneo se había percibido desde Europa como «*algo propio*», heredado de los romanos y poseído por los pueblos del Sacro Imperio, respaldado por la Iglesia de Roma o por los bizantinos adornados con sus cruces griegas; pero la Edad Media nace con un Islam pivotando sobre sus dos extremos y obligando al Occidente de Europa a volcarse en apoyo de sus hermanos orientales peligrosamente amenazados por los turcos sunnitas (desplazados del Negro al Rojo) y por las dinastías egipcias de chiítas fatimíes.

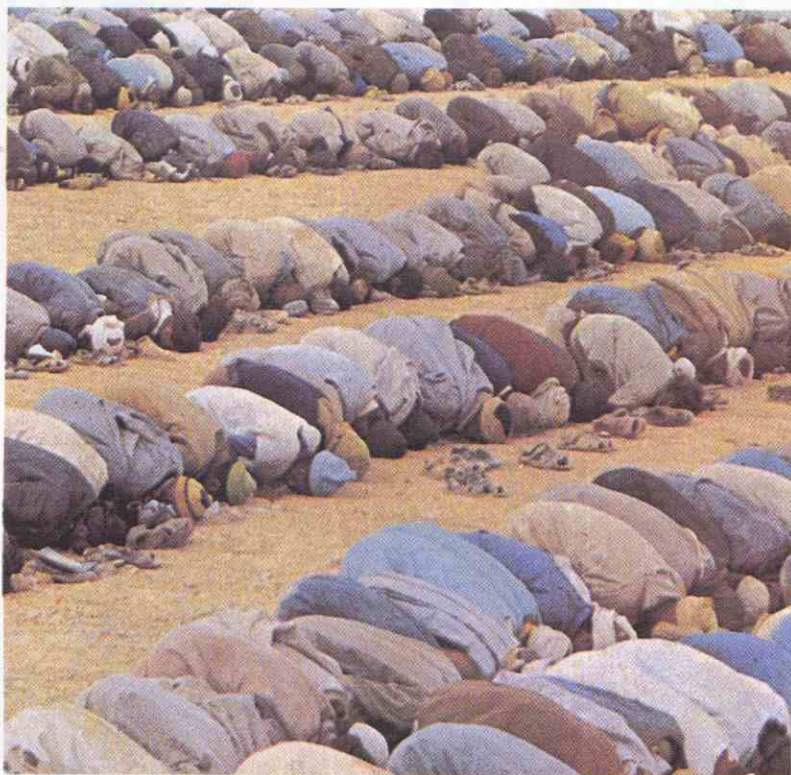
Las consecuencias de esa lucha mantenida por «*los europeos*» contra «*los islámicos*» fueron imponentes: desde el arrinconamiento de un románico obsoleto, al detrimento del poder temporal del Papado; desde el florecimiento de un sinfín de brotes heréticos, hasta la aparición de la permeabilidad social y el nacimiento de gremios artesanales; desde una percepción re-

ligiosa que eclosiona en la aparición de las órdenes militares, hasta la nueva y férrea centralización administrativa o la fiebre de búsqueda de linajes y estirpes inmaculadas.

El camino que va desde el Gregoriano al Gótico, se apoya en una heráldica de pureza de sangre que entronca en las cortes europeas las flores de lis con las águilas bicéfalas, los leones rampantes con los unicornios, los gules con los azules.

Y, curiosamente, ese despegue para colocar barreras intelectuales, religiosas, morales o raciales ante el Islam, se hace desde una secreta admiración por las riquezas y el lujo que el Islam representa, y por tremenda que resulte la paradoja, los propios cruzados, fascinados por la otra cultura infinitamente más refinada, adoptan sus formas y acuñan monedas de oro con versículos del Corán que la intervención del Papa Inocencio IV no logra detener y que continúan intercambiándose hasta nada menos que el siglo XIII.

En el caso español, los reinos cristianos, durante cinco siglos, sólo usaron monedas arábigas o, muy posteriormente, francesas, de forma que aquella moneda que Musa acu-



res, Europa cae sumida en la miseria y en la decadencia, el componente árabe de España crea una civilización espléndida y teje entre ambos mundos, perfectamente integrados, unos lazos de afecto que reaparecen en la profunda contestación que, siglos después, dará el pueblo a la expulsión de los moriscos. Ese error vació nuestros talleres de excelentes artesanos, coadyuvando a la posterior decadencia, ya irremisible, del Imperio.

En la larga lucha de lo que se ha llamado Reconquista, se nos ha obligado a elegir pabellón, o mejor dicho se nos ha impuesto, desde niños, un pabellón. ¿Por qué, si uno de mis abuelos expulsó al otro, debo alegrarme por la victoria de



ño en Toledo el 713 y en cuyo anverso podía leerse en latín «*In nomine Dei, solus Deus, non Deus alius*» siguió en vigor hasta muy avanzada la Reconquista.

En el mundo cristiano, se

produce una extraña atracción por ese Islam al que se tenía que combatir, y esa «*admiración-rechazo*», marca con una cierta esquizofrenia la relación entre ambos mundos.

Cuando en siglos posterior-

uno y no entristecerme por la derrota del otro? ¿Qué es lo que me hace sentirme más próximo, más identificado con aquel Favila al que se comió el oso, con aquel Sancho Abarca o con Wifredo el Velloso que

con Abderrahmán III, con Ben Arabi o con Ben Sina (Avicena)?

Esta pregunta no es nueva. Todos aquellos que comprendieron la inmensa carga de la cultura islámica, que se acercaron a ella con el alma limpia y pudieron ver entre el humo de los condicionantes, abrieron su corazón al Islam. Los casos de Alfonso X el Sabio, el infante D. Juan Manuel, Jaime I el Conquistador o el propio Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, son paradigmáticos. Sin embargo, su ejemplo se fue diluyendo dando paso a una hostilidad cuyo máximo exponente se alcanza en el siglo XVI, cuando tras expulsar a los últimos descendientes de aquella hermosa cultura, se abren sus barrios abandonados de Granada a los gitanos desembarcados en Barcelona que, siendo pésimos artesanos, sólo heredan el componente lúdico de su cultura, transformando la Zamarra del siglo XIII en la Zambra de hoy.

¿Cuál es, pues, la raíz polemológica, la causa, el contrasentido, de que un individuo que se llama Martínez, Rodríguez, Aláez, Alacid o Benajam aprenda, desde la escuela, que **«nosotros expulsamos a los árabes de España»** sin detenerse a pensar en la vacuidad de ese concepto, puesto que los árabes están en él, son él, o al menos constituyen una parte de él?

La causa hay que buscarla en el profundo significado de ese periodo que hemos llamado **«Las cruzadas»**: dos polos, dos mundos, dos culturas se enfrentan sobre ambas riberas mediterráneas. Cada una de ellas está definida por un símbolo totémico que identifica a los unos contra los otros, y

esos símbolos son la Cruz y la Media Luna.

Los símbolos permiten las existencias de contrarios subsumidos en la tarea de la conquista, de la misma manera que un individuo de un talante político y su rival, de ideología diametralmente opuesta, se abrazan eufóricos cuando el equipo de que son **«forofos»** marca un gol. El tótem que los identifica es el color de su equipo y, ante él, las otras diferencias carecen de valor.

Bajo la Cruz formaron sajones y normandos, piemonteses y lombardos, picardos y florentinos. La Cruz formaba un colectivo nuevo, en el que todos cabían con la única obligación de intentar destruir **«al otro»**. De la misma forma, bajo la Media Luna, cabían también enemigos irreconciliables, kelmies y caisies, sirios y árabes, yemenies y bereberes. La única obligación era acabar con los enemigos del Islam. Quizás, en ningún otro momento de la historia, haya revelado el factor religioso, con más intensidad, su tremendo componente be-

lígeno. Quizás, jamás se haya visto con mayor nitidez, un conjunto de pueblos deseando señalar **«lo suyo»** más claramente.

El esfuerzo que se polarizó en torno a la conquista de Jerusalén, se extendió hacia el otro extremo del **«arco»**, hasta el Finis Terrae, en donde el sepulcro del Apóstol canalizó oleadas de peregrinos que **«se hermanaban»** en lo común a pesar de sus diferentes razas, de sus costumbres antagónicas, de sus idiomas incomprendibles. Sánchez Albornoz lo dijo claramente: **«Europa se hizo peregrinando»**; entre los dos pivotes que eran el alfa y el omega de la cristiandad, Jerusalén y Santiago, la orden del Císter elevó sus abadías, marcó con cruces los caminos **«de lo nuestro»** y preparó el lugar común para que se pudiera empezar a hablar del **«solar compartido»**. No es de extrañar que fuera en los albores del 1.300 cuando el francés Pierre Dubois, en su obra **«De Recuperatio Terrae Sanctae»** abogara, por primera vez, por



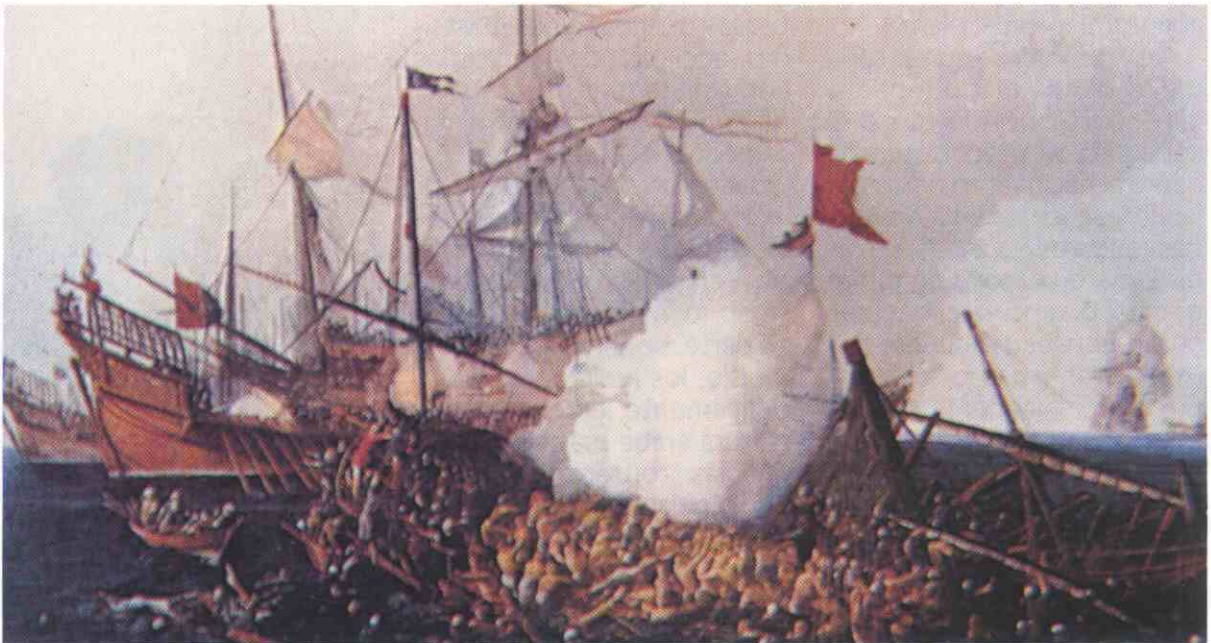
el sueño de una «**Federación Europea**» que el proyecto Marini resucitaría siglo y medio después, para reaparecer en el plan de «**La Paz Perpetua**» que Sully apadrinó en 1662. Desde entonces las teorías de Saint Pierre o del británico Jeremías Beathan son sólo pedañitos sucesivos.

Es lógico que, cuando finalizadas las Cruzadas los caballeros europeos volvieron su mirada hacia la Península Ibérica, sus armas se aprestaron a apoyar a los principados cristianos

los padres Mercedarios cumplieron su generosa misión, pero a muchos se nos escapa saber que en el otro lado, otras agrupaciones religiosas cumplían la misma finalidad. Todos conocemos la grandeza espiritual de aquel movimiento de ascetas que dio a la Humanidad figuras egregias, pero muchos desconocemos la tremenda carga de aquel movimiento islámico que se llamó «**sufismo**» y que, nacido sobre una base común con el anterior (el misticismo helenístico),

verdadero misticismo encuentra a Dios a través de cualquier religión por lo que en su corazón, Jesús y Mahoma reciben el mismo tratamiento: «**Kalima**».

Es sorprendente el parecido de su pensamiento con el de otro español, el judío Spinoza y su influencia en las visiones que Dante nos cuenta en la **Divina Comedia**. No es de extrañar esa ósmosis entre el pensamiento judío, el islámico y el cristiano de cuyo cruce nacen gloriosas figuras como



y, en las Navas de Tolosa, apreciara por vez primera una representación de aquellos, desplazada para apoyar a éstos, en la defensa de «**lo nuestro**» contra el Islam.

Europa, su idea y su concepto, nace pues «**apoyada contra**», totemizada y polarizada por reacción ante un Islam expansionista y amenazador que se pretende acallar a base de pregonar las excelencias propias. Todos hemos oído hablar de la caridad con la que

elaboró su propia vía purgativa para alcanzar el conocimiento de los atributos Dios. Su máximo representante, el murciano Ben Arabí, que murió en Damasco en 1240, ya creía que todo lo creado preexiste en el conocimiento de Dios y a El vuelve, que cada faceta de la Creación es una faceta divina y que en el hombre se concretan y resumen todas ellas, sirviendo de asiento a Dios de forma consciente. Para el filósofo murciano, el

Avicibrón, Ben Jehuda Heleví, Ben Sadif, Ben Tibon, Ben Falaguera o el propio Maimónides. Esta es la época anterior a esa ciega rotura de contactos que hemos relatado, a esa separación definitiva que es impulsada por dos motores que trabajan en sentidos opuestos hasta alcanzar el punto de corte: los bereberes del sur y los monjes clunienses del norte.

Hay un antes, simbolizado por el respeto y admiración

que sentía Raimundo Lulio por la cultura islámica y que le llevó, en 1276, a fundar un colegio de frailes para el estudio del Islam y bajo cuya influencia se crearon las cátedras de árabe en las universidades de París, Lovaina y Salamanca. Y hay un después. Y ese después es aterrador, por basarse en la destrucción «*de los otros*», en la destrucción del Islam como una única forma de afianzamiento del «*nosotros*»; desde la otra perspectiva, en la destrucción de la cultura cristiana como única posibilidad de afianzamiento del Islam.

A ese período —quizás sería mejor denominarlo tendencia— corresponde tanto el concepto de «*Reconquista*», como el nacimiento de las baladas fronterizas en los confines militares de Escocia e Inglaterra, o la aparición de las gestas bizantinas, nacidas como consecuencia del enfrentamiento greco-turco sobre las dorsales del Taunus. Es el escenario que acuna, que necesita a los grandes héroes de la literatura épica, Rolando o el Cid, que aún pueden considerarse como ajenos a la carga polemológica que empieza a expandirse ante un Islam al que no han «*diabolizado*» en su corazón. No olvidemos que el Toledo conquistado por Alfonso VI continúa siendo la gran cita obligada para todos los científicos del orbe islámico. Las necesidades militares no implican la ruptura del mundo cultural, y el pensamiento sigue reforzándose a pesar de las necesidades estratégicas, desde entonces necesariamente encontradas. El mundo cristiano abraza la concepción que aportan los geógrafos árabes, según ella hay

una zona del planeta (la cúpula de Amín) equidistante de los Polos y un vago achatamiento del globo terráqueo que le da una cierta forma de pera.

Sobre la cartografía árabe se basa la «*Imago Mundi*» que tanta influencia tendría en el pensamiento de Colón, y si Vasco de Gama dobló África por primera vez, fue porque un árabe llamado Ahmed Ben Majid, portador de «*cartas y aparatos de navegar desconocidos*», era su piloto. Estos conocimientos matemáticos y geográficos fueron tan asombrosos que los califas Abbásidas, adelantándose en siglos al ingeniero Lesseps, ya habían madurado la realización de un canal sobre Suez.

Sin embargo todo eso se olvidó. Ambos mundos se volvieron de espaldas el uno al otro y la grieta que entre ellos se abrió, sólo fue suavizada, en parte, por un pueblo intermedio, los judíos que, paradójicamente, extendieron la cultura árabe más allá de sus propias fronteras naturales; así, la palabra «*sterlin*» (derivada del griego *starter* = moneda) y asumida por los árabes que la introducen en el Occidente de Europa, es catapultada por los judíos hasta las Islas Británicas, al igual que otros conceptos similares como «*cheque, aval, almacén o aduana*» que corrieron la misma suerte.

El siglo X contempla un Islam en pleno apogeo, en contraposición a una Europa sumida en la más negra oscuridad, y desde esa cima, el mundo árabe comienza a precipitarse en su propia decadencia y a cuestionar —por estética— la bondad de sus mandatos coránicos dando nacimiento a

ese hermoso pecado del Islam que hoy conocemos como El Patio de los Leones, en el cual, la prohibición de representar animales se olvida ante el impacto de la belleza ornamental.

Renan dijo del Islam que era una religión para hombres, basada en la libertad, y los califas cordobeses avalaron con su conducta ese pensamiento. Cuando Ben Nasara, perseguido por sus teorías aberrantes, se vio imposibilitado de



escapar, solicitó al propio Abderramán III asilo, y éste en lugar de castigar a quien tan cínicamente se comportaba, se lo concedió generosamente porque **«Aquel que tú crees que te ordena predicar contra mí, me ordena a mí perdonar tu conducta.»**

Tal era el talante de aquéllos que en el albor de la civilización predicaron al mundo que: **«Todos los hombres son tan iguales como las púas del**

peine de un tejedor. Ni el blanco es superior al negro, ni éste al amarillo, sino que la única distinción entre ellos es su grado de temor de Dios.»

Pero dentro de ese pueblo que se está gestando, el fantasma de la desunión, la sombra siempre amenazante del espíritu taifal que históricamente ha planeado sobre él, comienza a tomar forma, generación tras generación, dando la ra-

zón a uno de sus más conocidos pensamientos populares: **«Mi primo, mi hermano y yo contra el mundo; mi hermano y yo, contra mi primo; yo, contra mi hermano.»**

Nadie mejor que el califa Omar, el gran conquistador, segundo tras el Profeta en la dirección de su pueblo, para comprender la idiosincrasia de los suyos desde su primer sermón: **«Sois —les dijo— como un camello desbocado que corre alocadamente a todas partes, pero por el Dios de la Kaaba, yo os juro que seréis conducidos de la forma adecuada.»** Pero muerto él, el cisma del chiismo tomó forma parcelando ya, de forma inalterable, la personalidad dual del mundo islámico. A la muerte de su sucesor Otman, la intromisión de los Omeyas de Damasco, sus vengadores, propicia el arbitraje de Siffin, que no sólo no aclara la situación, sino que prepara el nacimiento de una tercera rama, los jariyitas, que junto a chiitas y sunnitas ortodoxos, atomizan definitivamente la nueva religión. La batalla a orillas del Gran Zab (afluente del Tigris) destrona definitivamente a los Omeyas, catapultando a uno de sus descendientes, hijo de la princesa bereber Rah, al Occidente del mundo desde el que crea un emirato dependiente en lo religioso y soberano en lo político, y entroniza a Abul Abbas que es el fundador de la dinastía abbásida, irreconciliable enemigo de aquel zorro solitario llamado Abd-el-Rahman (el Esclavo del Poderoso) que había desembarcado en Almuñécar. Muerto Abul Abbas, el 754, y tras el reinado de su hermano Al Mansur (el Victorioso), accede al



trono Harum al Raschich cuyo esplendor, relatado por las **Mil y Una Noches**, alcanzó el apogeo del Islam. El mundo de entonces se sostiene sobre dos cabezas: la de Harum y la de Carlomagno, su gran amigo occidental al que envió, como regalo de bodas, una excepcional pareja de elefantes blancos.

Todavía no ha entrado esa cuña de incompreensión que la significación totémica abrirá entre ellos, sino que se percibe una estrecha colaboración entre ambos. Harum pide a Carlomagno que frene al joven y ambicioso Abd-el-Rahman, cercano a él, y el Emperador del Sacro Imperio traspasa los Pirineos y pone sitio a Zaragoza. Sólo la sublevación de los reyes sajones, en su retaguardia, le obliga a levantar el sitio, salvando al díscolo emir, inestablemente asentado, de un incierto futuro.

Pero desde la cumbre del esplendor, el Imperio islámico se precipita en el abismo caótico de su descomposición imparable: **«Mi hermano, mi primo y yo...»**

El ejemplo del emir Omeya cordobés es seguido por sus vecinos marroquíes, y la dinastía Idrisí (788) rompe sus relaciones con Bagdad, mientras que los aglabíes tunecinos, desde Kairuan, se declaran soberanos (801) y los miopes hijos de Harum al Raschid combaten enfrentados en un conflicto sucesorio.

Durante todo el siglo IX la atomización del Imperio continúa, de forma que el poder califal se convierte en un mero simbolismo espiritual que sólo mantiene ya lazos religiosos de unión.

La importancia política del

califato es tan decreciente que cuando los mongoles invaden Persia en 1258, el califa es ya una mera figura decorativa. Toda decisión política le trasciende y debe ser aprobada por el Amir Al Umara, **«el emir de emires»** que constantemente ha ido perdiendo parcelas de soberanía en beneficio de príncipes independientes.

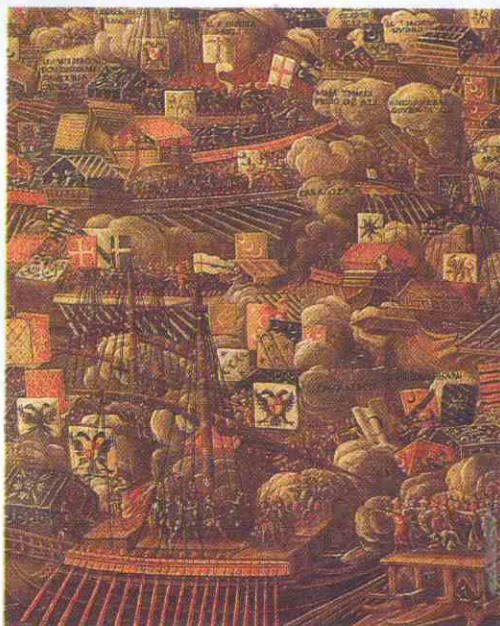
Los abbásidas, durante sus cinco siglos de existencia, legan al Islam el deslizamiento hacia poderes despóticos y organizados, la hegemonía sobre un Mediterráneo que desde el año 1000 está claramente dominado por la Media Luna, la penetración y expansionismo religioso sobre la milenaria India en la que reaparece actualmente su raíz con la creación del Pakistán y Bangla Desh, la descomposición religiosa en multitud de sectas y la partición política en un sinfín de miniestados independientes. Legan, también, la infiltración de los turcos que aparecen, por vez primera, como pretorianos de los guardias califales presionando para que sus comandantes sean designados gobernadores que asuman **«de facto»** el poder real, propician la aparición en la Historia de la primera de las dinastías turcas, la de los gaznabíes, que ocupan el trono de un rompecabezas hostil y montañoso llamado Afganistán (962-1186); mientras, en Occidente, la lucha contra los principados cristianos de la Península Ibérica y la pérdida definitiva de Sicilia, marcaban nuevos reveses.

Los fatimíes (descendientes de Fátima, la amada hija del Profeta) conquistan Egipto (969) y someten a los pequeños principados que habían

hecho su agosto a la sombra del deterioro del poder central. Bajo sus armas caen los rustemíes de Tahert, los idrisíes que habían nacido en Fez y los propios aglabíes de Kairuan, mientras que en Ifriquiya (Túnez), los delegados de la autoridad fatimí, los ziríes, se vuelven contra aquéllos, declarándose soberanos independientes (1041).

Las luchas intestinas, las sucesivas reformas políticas y religiosas que cada pueblo intenta imponer al precedente, no son ajenas a nuestra historia. Los almorávides (1061-1163) y los almohades (1147-1269), o si lo preferimos las batallas de Sagrajas y Alarcos, dan prueba de ello. Unos se suceden a otros como los fatimíes sucedieron a los tuluníes (868-905) y a los ijhidíes (935-969) negando cada uno de ellos (los **«anticalifas»**) incluso el poder espiritual de Bagdad.

En todos estos años de turbulenta historia en los que el Islam se devora a sí mismo autodestruyéndose, debilitándose y suicidándose ante una



Europa que, poco a poco, intenta ganar su puesto al sol, sólo un pequeño paréntesis, de 1171 a 1250, permite que «**los pueblos sujetos a la Regla**» puedan restañar sus heridas. El oasis de paz no lo dicta un árabe, demasiado implicado en luchas de sangre, en odio interclásico, en vehementes y apasionadas per-

cepciones subjetivas, sino un representante de los «**pueblos nuevos**» que, como el de los kurdos aparece, por primera vez, en el perfil de la grandeza de un imperio caduco que se está descomponiendo. Salah Addin (Saladino) funda la dinastía ayubí y consolida su preeminencia tras vencer en Hattin al Rey de Jerusalén. Y es en

«**contra**» un extraño individuo, infiel y desconocido, de un no menos remoto lugar denominado Kurdistán, cuando ambos bandos invitan a Dios y a Alá a su guerra particular. Las Cruzadas se predicaban al grito de «**Deus lo vol**» (Dios lo quiere). La respuesta islámica es del mismo tenor: la Yihad, la Guerra Santa, cuyas víctimas en-



ese momento cuando el Gran Saladino intenta consolidar su dinastía «**contra**» los cristianos venidos del extremo del mundo, y los cristianos intentan recuperar los Santos Lugares

trarán directamente en el Paraíso sin esperar el gran día de la resurrección.

Cuando en las guerras intervienen las divinidades, éstas incapacitan a los hombres

para finalizarlas. Sólo les permiten la «**diabolización de contrarios**», la prédica de su destrucción total, la imposibilidad del diálogo pacificador.

En la trastienda de los ayúbies, las guardias pretorianas turcas seguían medrando hasta convertirse en mamelucos, tan potentemente armados y dispuestos, que llegan, en 1260, a rechazar las hordas de mongoles que pretendían asolar Egipto.

El Imperio seguía disolviéndose como un terrón de azúcar en un vaso de agua: el norte mesopotámico cayó bajo el dominio de los misteriosos hamdaníes procedentes de Mossul y Alepo (890-1003), los semeníes, encargados de gobernar en nombre del califa la Transoxiana, rompieron con Bagdad (875) y se declararon, a su vez, independientes, mientras que en los buyíes (932-1055), responsables de la administración de Persia, a floró, por vez primera, la independencia iraní.

El gran sueño del califa Otman se había roto en mil pedazos. Los árabes se mostraban incapaces de mantenerlo y cuando en el año 1055 los turcos les relevaron en la dirección política, los selyúcidas crearon un vasto imperio que nuevamente comenzó un «**crescendo**» hasta volver a estallar en mil pedazos.

¡Era el sino el Islam!

Los mongoles repitieron la historia de los turcos; en su enfrentamiento con el Islam, su fuerza, infinitamente superior, les garantizó la victoria de las armas y la conquista, pero su debilidad cultural se postró admirada ante aquel cúmulo de saber con el que los conquistados les deslumbraron.

En muy pocas generaciones absorbieron todo el conocimiento y toda la ciencia que se abría ante ellos y, fascinados, entregaron sus corazones a la nueva percepción recién descubierta. Los mongoles aceptaron la religión de los vencidos, la creyeron firmemente y la hicieron suya con toda la fuerza y la pujanza de su expansionismo y juventud. Los abbásidas habían perdido, los turcos se habían visto sacudidos por monarcas más severos y exigentes que coaccionaban y mediatizaban su «**cuasi-soberanía**», a medio camino entre el vasallaje y la independencia, pero el Islam, la religión del Profeta había sido, a la par, la gran vencedora.

Desde ese día comenzó su expansión hacia el centro asiático, como lo había hecho hacia el Turkestán con los selyúcidas y hacia la India con los gaznabíes. Se habían cambiado etnias, califatos, dinastías y culturas, pero la religión pervivió, se potenció y se agrandó desde Fez hasta Cebú, completando lo que se conoció históricamente como el «**arco islámico**».

Los mongoles fueron perdiendo, como todos los pueblos originariamente conquistadores, su tremendo empuje inicial. A mediados del siglo XV eran ya un pueblo flácido y dúctil que había perdido su fuerza y su pujanza y que veía cómo una de aquellas provincias tributarias y vasallas, regidas por descendientes de aquellos selyúcidas que habían dominado, comenzaba a destacar sobre el nivel de sumisión y abulia establecido. Se trataba de los otomanos asentados en Anatolia que, revol-

viéndose contra el sistema establecido, cayeron sobre sus pueblos hermanos y retomaron el timón del Islam.

Los otomanos eran un pueblo mediterráneo que estaba imbuido por la forma de ser específica de los pueblos de sus riberas. Como los hititas del Mar Negro (en un intento más instintivo que real) o como los romanos del Mare Nostrum, volvieron sus ojos al Mediterráneo y comenzaron a «**pinzarlo**» por ambas orillas. Con los abbásidas, el Mediterráneo se dividía en una mitad norte, europea y cristiana, y una mitad sur, árabe e islámica. Tanto ellos como los mongoles fueron pueblos geoexpansivos, más preocupados por el dominio de los grandes espacios terrestres que por el control de las rutas marítimas. Los otomanos varían originariamente su percepción. Para ellos el Mediterráneo (sus dos orillas) es vital y aparecen delimitándolo en dos mitades que ahora son este-oeste. Desde su mitad este intentan avanzar sobre ambas riberas. Por el sur, sobre pueblos ya islamizados y «**creyentes**», el avance por África es rápido; por el norte, los cristianos les oponen una resistencia invencible. Lepanto y Viena (con treinta años de diferencia) marcan el colapso de esa expansión hacia Poniente.

JOSÉ R. RUBIO
ARACIL
Coronel (Artillería)
DEM.

Desde el gran silencio (LEPANTO-ABUKIR) al gran colonialismo

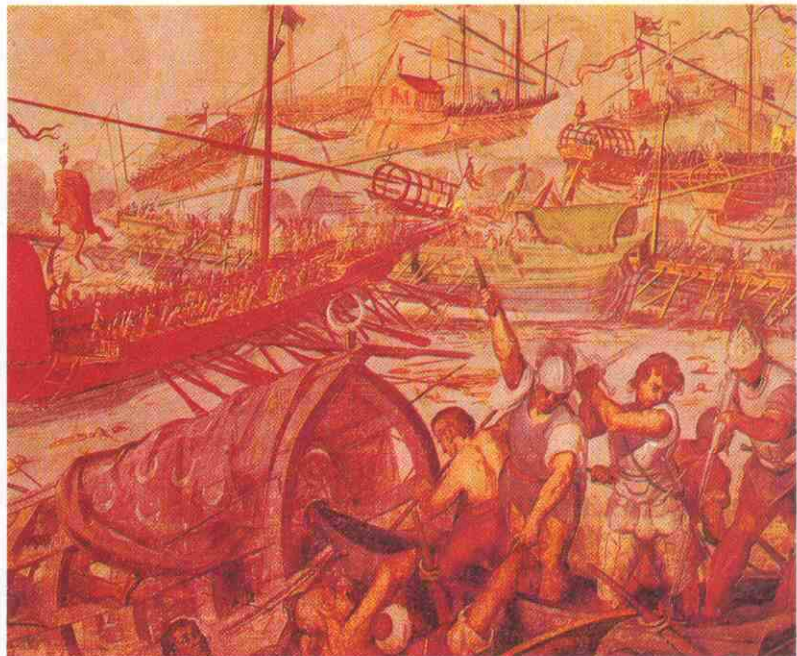
Los turcos abandonaron su sueño mediterráneo y se revolviéron contra los principados vecinos, creando un imperio que pervivió hasta la Primera Guerra Mundial, manteniendo al Islam protegido y potenciado en su ortodoxia frente a los pueblos occidentales. Unos y otros se dieron la espalda, comenzaron a mirarse sus propios ombligos y a ignorarse durante siglos. Para cada uno de ellos, el otro era el gran desconocido, el gran enemigo permanente que destruir. Del mutuo respeto y admiración de los primeros califas no quedaba nada en su respectiva percepción, manifiestamente hostil.

Se potenció el desarrollo cultural de cada mundo de forma endogámica, desconociendo y despreciando la percepción contraria, y en la mitad islámica del mundo, floreció una arquitectura que básicamente se apoyó en la adopción de la ojiva sobre la bóveda romana, en la decoración de las fachadas mediante las cerámicas persas de brillantes coloridos y en los modelos ornamentales sirios que trazaban, sobre los grandes espacios vacíos, dibujos lineales que

desarrollaron la más brillante fantasía. Sobre la base cultural bizantina, el mundo se había escindido en dos mitades que se ignoraban.

El gran califa Omar se había negado a rezar ante el Santo Sepulcro creyendo que Jesús había sido arrebatado de la cruz antes de morir y esperando su vuelta entre nosotros. Ello ya implicaba un respeto a su figura, a la que situaba sobre las de los demás mortales, marcando un punto de partida —en la percep-

ción de lo divino— que era absolutamente positivo. Sin embargo, si rezó en Belén, dando gracias a Alá por el envío de Jesús entre los hombres y allí dejó escrito que los mahome-
taños penetraran en los Santos Lugares de uno en uno para no entorpecer el paso de los cristianos a los que debía darse prioridad. Algo cambió cuando aquellos cristianos hubieron de organizar las Cruzadas para reconquistar esos mismos lugares, y algo se rompió ya definitivamente cuan-



do el Papa intervino y patrocinó la batalla naval de Lepanto.

Desde ese día y hasta Napoleón, la Historia nos habla del aislamiento mutuo más absoluto, de la ignorancia más cerril, de la hostilidad más patente entre dos grandes culturas que habían decidido desconocerse.

Los turcos, perdido todo interés por su imposibilitado avance hacia Occidente, se detienen a las puertas mismas del actual Marruecos. Ya no les interesa la conquista de la llave de un mar que no dominan y del que el Emperador Carlos ha fijado, en su testamento, claros objetivos, marcando con la Cruz importantes plazas estratégicas.

«**Lo arábigo**» es, en el reino de Carlos y Felipe, un recuerdo histórico, una estructura que se descompuso en trozos, cada uno de los cuales dejó la perla de su cultura engarzada en el collar común, desde que en 1035 la burguesía cordobesa apoyó la abolición del califato y lo hizo estallar en un taifato de reinos enclenques y débiles que alimentaban la ávida Castilla de Alfonso VI. Yusuf ibn Tashufin, al frente de sus almorávides, apareció para oponerse a la progresión de los cristianos que, en 1085, habían entrado en Toledo; los almorávides (1061-1147) se habían educado en una estrategia militar muy concreta: la del dominio de las grandes rutas comerciales del oro, en lugar de la conquista de los grandes espacios geográficos. Habían crecido en torno a la plaza de Silmiyasa, punto de desembarco de metales preciosos, y la conquista de esta plaza por los merinies (1145), marcó el principio de su ocaso. En Es-

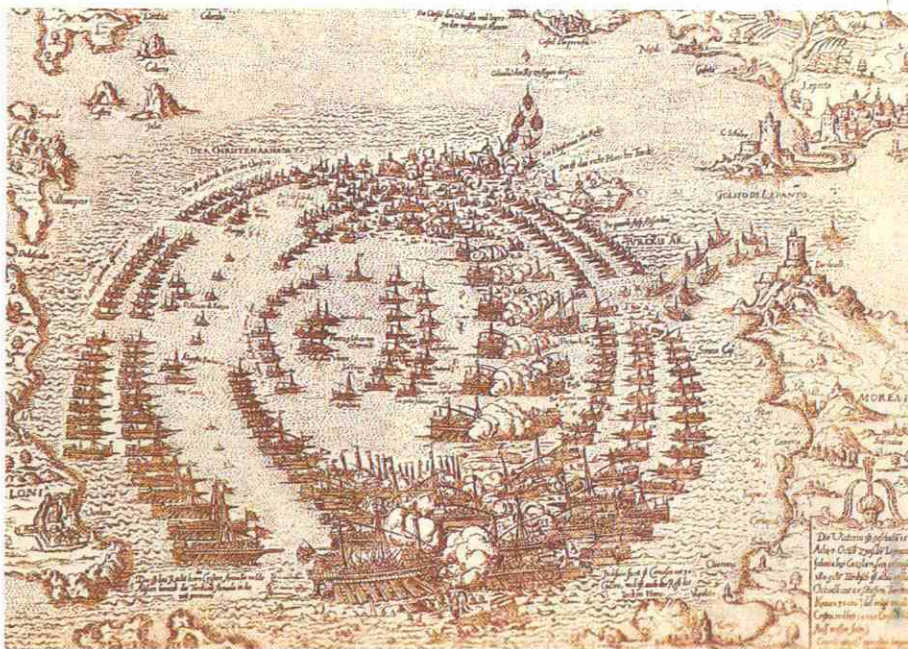
paña, su primer impulso les llevó a arrollar a los franco-castellanos de Alfonso VI que intentaron detenerlos en Sagradas (Zalaca) y Yusuf, proclamado emir de emires, integró Al-Andalus en un Magreb anquilosado, entre el 1086 y el 1145, mientras los derrotados principados cristianos aguardaban la hora de su venganza.

Los almorávides no supieron conquistar (ni mucho menos colonizar), tan sólo habían conseguido dominar otra ruta comercial (Gibraltar) de la que no obtuvieron ningún beneficio puesto que la hostilidad con los cristianos imposibilitó cualquier tipo de comercio. La conquista de Al-Andalus fue, desde ese punto de vista, absolutamente baldía. Tras ellos apareció la tercera oleada unificadora, la de los almohades de Abd Al-Mumín (1145-1223) deseosos de completar la conquista que sus antecesores dejaron inconclusa. No sólo no lo consiguieron, sino que su desaparición arrastró al olvido aquel hermoso sueño que se

llamó la Gran Patria Árabe. Su desaparición permitió el nacimiento de tres conjuntos históricos con vocación de pueblo-nación: los hafsiés (Túnez, Tripolitania, Argelia Oriental), los abelwadíes de Tremecen y los wattasíes de Marruecos que, a imagen y semejanza de los aglabíes (800-909), exigieron su autonomía política.

En lo religioso, la descomposición fue aun más patente y comenzó a manifestarse cuando los fatimíes hubieron de luchar contra los jariyitas de Abu Yacid (el hombre del asno) comenzando una espiral de violencia religiosa que los ziríes (bereberes que sustituyen a los fatimíes) potenciaron. Los separatismos religiosos y políticos se entrecruzaron, dificultando la clara percepción de lo sucedido.

En el mundo islámico se percibía una lucha de «**todos contra todos**» y cada grupúsculo quiso su parcela de soberanía; así, entre los propios ziríes, uno de sus clanes, los hammadíes, se estableció más al



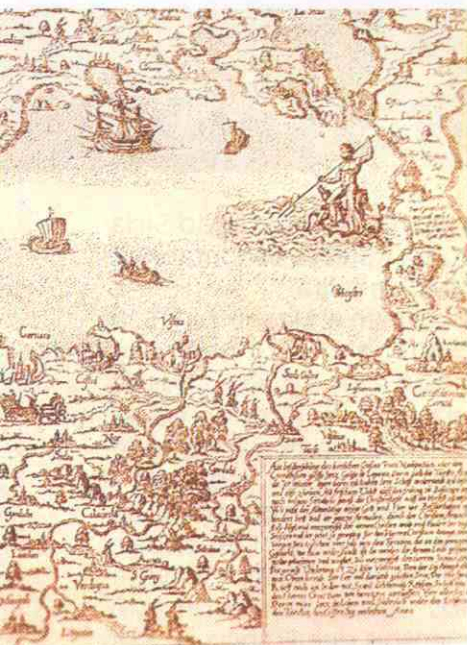
este con la clara intencionalidad de conseguir su independencia. Aquellos almohades que tras la batalla de Alarcos y el traslado de la capital a Sevilla, se enfrentaron por primera vez a la nueva percepción de «lo nuestro» que bajo el signo de la Cruz —y en plenas Cruzadas— había nacido, fue-

ron «extranjeros», «infieles», «enemigos de la cristiandad», y recibieron el peso del castigo que, mancomunadamente, les impusieron los cristianos. Sobre ellos cayeron, como un sólo hombre que defiende su religión, leoneses, castellanos, navarros, aragoneses y caballeros de todas las

de Alcira (1050-1139), el propio monarca o el cordobés Ibn Hazm (994-1064) creando unas nuevas formas poéticas como la «muwasaha» o el «zejel» cuyo máximo representante, Ibn Quzman, murió en 1160. El refinamiento de los siglos X y XI marcó el apogeo de las artes, del humanismo y de la teología con Ibn Basan e Ibn Faldun y eclosionó en todo su esplendor en la figura de Ibn Hazm, autor del bellissimo libro **El Collar de la Paloma**. En filosofía el zaragozano Avenpace, muerto en 1138, y el cordobés Averroes (1128-1198) traductor y comentarista de Aristóteles y defensor de la independencia del pensamiento ante el dogma religioso, prepararon el camino al pensamiento escolástico y tomístico, y sentaron, por vez primera, la vinculación entre el hombre y las demás especies animales.

Era la época en que los reyes cristianos enviaban a las cortes árabes a sus pupilos para que fueran educados en un refinamiento palaciego que ellos estaba lejos de alcanzar. Los avances en todas las ramas del saber en las cortes árabes, dejaban boquiabiertos a los rudos príncipes de la Reconquista que acudían humildemente a aprender. El caso de la reina Tota de Navarra que envió a su hijo Sancho el Gordo a que fuese curado de su obesidad, con óptimos resultados, es paradigmático.

Y toda aquella cultura se disolvió, se volatilizó y desapareció, más por descomposición interna que por presiones militares. En su contraluz quedó la mezquita cordobesa como sello emiral y califal de una época; la Aljafería de Za-



cortes europeas que en las Navas de Tolosa marcaron su definitivo declinar. Desde Fernando III el fin está cantado; el débil Boabdil que se rindió a los Reyes Católicos, fue sólo una grotesca caricatura del Islam.

Otra vez el viejo equilibrio entre artistas y guerreros. Otra vez la eclosión cultural que marcaba la debilidad de los Estados árabes. Mientras sus ejércitos perdían, batalla tras batalla, las tierras de sus mayores, la Sevilla de Al Mutamid (1040-1095) era el faro poético y musical del Islam en donde escribieron sus obras Ibn Zaydun (1003-1070), Ibn Khafaja

ragoza gritando al mundo la esplendorosa cultura que, en pleno taifato decadente, seguía marcando el pulso espiritual del Islam; la Giralda, la joya que los almohades regalaron al Guadalquivir para enseñorear sus noches entre naranjos; o la Alambra y el Generalife como las dos espléndidas lágrimas derramadas por los nazaries antes de su partida.

Carlos V había sido educado por el gran amigo de Erasmo de Rotterdam llamado Adriano de Utrech que más tarde será Pontífice con el nombre de Adriano VI, por eso, casi no chocó con la mentalidad de la Reforma que, en parte, aplaudió; pero sus problemas con comuneros o germanistas, la vastedad de su Imperio y sobre todo Francia, le hicieron volverse de espaldas a los pueblos islámicos del «*otro lado*», si bien mantuvo a toda costa el Mediterráneo navegable, a pesar de episodios concretos.

Felipe II no heredó la visión universal de su padre, se aferró a la ortodoxia religiosa persiguiendo a aquellos que su padre toleró con la Reforma, deteniendo a los turcos, no tanto por ser un peligro para el Imperio, como por «*infielos y enemigos de la Cristiandad*» y dejando en ellos un sentimiento de rencor que aprovechó Francia, años después, para aliarse con ellos en un pacto que en lo religioso era «*contra natura*» desde la percepción de la época, pero que en lo geopolítico, era de una claridad meridiana.

El rigorismo que los cluniacenses y almorávides habían instituido, con una miopía notable, alcanzó en Lepanto su punto sin retorno. Desde en-



tonces, Europa intentó adquirir forma en su Guerra de los Treinta Años mientras el Islam, cuya Media Luna descansaba en manos otomanas, volvía a la espalda a la ribera norte y comenzaba a encerrarse en sí mismo.

Los turcos se volvieron sobre el solar de su propia historia, sobre «*lo suyo*», sobre el antiguo imperio de los partos y de los seleucidas, sobre el mundo que pivotó sobre Alejandro («*Esacandari*») al que consideraron como propio, asumiendo su papel de bisagra entre la Europa hostil y el Asia propicia.

Mohamed II el Conquistador (1451-1481) creador de aquella saludable moda según la cual cada sultán, al acceder al trono, debería eliminar físicamente a sus hermanos para evitar «*problemas dinásticos*», conquistó Estambul y lo convirtió en sede del Imperio, y comenzó el desarrollo del mismo engullendo Serbia y Bosnia como provincias. Continuó sometiendo doce reinos más, y más de doscientas ciudades y abrió el camino de la expansión por el que Selim I



avanzó conquistando Siria, Arabia y Egipto y adoptando el título de califa.

Solimán el Magnífico (1520-1560) conquistó Belgrado, obligó a los caballeros hospitalarios a rendirse en Rodas, controlando el tráfico veneciano y genovés, y obtuvo el vasallaje de Hungría tras la batalla de Mohacs. Españoles, austriacos, polacos y venecianos intentaron detenerlo, mientras que Francia le abrió



tar creado, lo asumió el emperador Maximiliano que se negó a pagar dicho tributo. Solimán atacó pero murió en Segetz; sin embargo Viena volvió a pagar y su grito de angustia fue recogido en Lepanto, en donde la escuadra turca de Selim II cayó destrozada y se produjo el cese del avance hacia Occidente ya comentado.

Los otomanos de 1683 contemplaron un imperio al que la religión dio un denominador común durante su esplendor (siglos XVI y XVII), y

descomposición (siglos XIX y XX).

A partir de Abukir, la curiosidad y la posibilidad de nuevos caminos se abrió en las conciencias de los políticos occidentales y tomó forma en las cancillerías de toda las potencias europeas. Los acontecimientos se precipitaron tras la caída de Napoleón, toda Europa se llenó de chimeneas y factorías movidas por carbón y la «**Revolución Industrial**» se enseñoreó de las producciones fabriles; las restauraciones monárquicas restablecieron



los brazos para debilitar a la Casa de Austria. Lo consiguió: el emperador Fernando pagaba a los otomanos un tributo anual de 30.000 ducados con los cuales se mantuvieron los feudos militares (timar) en que se habían dividido las tierras conquistadas bajo un gobernador (bajá) independiente. Las familias cristianas tenían que entregar un hijo de cada cinco para completar las unidades de jenízaros y el males-



los antiguos pactos de amistad entre las coronas reinantes y dos potencias nuevas reunificadas y vigorosas, Alemania e Italia, pregonaron su flamante unidad política. Era el tiempo de flujo y reflujo de las nuevas ideas que iban y venían al Nuevo Mundo, propiciando la independencia de las repúblicas americanas. Europa se había quedado sin colonias, sin sus grandes extensiones productoras de todo cuanto alimentaba a la Metrópoli. Es significativo que en castellano casi toda la alimentación se englobara en la etiqueta de «**ultramarinos**», es decir, de productos procedentes de ultramar. Surgía, pues, la inquietud por la búsqueda de nuevas tierras vírgenes de las que poder obtener lo necesario: El Gran Imperialismo acababa de nacer coincidiendo con la descomposición interna del Imperio Otomano. En 1875 los serbios se alzan contra el Imperio; en 1877, Rusia, de acuerdo con Austria que había sabido esperar su momento, decide «**liberar a los cristianos balcánicos**» y ocasionó (Paz de San Estéfano) la expansión búlgara a costa de la Turquía Europea. En 1878, el Congreso de Berlín dictaminó la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro, mientras Bulgaria mantuvo su autonomía tributaria pero perdiendo Macedonia que pasó a Turquía; Rumelia Oriental obtuvo una autonomía administrativa, y Berasavia y parte de Armenia pasaron a Rusia. Inglaterra, fiel a su principio de dominio de los mares, obtuvo Chipre, y Bosnia Herzegovina pasó a ser administrada desde Viena.

Grecia se formó sobre la cesión británica de las Islas Jóni-

cas (1864), sobre la forzada renuncia otomana a Tesalia y Arta y sobre la victoria de las Guerras Balcánicas de 1913 que le aportaron Salónica, parte de Macedonia, Epiro Meridional y las islas de Creta, Samos, Quios y Lesbos, estas tres últimas tan próximas a Anatolia que inician el contencioso de «**Jurisdicción de Aguas**» aún no resuelto.

Los otomanos, aquella tribu que los mongoles expulsaron de Jerusalén y sólo consiguió emanciparse con Osman I (a fines de siglo XIII), habían alcanzado casi la herencia total de la Media Luna, pero comenzaba su declive.

Austria les empujó hasta el Danubio, Rusia segregó sus territorios septentrionales in-

tentando dominar los estrechos y chocando con los intereses británicos, las nuevas potencias balcánicas crecían de forma imparable a su costa, y el dominio económico anglofrancés yuguló todas sus posibilidades. El rencor acumulado estalló en forma de «**Revolución de los Jóvenes Turcos**» (1908) y dislocó posteriormente el Imperio al comprometerlo fatalmente en la Primera Guerra Mundial. Parecía como si todas las potencias de la Europa cristiana, se volvieran «**contra**» el Islam. El pretexto, una vez más, la gran carga polemológica de lo religioso: la «**libertad de los pueblos balcánicos sometidos a los infieles**». De las nuevas potencias, Italia, apoyada en la



Triple Alianza, comenzó su expansión apropiándose de Eritrea (1885), declarando Abisinia como protectorado (1889) y anexionándose Somalia (1889). Años después, con el beneplácito de Occidente, reclamó Libia que era territorio vasallo y dependiente de los otomanos.

Los alemanes, geográficamente, habían llegado más lejos. En 1884 ocuparon África del Sudoeste (Namibia), Camerún y Togo en el Golfo de Guinea, y África Oriental Alemana (Tanzania). Toda Europa se lanzó a la búsqueda de nuevos territorios vírgenes y ricos en materias primas, y en esta búsqueda, Alemania, únicamente, supo expansionarse sin herir intereses otomanos y

creando las condiciones de alianza que cristalizarían en la Primera Guerra Mundial.

Francia, por su parte, cayó sobre Túnez en 1881 (vasallo del Sultán) y Appelia (también sujeta a vasallaje), mientras que Inglaterra, que había adquirido las acciones egipcias del canal en 1875 y tomado Chipre en el 78, ocupó Egipto «**para garantizar el pago**» convirtiendo al antiguo reino de los faraones «**dependientes del Sultán**», en su protectorado a partir de 1914.

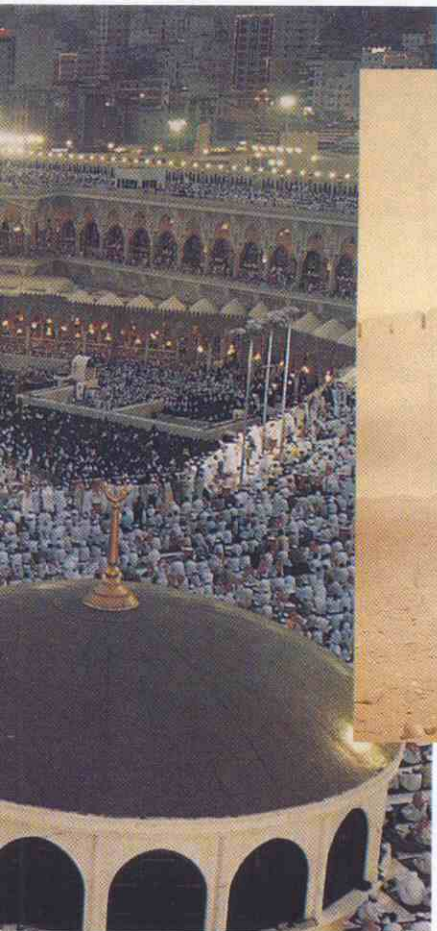
El colonialismo, el Gran Colonialismo, «**se hizo**», fundamentalmente, contra los otomanos.

El Reino Unido se extasió ante el sueño de su Eje «El Cairo-El Cabo», lanzando a Cromer por el norte sudanés, en poder de los árabes mahdis-

Sudán dominio anglo-egipcio.

Francia, que consiguió su Imperio Colonial con Luis Felipe, la III República y Napoleón III, atravesó África según los paralelos. En su progresión W-E, tropezaría, en Fachoda, con la penetración N-S británica, y Kitchener exigiría la retirada de Marchand que se negó a hacerlo, abriendo un difícil conflicto entre París y Londres, cuya indirecta consecuencia fue un Magreb en el que Francia desplegó sus banderas. Cuando en 1906, en la Conferencia de Algeciras, Alemania dejó libertad a Francia en Marruecos, propició la modesta penetración española que evitaría así el absoluto dominio del sur del Estrecho por parte francesa.

El pistoletazo de Sarajevo puso en marcha los aconteci-



tas, y a Rhodes en el sur, enfrentado a los conflictos zulúes, que consiguió sucesivamente las colonias de Somalia, Kenia y Uganda, y declaró a

mientos. El rencor acumulado por los otomanos y la impotencia alemana que no había logrado su sueño de una gran colonia centroafricana,

echó a unos en brazos de los otros. En septiembre de 1918, Hindenburg y Ludendorff, que habían soportado la contraofensiva aliada entre el Marne y el Aisne y su derrota y repliegue hasta la línea Sigfrido, pidieron el armisticio mientras que los turcos, tras la ruptura de su frente cerca de Jaffa (Batalla de Palestina en 1918), solicitaban la paz y firmaban el Armisticio de Mudros, sorprendidos por aquella inversión de frentes que el Coronel Lawrence (de Arabia), propició amotinando las tribus dispersas de la retaguardia árabe que deseaban sacudirse el imperio otomano aun a costa de su alineamiento con los «**infieles**». Desde ese momento, Francia se convirtió en el Gendarme de África en una política fértilmente continuista que, con De Gaulle, empleó más de 200.000 cooperantes anuales con un gasto superior a los 1.000 millones de dólares. Para ello potenció sus FAR, que aumentaron de 25 a 40.000 hombres y destacó en ultramar a más de 7.000 soldados.

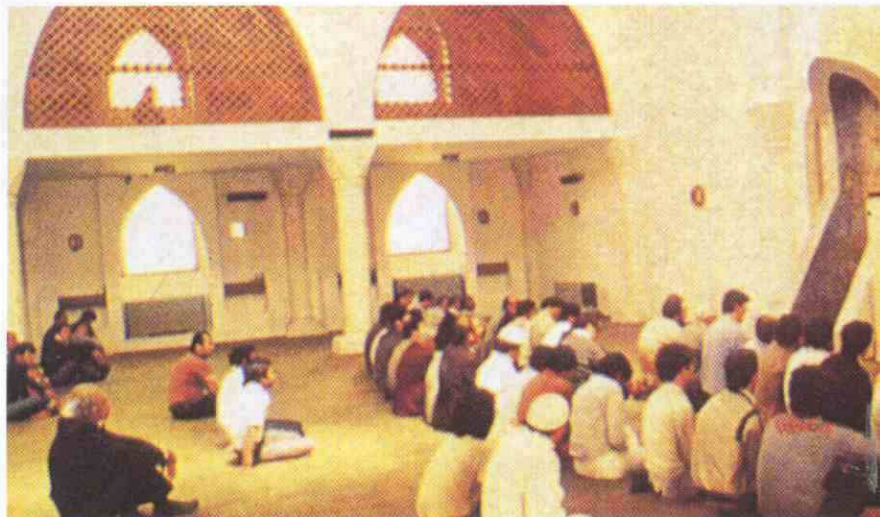
En 1920, el Tratado de Paz de Sévres (no ratificado por el Parlamento turco) impuso la internacionalización de los estrechos y la cesión de la Tracia Oriental (con Gallipolis) a Grecia; todas las Islas Egeas, excepto Rodas, debían pasar a dominio heleno y Esmirna (territorio interior) correría igual suerte. Se impuso también la cesión de Siria y Cilicia a Francia, y de Irak y Palestina a Inglaterra que obtenía además el protectorado de Arabia. A Italia se la quiso primar con Rodas y las Islas del Dodecaneso, Armenia se declaró soberana, Tripolitania pasó



a ser «**zona de interés italiano**», Chipre y Egipto quedaban definitivamente británicos y el Kurdistán obtuvo su autonomía y el derecho a un ejército que no podía exceder de los 50.000 hombres. Pero tanta generosidad fue frenada por la aparición de petróleo en el subsuelo kurdo y Francia (Conferencia de San Remo) obtuvo «**derechos de participación**». Seis años después (Tratado de Mosul) el reparto de acciones de la «**Irak Petroleum Company**» quedó concluido: los ingleses obtuvieron el 52,5% y nortea-

mericanos y franceses el 21,25% respectivamente. Gulbenkian y demás mediadores se llevan el 5%, y los kurdos vieron evaporarse el sueño dorado del establecimiento de su patria.

Mustafa Kemal rechazó el tratado de Sévres. Los kemalistas atacaron Armenia llegando a Erivan, rechazaron a griegos y franceses y ocuparon Esmirna tras la batalla de Dumlupinar; los griegos (1922) se vieron obligados a abandonar la Tracia Oriental. En la paz de Lausana, Turquía salvó la dignidad nacional:



perdido el imperio, su integridad nacional estaba incólume.

Pero Mustafa Kemal era un hombre práctico. Se sintió traicionado por los árabes que habían preferido el bando británico-francés y admiraba secretamente la tecnología de las potencias victoriosas. En lo religioso no era precisamente un alma ardiente y dio a Turquía un cambio copernicano.

La gran revolución kemalista comenzó por establecer un nuevo símbolo de la nueva nación, la capital sería Ankara y en ella medraría un único partido (el Popular Republicano) que predicó un Estado unitario y nacionalista, de economía dirigida y confesionalmente laico. Para ello se eliminó el derecho religioso en los campos administrativo, judicial y docente, y se eligió una consti-

trado durante siglos. El Islam se componía ahora de un puñado de «*provincias emancipadas*» que dependían de Londres y París. Era el colapso definitivo de un esplendor político sin precedentes.

Los grandes enemigos de los turcos, los persas chiitas, los descendientes de aquellos safavidas que se alinearon con España, observaron la lección y la aprendieron. Vieron desde



tución y una separación de poderes. El Califato, los tribunales islámicos, la poligamia y las hermandades religiosas quedaron suprimidos, mientras se introducía el matrimonio civil y el alfabeto latino sustituía al árabe, que quedaba prohibido, al igual que la enseñanza en dicho idioma. Se introdujo el sistema bancario, el universitario y la planificación industrial, y se consiguió la alineación moral de Turquía con Occidente, dejando al Islam sin la locomotora que le había arras-

cierta lejanía, la derrota de sus enemigos y su catarsis posterior, y decidieron hacer lo propio para no perder el carro del progreso. Tras un golpe de Estado, el Coronel Jefe de la Brigada Cosaca, Reza Khan, se proclamó Sha con el nombre de Reza Sha Pahlevi y reformó la enseñanza, la administración y la agricultura, favoreciendo el desarrollo industrial del país y revocando la política de «*asentamientos europeos*».

Pero su pueblo era chiita, no sunnita, y por ello la percep-

ción de lo extranjero, de lo occidental, era muy diferente como veremos después; los persas no acababan de perder una guerra, no mantenían una crisis de identidad sino que, muy al contrario, se consideraban partícipes de aquella bendición de Ala que había supuesto la derrota de sus enemigos seculares. Las modificaciones fueron mal recibidas, incomprendidas y tachadas de blasfemas o héréticas por los Imanes de «**el chiismo**», y el pueblo, hostigado por el clero, respondió deponiendo al último Sha, Mohamed Reza Pahlevi, en un golpe de Estado.

Las mismas causas ocasionaron efectos contrarios en Turquía y en Irán; una vez más, la percepción religiosa, al tamizar el mensaje, lo sublima o lo condena en función de las circunstancias específicas de cada cual.

Los «**felices años veinte**» contemplaron ya sólo cuatro Estados árabes independientes: Turquía reducida a su mínima expresión y en plena revolución ideológica que la acercaba a los Estados europeos; Irán que se mantenía en su rigorismo religioso como una cuña dentro del sunnismo y que pretendía —más o menos torpemente— una «**occidentalización a la turca**»; Afganistán, sumido en su sueño montaraz y medieval y admitido por los británicos y rusos como «**Estado colchón**» que evitara el choque entre ellos y una Arabia sumisa y complaciente, en cuyo subsuelo parecían albergarse prometedoras bolsas de hidrocarburos. Todos los demás países, aquellos que geopolíticamente no significaban nada o significaban muy poco, fueron subsu-

mididos por las órbitas de París o Londres. Sus fronteras fueron modificadas a tenor de las necesidades occidentales, sus etnias y culturas olvidadas, sus tradicionales amistades o enemistades dejadas en segundo lugar.

Francia tuteló un grupo de países a los que tras su independencia, venida muchos años después, convirtió en repúblicas a su imagen y semejanza. El Reino Unido hizo lo propio con otro conjunto de Estados a los que luego convirtió en reinos a su semejanza e imagen. Francia polarizó medio mundo árabe sobre el dorado sueño de la Gran Siria y los británicos tomaron la otra mitad alimentándola sobre los sueños del Gran Irak. En el fondo estaban resucitando el fantasma histórico del dualismo entre omeyas y abbasidas, entre Damasco y Bagdad, y a esa llamada a la dispersión acudieron presurosamente los árabes fieles a su máxima: «**Mi hermano mi primo y yo...**»

La insoportable presión que Occidente ejerció sobre el mundo islámico, representado en ese momento histórico por el agonizante Imperio Otomano, se hizo asfixiante. Los turcos encarnaron el último eslabón de una cadena en la que entroncaron nada menos que 38 dinastías que se sucedieron y complementaron, el gran paréntesis que englobaba un dispar polinomio de mentalidades que al romper el yugo que les unía entre sí, reaparecieron en el mundo en 34 Estados diferentes de los cuales hoy, 24 poseen soberanía absoluta, 11 han sido incorporados a otros Estados y uno (Palestina) sigue luchando por su propia existencia.

Parte de ese imperio se incorporó a Europa, parte retornó a África y parte fue devuelto a Asia, pero en todas sus gentes, «**lo islámico**» constituiría ya el denominador común de su idiosincrasia.

La libertad de Irak, Kuwait, Qatar, Persia y Jordania era una libertad «**desde Londres**», como era una libertad «**desde París**» la de Líbano, Siria o Túnez. Sólo una mínima parte de aquel inmenso imperio accedió a una independencia total, absoluta, incondicionada y respaldada por las cancillerías occidentales: Grecia. Pero Grecia era Europa y por tanto se suponía su mayoría de edad. Desde el otro lado de esa barrera de incompreensión, los jóvenes cerebros árabes que accedían a universidades y academias militares en donde se formaban sus sueños, observaban los movimientos de Occidente en lo exterior y las reacciones concretas de sus pueblos en lo interior. Se dieron cuenta de la multiplicidad de respuestas inconexas, las analizaron y prepararon su rebeldía para el futuro.

En efecto: en ellos comenzó a incubarse un hostil sentimiento de revancha que aún tardó años en cristalizar, pero cuyo germen había nacido extendiéndose en todos los tejidos de la sociedad islámica.

JOSÉ R. RUBIO
ARACIL
Coronel (Artillería)
DEM.

El renacer de la conciencia ISLÁMICA

La respuesta de Kemal Atatürk, que era casi una apostasía de «lo islámico», basada en una copia servil de los modos europeos que habían escarnecido y humillado la dignidad de los semitas desde tiempos inmemorables, no podía ser asumida. Menos aceptable era la imposición de los modos occidentales, no por convencimiento intelectual kemalista, sino por dictadura arbitraria basada en la firmeza de la injusticia. Los guardias iraníes del Sha, que, de forma física y directa, arrancaban el velo de las mujeres, dejando sus rostros desnudos a la contemplación de extraños por la calle y obligaban a los ancianos patriarcas a usar sombrero en lugar de su honroso turbante secularmente transmitido, constituían una negación de la tolerancia y de la tradición absolutamente rechazable. El wahabismo saudí, nacido como una vuelta al rigorismo religioso, había plegado velas ante los vientos de tecnología occidental. Los ejércitos y las alianzas con los todopoderosos países cristianos garantizaban la persistencia de las clases dominantes, la defensa contra los siempre amenazantes «herejes» chiitas, la soberanía cuando —muchos años después— la ola de in-

fluencia comunista asoló sus pueblos vecinos y hermanos, y el mantenimiento de precios internacionales de crudos. Arabia se convirtió en el generoso —y lejano— protector de todos. Ella corría con gastos de conferencias y patrocinios, asumía los costes de organizaciones y mezquitas, apoyaba los movimientos de los «demás hermanos», pero no adoptaba medidas de fuerza y presión internacionales. Los wahabíes nadaban y guardaban la ropa, apoyarían a la OLP, económicamente, pero lucharían contra un Yemen filocomunista; patrocinarían las santas peregrinaciones anuales hasta los Santos Lugares, pero

reprimirían con excesivo rigor los más elementales conatos de desorden; hablarían de los «hermanos necesitados», pero se encastillarían en la Conferencia de Cooperación del Golfo con aquellos hermanos de su proximidad también ricos y productores de crudos. El rial saudí estaba detrás de todo, pero nunca estaba delante de nada, dando motivo a aquella máxima que años después se acuñaría: «Arabia paga a los amigos del Islam, Libia combate a sus enemigos.» Pero algo en su perfil religioso, en el trasluz de su ortodoxia, era específicamente islámico y merecía ser salvado para el mañana. El sentimien-



to de hermandad, de patria compartida, de integración como forma coránica de entender «*la cosa pública*» había reverdecido nuevamente y se marcaba de forma clara —sobre el horizonte islámico— como la meta deseada, como la aspiración y el logro máximo. Ahora se trataba de volver a integrarse nuevamente convencidos de la escasa importancia que aisladamente tenían. Era necesario hablar con la misma voz, exigir a la vez, aclamar o desautorizar de forma mancomunada, no por la imposición imperialista de alguno sobre los demás, sino mediante el convencimiento de que sus argumentos serían potenciados y escuchados en mayor medida en la proporción en que fueran representativos de toda un área geopolítica y determinada.

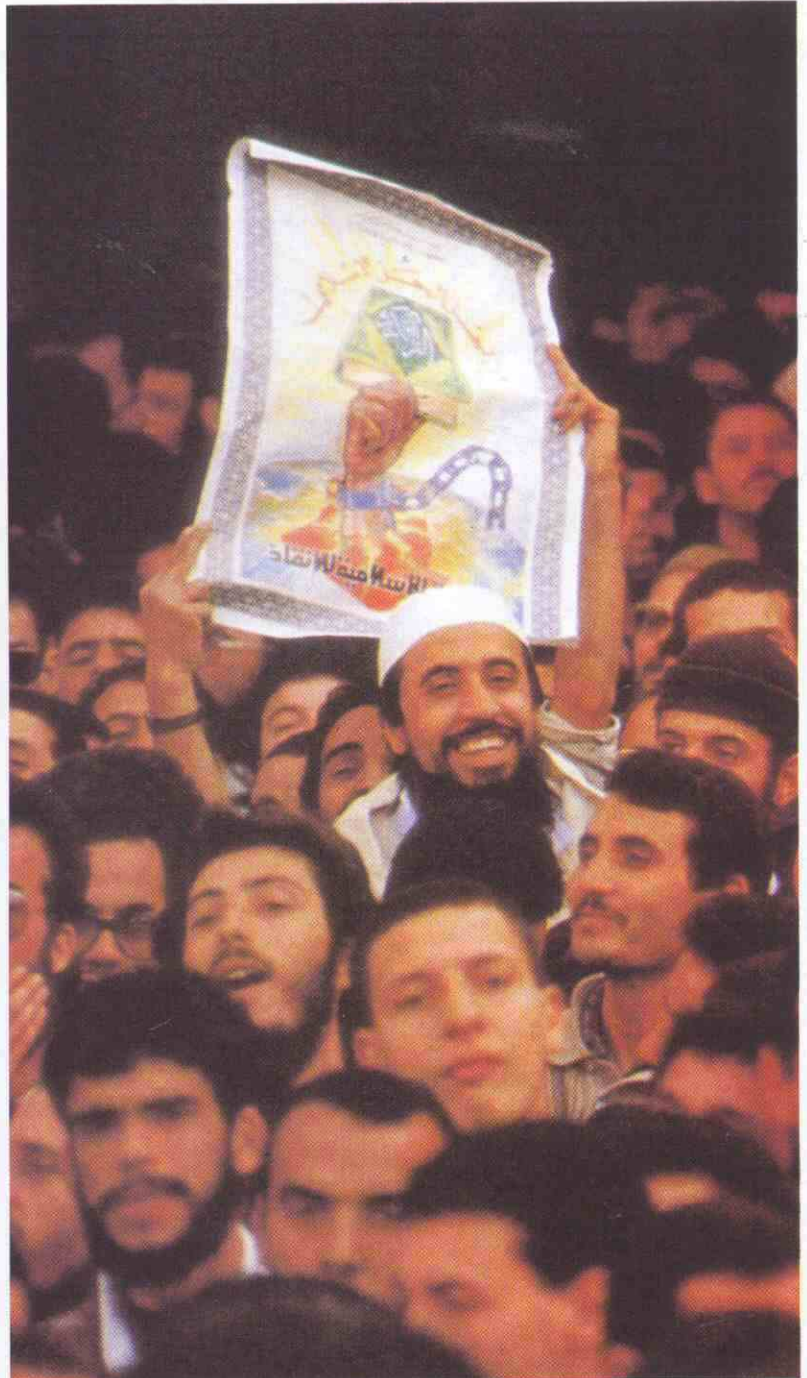
¡Otra vez la gran patria árabe, como el viejo fantasma de un sueño insepulto sobre los desiertos y las estepas! El Islam despertaba a su propia conciencia, pero a la vez, desde la óptica de una geoestrategia internacional, iba adquiriendo nuevos matices que le desplazaban a ese «*fulcro*» político que, con el paso de los años, se llamaría Cinturón de Quiebra.

Sobre sus espaldas, aún no bien definidas, iba a descansar el peso de las nuevas tensiones que posteriormente se polarizarían en la zona. Sobre un mundo islámico joven, inexperto e inmaduro que accedía a su propia soberanía por vez primera después de trece siglos, las cancillerías occidentales descargaron el peso de Suez, la solución judía, el problema del Golfo, la presión económica del abastecimiento de crudos y las tensiones de

su geopolítica concreta que le convertiría en un damero sobre el que «*los grandes*» intentarían aliviar sus tensiones mediante un pulso de intereses que comenzó en Yalta y que hasta Malta no dejó de tener sentido.

Ese proceso fue puesto en

marcha entre las dos grandes guerras, y la unidad, la ansiada unidad, comenzó a buscarse por dos caminos distintos: mediante la gran arteria de lo religioso, que alimentaba y conformaba la savia espiritual de todos ellos de forma común, o mediante la base compartida



de unas raíces étnicas (culturales y raciales) que, distantes de las consideraciones religiosas, siempre rígidas, permitirían articularse a todos los pueblos de una forma política y adecuada, deslizando la solución del problema a planteamientos modernos lejanos a la vieja ley coránica (la Sharía), que en muchos casos colapsaba la evolución. Más de medio siglo de pensamiento separó ambas concepciones. La primera, el panislamismo, nació treinta años antes de empezar el siglo; la segunda, el



panarabismo, nació treinta años después de comenzado éste.

La solución política (panárab) pareció durante décadas capaz de eclipsar a la solución religiosa (panislámica); la personalidad de Gamal Abdel Nasser, de Bonmedienne o de Bourguiba, la impronta del rey

Ibn Saud o la extravagante conducta de El Cadafi crearon un movimiento (no ajeno a sus típicas luchas intestinas, como veremos después) que se prolongó tras ellos, trascendiendo a su propia vida y recogiendo —en parte— en un partido que intentaba el renacimiento árabe y por eso llamado Al

Baas (la Resurrección) y, curiosamente, fundado por un cristiano, Michael Aflaq, en los citados años treinta.

Pero muertos los grandes mitos carismáticos, y desaparecida su impronta internacional, que arrastraba las masas de los pueblos, éstos volvieron la mirada hacia su pro-

pio centro de gravedad, hacia su religión, a la que hicieron deslizarse al primer plano de contemplación del problema, realizado por la vehemente irritación que éste —sin hallar solución política a pesar de todo— propiciaba. La reaparición del panislamismo sería fulminante y se acompañaría de un cúmulo de problemas añadidos. A todo ello, el Occidente, desconcertado y atónito, le llamó fundamentalismo.

Para familiarizarnos con este verdadero despertar de la conciencia árabe, debemos hacer un breve repaso a la historia.

Sharif Hussein, gobernador hereditario de la Meca y descendiente del Profeta, fue el «*hombre útil*» de los británicos en Arabia. Su hijo Feisal, al entrar en Damasco (1-10-18) con los anglo-árabes, declaró unilateralmente la existencia de un Estado árabe independiente, chocando con las promesas que Londres había hecho a París sobre el reparto del mundo árabe y con la declaración o proyecto Balfour.

El desplante de Feisal al eje París-Londres duró 21 meses; Francia recibió, en 1919, Siria como protectorado, y el mismo año Irak pasó a Gran Bretaña como mandato; se aprovechó tal circunstancia para colocar en el trono al desolado Feisal, al que los franceses no habían querido en Siria.

Quedaba otro problema sin resolver: ¿qué hacer con Abdallah, el segundo hijo de Hussein de Arabia? La solución fue rápida: en 1921, Londres organizó un emirato, con Palestina y Transjordania, al frente del cual le colocó, pagando así la deuda contraída con el padre, que vivía momentos de amargura porque un rey zue-

lo del Nedj, del mismo corazón desolado de Arabia, que había aceptado la doctrina wahabí, y pretendía una vuelta a la pureza de costumbres, Abdelaziz Ibn Saud, forzó la abdicación de Hussein, unificó Nedj (interior) y Hedjaz (costa occidental) y creó la actual Arabia, a la que dio su propio apellido: Saudí.

Pero si, en 1916, el Pacto Sikes-Picot distribuyó el pastel dejando a Mesopotamia, Palestina y Transjordania de parte británica y a Siria de parte francesa, un año después lord Balfour aprobó la creación en Palestina de una sede nacional para los judíos. Tras ella reaparecía toda la presión del sionismo internacional, puesta en marcha por el médico de Odesa, Pinsker, que fue el primero en reclamar la «*patria perdida*», reactivada con el asunto «*Dreyfus*», que empujó a Herzl a escribir «*El Estado judío*» en 1896, alimentada en el

Primer Congreso Mundial Sionista de Basilea (1897), que ya habló claramente de Palestina, y actualizada tras el holocausto nazi, por la sensibilidad mundial.

Para preparar el advenimiento judío fue necesario segregarse Palestina de Transjordania, dejando a ésta como la gran valedora de los intereses británicos en la zona, custodiados por la Legión Árabe, a cuyo frente se colocó un general inglés: Glubb Pacha. Palestina se convirtió en mandato británico y en un hervidero entre árabes y judíos, que no admitieron las tímidas propuestas británicas de partición.

Francia, devolviendo a los turcos el Sanyacato de Alejandreta, dividió a los nativos en sus simpatías hacia las tropas de Vichy de la Francia libre. El general de éstas, Catioux, prometió la independencia para atraerlos a su causa, y en 1941 la Gran Siria obtuvo auto-



mía, pero accedió a ella fraccionada en dos bloques: Siria y Líbano. Este último se articuló en torno a grupos cristianos, cuyo patriarca, Ildas Muwaky, lanzó el primer grito de independencia, que nació enfrentado a Siria y negando el carácter árabe y musulmán de sus raíces, a las que hacía retrotraerse a un «fenicianismo» o «mediterraneismo» propio que acunaría posteriormente movimientos como el de las Falanges Libanesas.

paso, implicaban la posesión de puertos desde los que era más fácil evitar la vigilancia británica.

Mientras tanto, la monarquía de Irak cayó el 58 con el asesinato del rey Feisal, y Jordania (que por la repartición palestina había adquirido territorios al Oeste del Jordán, perdiendo el prefijo «trans») disolvió el Pacto de Bagdad, que hermanaba a ambos pueblos.

El hijo de Abdullah, Talel, incapacitado mental, fue here-

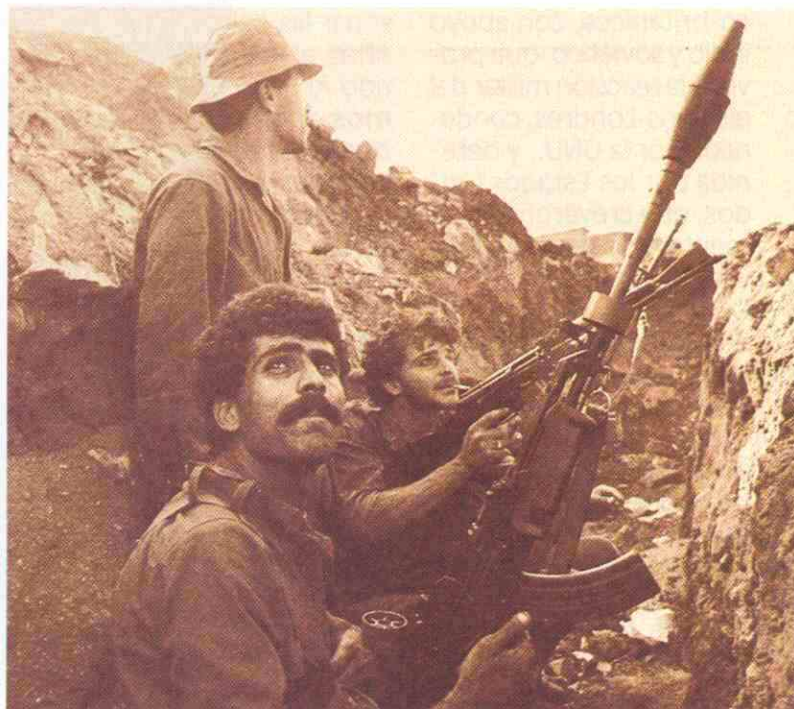
do por el actual Hussein que pidió nuevamente ayuda a los británicos (1958), a pesar de que, presionado por sus «nacionalistas», hubo de destituir al general Glubb Pacha y anular (1946) el tratado de asistencia británica. Consiguió mantener la corona, no sin grandes equilibrios, mientras, en Irak, el general Kassem reivindicó por primera vez Kuwait, que gozaba de apoyo y protección británicos. Fueron las vísperas de hoy: Kassem fue fusilado y sustituido por Aref, que se acercó a la RAU., que el gran guía árabe Nasser propiciaba desde El Cairo. Siria sufrió, a su vez, pronunciamientos militares hasta que el Nuevo Partido de la Resurrección (Al Baas), apoyado por los nasseristas, impuso al general Hafez el Assat en 1963.

Nasser, heredero de las doctrinas del partido Walf, que había reclamado primeramente la independencia, conseguida en 1922 con Fuad I, vio cómo



Siria nació, por tanto, con el sentimiento de haber sido traicionada, engañada por Francia, segregada en su soberanía nacional y con un único puerto útil, el de Latakia.

Damasco se vengará de esta humillación años después alineándose con la URSS., a la que cedería ese mismo puerto como base de operaciones. Los británicos pudieron contrarrestar la jugada vigilando Latakia desde sus dos bases chipriotas, a menos de 200 kilómetros, pero los soviéticos, deseosos de liberarse de tan incómoda vigilancia, susurrarían al oído de Siria la conveniencia y el derecho de retornar a sus antiguas fronteras, que, englobando al Líbano, de



Faruk I (1936-1952) autorizó veinte años de presencia británica en el Canal y resucitó el viejo fantasma del condominio sobre Sudán. Los wafdistas exigieron la evacuación británica, sumiendo a Egipto en disturbios sangrientos y asumiendo el golpe de Estado con el que el general Naguib proclamó la república, y allanando el camino de Nasser, creador del «**panarabismo socialista**», que tanta influencia tuvo —y tiene— en el mundo islámico. Nasser polarizó a sus vecinos en torno a unos ejes fundamentales:

- 1.º) El sueño de la «gran patria árabe unida».
- 2.º) El socialismo internacionalista, que sembró de partidos de izquierda laicos las jóvenes repúblicas.
- 3.º) La política antisionista, que le empujó a un enfriamiento de relaciones con Foster Dulles.
- 4.º) La nacionalización del Canal contra intereses franco-británicos, con apoyo indio y soviético, que provocó la reacción militar del eje París-Londres, condenada por la ONU., y detenida por los Estados Unidos, que creyeron firmemente en la posible intervención soviética.

La actuación de británicos y franceses (régimen políticos en el Islam sin consultar) fue la primera causa del odio latente del Islam hacia las potencias occidentales. La artificialidad de las fronteras impuestas por las cancillerías europeas constituyó la segunda de las causas. La tercera —que se convirtió en la más importante— fue la segregación de

una parte de «**su mundo**» para instalar en él al pueblo judío. La cuarta causa hemos de buscarla en el mantenimiento de ejércitos occidentales de ocupación que izaban pabellones extranjeros en puntos estratégicos, de forma que la soberanía conseguida con tantos esfuerzos no salía del plano de lo netamente nominal.

Mohamed Abdul, rector de la universidad cairota de El Azhar, pronunció su célebre sentencia: «**El Islam y el pensamiento europeo son absolutamente irreconciliables.**» Y esta convicción intelectual fue calando en todos sus países, que —con cuentas— desde el año 1945 accedieron a la soberanía.

En Túnez apareció el Partido Destour (de la Autodeterminación), y la pacificación del Rif fue sólo un espejismo temporal bajo el cual había nacido el ISTIQLAN, el gran partido de la independencia marroquí.

En todas las mezquitas y en todos los zocos volvieron a resonar las palabras de Michael Aflaq, el gran ideólogo del partido Al Baas: «**Nos encontramos ante una verdad evidente: la contradicción entre nuestro glorioso pasado y nuestro vergonzoso presente.**» Volvieron a releerse los escritos de Amín Al Rihani: «**En el país hay atisbos de una nueva religión, que es la religión de la patria, y de un nuevo templo, el del patriotismo.**»

Y el eco de estas frases ahogó las voces de aquellos que, como Salama Musa, abogaban por la occidentalización total. La máquina que la religión había puesto en marcha (el panislamismo) se preparaba ya para adoptar tintes interna-

cionalistas, pero ¿qué había sido el panislamismo? Fundamentalmente un grito de protesta elevado al mundo desde las aulas de la gran universidad-mezquita de El Azhar, en El Cairo, en el invierno de 1871, en que uno de sus profesores, Gamal al Diu al Afgani, apoyado en un discípulo egipcio que fue su brazo derecho, Mohamed Abdul, fundó el Partido Nacionalista Libre, que prendió como un reguero de pólvora para, inmediatamente, inflamar todo el Irán (1886-1891). Su objetivo era la revitalización del componente religioso, que debería ser el factor aglutinante y unificador de los pueblos islámicos. Esta unión debería ser lograda «**contra**» dos elementos hostiles que impedían su desarrollo.

Uno de estos elementos era absolutamente intraespecífico y se inscribía en los absolutismos de sus propios gobiernos, a los que tachaban de despoticos e inoperantes y cuya desaparición era la condición previa para regenerar el Islam.

Pero el segundo y más importante motivo de su nacimiento fue la lucha organizada y sistemática contra aquel mundo occidental que había



arrasado el pensamiento islámico «*como una voraz plaga de langostas*».

El movimiento fue absorbido por las masas populares como las secas arenas absorbían las escasas gotas de lluvia, se extendió de este a oeste y de sur a norte durante los años posteriores y arraigó en el alma de los pueblos, a los que cedió objetivos y aspiraciones. Hasta el año 1972 no dio un fruto concreto, pero éste, en su madurez, se llamó la Organización de la Conferencia Islámica (OCI.), de la que se deri-



varón posteriormente un sinfín de instituciones que entretejieron las fibras del Islam con tal solidez, que lo hicieron aparecer, ante Occidente y por primera vez, como un todo co-nexo y articulado. A su semejanza nacieron instituciones,

como la Liga Musulmana Mundial, el Congreso Islámico Mundial, el Fondo Islámico de Solidaridad o la Organización Islá-

mica de Radiodifusión, cuyas misiones y contenidos alargarian en demasía este somero trabajo.

Estos movimientos nacieron como consecuencia de «*lo constructivo*», de «*lo positivo*» que afianzaba los fundamentos de lo islámico frente a «*lo europeo*». Pero junto a estos movimientos nacieron otros con los valores invertidos, para los que, fundamentalmente, se trataba de «*romper*» y como sentimiento vicario de «*acabar uniendo*». El planteamiento de estos grupos iría marcado por el tinte de violencia que desde entonces —con razón o sin ella— ha presidido un sinfín de manifestaciones del mundo árabe.

En vano protestaron los ára-

bes: Palestina era el «*hogar nacional*» de los judíos desde que Abraham se estableció en él, procedente de su ciudad natal, la Ur mesopotámica, y tanto derecho tenían a poseerla los hijos de Ismael como los de Isaac.

En Siria, el rencor por el problema libanés continuó creciendo; en el Magreb, sometido a Francia, nació un movimiento de signo originariamente internacionalista que desde la sombra comenzó a tomar conciencia de su propia importancia; y en todo lo que se llamó enfáticamente «*el mundo colonial*» se despertó un sentimiento de independencia y revanchismo. Londres y París, acabada la Segunda Guerra Mundial, tenían trabajo suficiente restañando sus heridas, reorganizando sus administraciones y rehaciendo sus agónicas economías, que la guerra había machacado.

Sin ejércitos, sin solidez financiera y con una administración de ultramar obsoleta o destruida por el «*paseo alemán*» en el norte de África, intentaron, prioritariamente, rehacerse. Y los pueblos que habían sido sus colonias, se dieron cuenta que los europeos también eran débiles y vulnerables. La mayoría de las banderas de lo que luego serían movimientos independentistas, comenzaron a bordarse entonces sobre el tapiz que los sunnitas egipcios habían ido entretejiendo.

El año 1927 un jeque egipcio denominado Hassan el Bara había agrupado junto a sí a los elementos más disconformes con la ocupación colonial y —dispuesto a conseguir la emancipación total del mundo árabe— los organizó, creando el Movimiento de los Hermanos Musulmanes, verdadera semilla del despertar de los pueblos islámicos a su mayoría de edad. Aquel movimiento que preconizaba a la vez la vuelta a la pureza de su propia ortodoxia y la lucha por la so-

beranía de los pueblos islámicos, se extendió por ellos como un reguero de pólvora y acabó aflorando —pronto o tarde— en todos.

En Egipto la semilla fue recogida por Gaber Risk, mientras que en Siria siguió vivo con su misma denominación original (Hermanos Musulmanes); en Indonesia el movimiento se denominó Dar-ul-Islam, y en Pakistán, bajo la dirección de Abu Allah Mandudi, pasó a de-

está ganando posiciones rápidamente como Partido de la Salvación Nacional en Turquía, y —de forma más tímida— ha intentado popularizar el rigorismo religioso en Marruecos, bajo la dirección de Abdessalam Yasin (en el exilio), y ha llegado al Sudán bajo el nombre de Frente Nacional Islámico, dirigido por Abdallah Hassan el Tourabi.

De su seno ha brotado la «*línea dura*», hoy denominada



nominarsse Jamaat-i-Islamí; llegó al Indostán bajo el nombre de Sociedad Islámica y se asentó en el Líbano bajo la denominación del Grupo Tadjid. Hoy, con una extraordinaria vigencia y con sus planteamientos absolutamente radicalizados, ha rebrotado en Túnez como Movimiento de Tendencia Islámica, dirigido por Rachid Ganuchi; ha reaparecido en Argelia con el nombre de Frente Islámico de Salvación, dirigido por Abassi Madani;

rigorismo, fundamentalismo o integristismo islámico, que intenta, ya de forma ostensiblemente violenta, acabar con la influencia occidental y corregir el rumbo del pueblo de los creyentes, que debe comenzar de nuevo su andadura mediante la aplicación de su propia ley coránica: la Sharía. En la rama chiita, más cerrada y hostil hacia Occidente, los grupos fundamentalistas para los que la revolución de Jomeini marca el punto de partida, indican un

grado de violencia extremadamente acusado, como Djiha Islámica, Amal Islámico o la tristemente célebre Hezbollah (Partido de Dios).

París se había convertido, en los felices años 20, en el foco estudiantil del Magreb. En aquellas aulas que François Sorbon convirtió en universidad, los estudiantes magrebíes, dirigidos por Messali Hayy, fundaron una modesta revista que vio la luz en 1925 y que recibió el nombre de «*Estrella Norteafricana*». Desde el primer número quedó claro el objetivo de la publicación: conseguir la independencia de las tres colonias francesas en el norte de África.

Siria adquirió su independencia en 1945, un año después la lograron Jordania e Indonesia, y en el 47 Pakistán se convirtió en una nueva soberanía. A todos les dio la bienvenida el partido egipcio Wafd, opuesto a la presencia británica en el Canal, al tipo de independencia castrada que habían obtenido en Londres en 1922

y a la política servil y claudicante del rey Fuad I. Este, para defenderse de ellos, suspendió (aconsejado por Londres) la Constitución, disolvió el Parlamento y entronizó un régimen dictatorial. Si el cuerpo de la oposición era el partido Wafd, el alma era ya el movimiento de los Hermanos Musulmanes, y uno y otro tuvieron mucho que ver en la pos-

terior caída de Faruk, el año 1952, y en el ascenso de Naquib, posteriormente sustituido por Nasser.

Los estudiantes magrebíes que pudieron escapar, lo hicieron hacia Egipto, en donde había renacido nuevamente la conciencia «*árabe e islámica*». En El Cairo de 1947 celebraron, entre afectuosas palmaditas en la espalda, su Primer Con-



greso, desde allí hicieron prisionera de su causa a una Oficina de Propaganda que Wafd y Hermanos Musulmanes aplaudieron, y un año después (1948) organizaron un Comité para la Liberación del Magreb Árabe, cuyo presidente primero fue nada menos que Abd el Krim el Jatabí, traído por Francia desde la isla de Reunión y refugiado en la Residencia de Estudiantes española.

La espina que Israel iba a suponer para el mundo islámico les hizo organizar la Liga Árabe, en la que un «*fantasmal*» gobierno argelino, desde la sombra, se convirtió en miembro

fundacional y extendió su protección hacia todos los movimientos hermanos. La Liga Árabe declaró, en 1948, su **«incondicional apoyo al Comité para la Liberación del Magreb Árabe»**. París se tragó el sapo y siguió restañando sus heridas. No sólo fue el gobierno en la sombra argelino el que se rebeló, sino el de su antigua colonia, la histórica Siria, a la que había dado la independencia y ahora parecía volverse irritada contra París; en Damasco, la segregación libanesa seguía doliendo profundamente.

El Egipto que Mohamed Alí pacificó y occidentalizó llegó a través de sus descendientes hasta el golpe de Naguib y hasta la asunción de poderes que Nasser deslizaba hacia soluciones socialistas y panárabes. Las reformas de la Turquía de Attaturk siguieron consolidándose y sólo en los últimos años han empezado a ser contestadas por el Partido de Salvación Nacional. Distinto rumbo tomaron las reformas que Reza Khan introdujo en el chiismo iraní, hoy barridas por los vientos del más estricto rigorismo religioso, mientras que Siria e Irak heredaban el panarabismo egipcio, que renacía a través del partido Al Baas. Los tres partidos cuna de la independencia magrebí (Istiqlan, Fraternidad y Destour) nacieron a la sombra de los Hermanos Musulmanes y marcaron ya el ocaso del **«servilismo hacia Occidente»**.

Los wahabitas de Arabia se enfrentaron con Mohamed Alí para imponer por la fuerza de las armas su absoluta pureza, y el propio Mohamed Alí, ya asentado en El Cairo, tuvo que enfrentarse a los mahdistas de

Sudán, que, agrupados en torno a la figura de un supuesto Mesías (el Mahdí), se plantaron ante egipcios y británicos defendiendo hasta la muerte su doctrina y arrastrando a la tumba al mismo general Gordon, al que la duda entre replegarse evacuando o reconquistar le costó la vida en Jar-tún.

El catalizador que unificó y consolidó aquella dispar amalgama de tendencias más o menos definidas se llamó **«Eretz Israel»**, **«la Tierra de Israel»**.

Desde 1933 la inmigración de judíos, constante y organizada, había ido extendiendo el organigrama de su presencia, creando un gobierno no oficial llamado subrepticamente Agencia Judía, de la que emanó un Sindicato Unitario llamado Histadrut, que contaba con escuelas, colonias y hasta empresas propias y un fondo nacional para la adquisición de tierras. En 1939, la tercera parte de la población palestina ya era judía, y en manos judías estaba el 12 % del territorio, comprado con dicho fondo. Los árabes —como siempre— no presentaron una respuesta común, divididos como estaban entre el Gran Mufti de Jerusalén, Husein y el rey Abdullah de Jordania, que había accedido al trono de la forma ya conocida.

Peel ofreció un absurdo plan de partición, que ambos bandos rechazaron, y, ante la hostilidad creciente del mundo islámico, Londres decidió limitar la inmigración judía y la adquisición de tierras, desplegando medidas de protección de la población nativa. Llegaron demasiado tarde, porque los judíos, perfectamente organizados, luchaban para contra-

rrestar las medidas desde el Ir-gun Zvai Leumi.

La división entre árabes y judíos fue ya total, y cuando durante la II GM. la Agencia Judía tomó la bandera aliada y convirtió Palestina en un centro de aprovisionamiento, el Gran Mufti cometió el error de arrastrar a los árabes hacia las potencias del Eje. Los judíos intentaron ablandar la política británica armando una brigada de voluntarios que, desde el 42, se alinearía con los ingleses; pero Londres seguía dudando, seguía bloqueando la llegada de barcos repletos de emigrantes, como el **«Exodus»**, repatriando a los judíos a través de sus campos de refugiados en Chipre y soportando el terrorismo judío y el contraterrorismo árabe.

Por fin, en 1946, con respaldo americano, permitió la entrada a cien mil refugiados y, para calmar los ánimos, convocó en Londres una conferencia sobre Palestina. En ella presionaron supervivientes de Auschwitz, Chelmno, Belzec, Sobibor y Treblinka, pero los árabes que, ante la retirada de británicos y franceses y la renuncia al mandato sobre Palestina, se habían agrupado, hablaron ya con una sola voz: la de la Liga Árabe, que amenazaba con la guerra si los judíos creaban un Estado independiente.

JOSÉ R. RUBIO
ARACIL
Coronel (Artillería)
DEM.

Del antioccidentalismo al antisemitismo

Occidente, desbordado por los acontecimientos, no tuvo respuesta. Infantilmente prendió una hoguera que ahora no podía apagar y pasó la **«patata caliente»** a la ONU., cuyo Comité Especial recomendó la salomónica solución de partir Palestina y dar a cada uno de los contendientes la mitad. Los judíos aceptaron pensando que la mitad de algo era mejor que el total de nada y, como habían prometido, los ejércitos de la Liga Árabe atacaron Galilea, al norte de Palestina, la ocuparon y cercaron la ciudad antigua de Jerusalén. Ante esta situación, funcionarios y tropas británicas abandonaron de puntillas el país (1948), que se precipitó en la anarquía. La ONU. había conseguido que las divisiones árabes se detuvieran en las líneas alcanzadas y Ben Gurion, consciente de su superioridad aérea, lanzó sus cazas y bombarderos sobre ellas.

El conde de Bernadotte, enviado por la ONU. para informar **«in situ»** de la magnitud del problema, fue asesinado por terroristas judíos y en el 49 se alcanzó un armisticio que contemplaba una Jerusalén dividida, los territorios al Oeste del Jordán (Samaría) pasando a soberanía jordana y la franja de Gaza que permanecía en poder de Egipto.

Del 49 al 56 se incrementó la llegada de judíos, se adoptó el hebreo (iwrit) como lengua oficial, se fomentaron las cooperativas agrícolas (kirbuz) sin propiedad privada y se emprendió la conquista del desierto mediante la reforestación y el regadío (permitido por las ayudas de capitales extranjeros), a la vez que se recibían 3,5 miles de millones de marcos de la RFA. como **«reparaciones de guerra»**, se modernizaba el ejército, estableciéndose un servicio militar para ambos sexos, y se inauguraba la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Se celebró también el Congreso Mundial Sionista y se acordó solicitar de los países totalitarios, la salida de los hebreos que serían acogidos entre sus hermanos.

La consolidación y previsible aumento del poder israelí fueron observados desde el Nilo con preocupación. Nasser había recogido la herida del pueblo árabe y la había hecho suya. En 1956 cerró el Canal de Suez y el puerto de Elath y autorizó la incursión de comandos árabes (feddayines) de sabotaje. En respuesta, los israelíes atacaron Egipto con el beneplácito franco-británico, al considerar el bloqueo del Canal como una provocación. Los egipcios se vieron obligados a

deponer las armas, Nasser presentó una dimisión que fue rechazada, y efectivos de la ONU. se hicieron cargo de los territorios ocupados en la Península del Sinaí y en la franja de Gaza.

El mismo año en que Nasser era derrotado por los judíos (56), Mohamed V, autorizado a regresar de su exilio en Madagascar, conseguía la independencia luchando contra la ideología republicano-demócrata de Ben Barka y un ala del Istiqlan; poco después, Túnez alcanzaba la soberanía con Bourguiba (57) y, asumiendo el planteamiento árabe, preparaba su enfrentamiento con París por la base naval de Bizerta; Argelia, la colonia por antonomasia, aquella que geográficamente había sido engrandecida creando problemas fronterizos hasta hoy sin solucionar, estallaba en una **«guerra de liberación»** en la que la Legión Extranjera y unidades paracaidistas respondían al terrorismo nacionalista con medidas violentas y deportaciones, mientras los oficiales franceses de la **«línea dura»** propugnaban una **«Argelia permanentemente francesa»**; Libia, bajo la corona que la ONU. había colocado en la cabeza de Mohamed Idris I, heredero del Santón **«El Sannusi»**, vio crecer la respuesta que

se incubaba en las jóvenes generaciones de oficiales y que acabaría en la revolución de El Gadafi, con la expulsión de los «**extranjeros colonialistas italianos**» y con la total nacionalización de sus bienes.

Todo el mundo islámico hervía tras las espaldas de una Europa miope que únicamente tenía ojos para contemplar su ombligo o las jugadas que los Estados Unidos y la URSS imponían a sus peones en el gran damero del mundo.

El mundo islámico comenzaba a desatar mayoritariamente su complejo nudo gordiano, que, al decir de Gottfried Simon, se componía de siete respuestas diferentes:

- 1.º Elección entre teocracia y democracia.
- 2.º Entre panislamismo o nacionalismo.
- 3.º Entre la Shariá o el Derecho occidental.
- 4.º Entre la cronología, la escritura y la docencia europea o la propia.
- 5.º Entre la enseñanza primaria coránica o laica; entre la secundaria islámica u occidental.
- 6.º Entre el harén o la calle. El velo o el maquillaje.
- 7.º Entre la decisión final religiosa ¿Sunna? ¿Corán? ¿Tradición? ¿Imán?

Hemos dicho que toda la intolerancia de hoy nace de un tronco único llamado Hermanos Musulmanes que toma forma en 1927 en un Egipto angustiado y desorientado, pero su raíz es más profunda y entronca con el salafismo, un movimiento de reforma ortodoxo que busca la purificación de creencias y prácticas religiosas corrompidas por el



trato con los infieles, el incremento y modernización de la enseñanza coránica y la eliminación de actuaciones políticas que dividen a los creyentes entre sí. Su gran figura fue Nassim el Din el Afgani, cuyo origen oscuro (no se sabe si fue afgano o persa) no impidió que llegara a ser ministro del Sha. Su sueño fue la consecución de la gran patria árabe unida y «**limpia**» de europeos.

Nassim el Din (1847-1896) no fue el último abanderado de esta causa; a los cien años de su nacimiento, Abulkasem el Kachani «**refundó**» (nuevamente) otro movimiento, el «**Fidain al Islam**», de oposición a Occidente, y motivó tanto la expulsión de los británicos como la nacionalización de los crudos persas, encauzando la típica xenofobia de los chiitas

hacia un objetivo concreto: los ingleses.

El Kachani fue sucedido por el Safani, aun más extremista y violento que su antecesor, que convirtió el odio citado en algo casi patológico y que se rodeó de un grupo de fanáticos seguidores que «**condenaba y ejecutaba**» a sus enemigos y cuya xenofobia llegó al extremo de rechazar la cortesía del apretón de manos con los europeos para no contagiarse de su «**impureza**». ¿Nos debe extrañar la reacción de la revolución de Jomeini unas decenas de años después?

No muy diferente a esta respuesta, en su grado de violencia, fue el movimiento del que nació y que se conoció como mahdismo. Pretendían sus seguidores conseguir un mundo islámico purificado y unido por la espada en un gobierno



(1948), del Premier iraní Rasm Ara, de Riad Bei el Sohl de El Líbano, del propio rey Abdullah de Jordania y del Premier pakistaní Liakat Ali Khan.

Este movimiento, verdadera cuna de la violencia islámica, fue el que se escindió en las dos ramas comentadas, los Hermanos Musulmanes (Ihuan al Muslimin) y los Fidain de Persia.

París había caído sobre Argelia en 1830, sobre Túnez en 1881 y sobre Marruecos en 1912. Londres había tomado ya Egipto, Afganistán, la costa

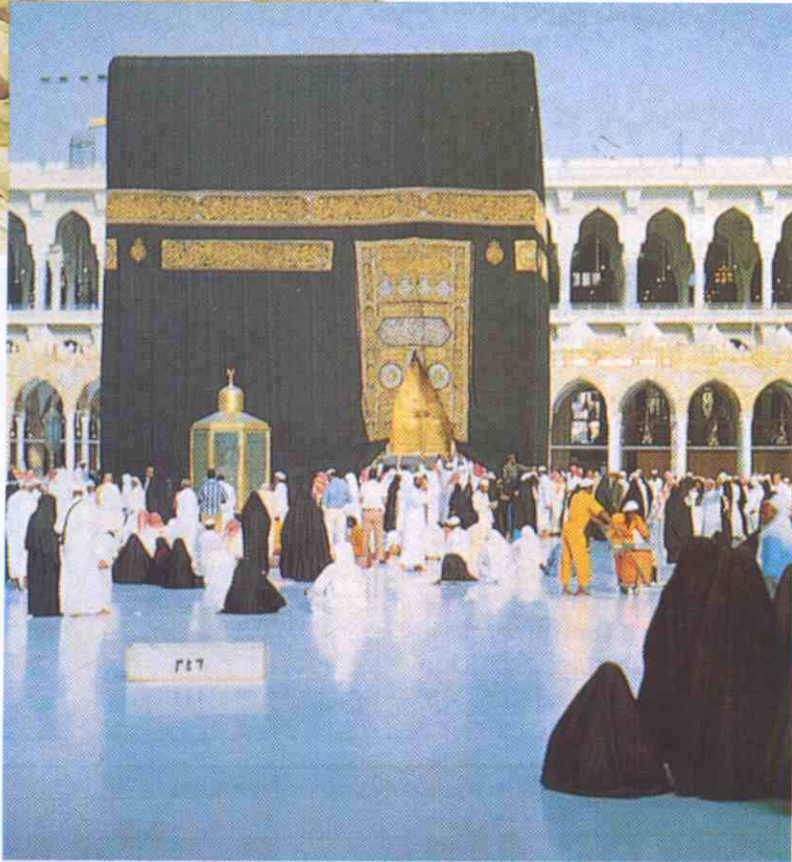
Cáucaso, parte de Afganistán y Azerbaiyán, e Italia y España ocupaban Libia y parte de Marruecos, respectivamente.

Las consecuencias fueron inmediatas: el mundo islámico se plantó ante Europa y gritó «¡Basta!». La respuesta, una nueva organización creada el 22 de marzo de 1945 en el Cairo y formada inicialmente por siete países unidos ante la creación del Estado de Israel, la Liga Árabe, que originariamente estaba constituida por Arabia, Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Siria y Yemen agrupa hoy a 22 países con un potencial considerable. Las relaciones con Occidente habían alcanzado el punto de «no retorno».

Todas las fracasadas tentativas de unidad árabe, avaladas primeramente por Nasser y posteriormente por Mohamar el Gadafi, se basaron en planteamientos panarabistas, y todos los intentos de unión entre Egipto, Siria, Irak, Yemen, etc., tuvieron la misma base que posteriormente volvió a ser el motor, en los años 60, de nuevas integraciones supranacionales de muy diferente carácter y que iban desde «los seis», que se unieron en el Consejo de Cooperación del Golfo, a «los cinco», que soldaron su línea dura en el Frente de Firmeza contra Israel y sus aliados occidentales.

En febrero de 1989 se apadrinó el nacimiento de la Unidad Magrebí, creando un espacio económico a imagen y semejanza del Tratado de Roma.

Si todos los sistemas jurídicos y administrativos traídos por los europeos habían fracasado, ¿a dónde volver la vista?: Evidentemente, al Corán,



teocrático, dirigido por un califa. Y tan clara y asumida tuvieron esta conducta que a ellos se les responsabilizó del asesinato del Imán Yahya del Yemen (1947), del Premier egipcio Nockrachi Bacha

arábiga, Sudán y el Sultanato de Sokoto, cuando decidió nacionalizar la Compañía de las Indias, que había penetrado en el reino de los marahás a través de sus propios príncipes. Rusia había engullido Kazakistán, el

que había intentado ser arrinconado, sustituyendo los centros islámicos por universidades laicas. Del Libro Santo se desprendía un sistema jurídico recogido en compilaciones legislativas que integraban la vieja ley islámica: la Sharía. Las leyes santas eran las que habían impulsado el desarrollo de los califatos al apogeo de su grandeza, mientras que los códigos occidentales, impuestos a la fuerza, sumieron al Islam en la oscuridad y en la pobreza.

Se volvieron los ojos de todos los catedráticos árabes comprometidos con el movimiento purista, hacia el ayer de su misma cultura que mostraba un edificio de pensamiento estructural absolutamente sólido y consecuente. ¿Qué tenían, pues, que copiar de Occidente los herederos de esa formidable cultura? ¿Por qué tenían que soportar que aquellos a los que enseñaron a contar, a regar, a administrar, a cultivar, a curar, a medicar, a conocer el cielo y los océanos pretendieran ahora imponer —por la estúpida ley de la fuerza— sus leyes extrañas y ajenas al Islam?

En la otra gran rama islámica, la chiita, el rigorismo vino casi canalizado y dirigido por el imán Jomeini, que hizo estallar en forma de revolución (Irán, 1979) las inquietudes nacidas en los grandes centros de Qonf (Irán), Kerbela y Nadjaf (Irak), extendiéndola a países próximos con minorías religiosas de su mismo credo (Siria, Kuwait o Jordania) o siendo asimilado por un activismo violento.

La «línea dura» de este rigorismo adoptó un perfil intransigente que sirvió para definir tanto a sunnitas como a chiitas radicales.



El fundamentalismo sería, pues, la pretensión del mantenimiento de la pureza de la doctrina religiosa (sea cual sea la rama de pertenencia) desde el desprecio más absoluto a las modalidades de la sociedad moderna, y partiendo del absoluto apoyo a los «**fundamentos**» de la religión, con una percepción rigorista e intransigente y manteniendo la negativa a cualquier evolución o adaptación actuales; es, pues, la tercera corriente de pensamiento islámico, paralela al panislamismo y al panarabismo y perfectamente compatible con cualquiera de ellas, y cuya espoleta ha sido activada por el viejo e irresuelto problema de Israel, por la negativa de Occidente a compartir su punto de vista y su percepción histórica, que brevemente resumimos.

La historia de los semitas es

la historia del mundo. Aparecen por primera vez sustituyendo a aquellos sumerios (3200-2800 a.C.) emparentados con las culturas del Indo, y, al parecer, lo hacen desde un polimorfismo que avala una extraordinaria cultura subyacente. Vuelven como «**acadios**» (2350-2300 a.C.) dirigidos por el gran Sargón, aquel personaje que fue el primero en aparecer flotando misteriosamente en una canastilla sobre el Eufrates; reaparecen con las invasiones cananeas, de forma más híbrida, como belicosos asirios (1800-1375 a.C.), que regalan a la civilización el gran código de Hanamurabí.

Los sedentarios cananeos, establecidos en Palestina, son sacudidos (1500 a.C.) por nuevas oleadas inmigrantes de semitas nómadas. Esta vez son los arameos, entre los que una

pequeña tribu, la de los hebreos, va a crecer y a imponerse sobre las demás, hasta alcanzar el esplendor de Salomón que, apoyado en la fuerza del faraón del que era yerno, alcanza el cenit de su esplendor. A su muerte (926 a.C.) el reino se escinde en una Judá gobernada por Roboán y destruida por Nabucodonosor, y un Israel gobernado por Jeroboán y arrastrado por Sargón II. Los hebreos son trasladados en masa a Media y Mesopotamia, y comienza el cautiverio de Babilonia (596-538 a.C.), del que sólo se salva una minoría que confraterniza con los asirios y que, por ello, será mal-

Seléucidas (168 a.C.), que ha heredado de Seleuco, general de Alejandro, esa parte del Imperio: los hermanos que acaudillan la revuelta y todos los asmorreos son ajusticiados, pero resurgen (140-37 a.C.) en un reino independiente que cuaja sobre tres sectas religiosas: los fariseos, que representan al grupo elegido de los ortodoxos y que se autoatribuyen la posesión de la verdad; los saduceos, que forman una casta conservadora que rechaza la existencia ultraterrena, enfrentándose, por ello, a las esenios, y éstos, los ascetas purificadores que preparan la llegada del Mesías.

reos y reparte el reino: Judea, Samaria e Idumea, para el derrotado Arquelao, sustituido por Poncio Pilato; Galilea y Peerea, para Herodes Antipas, ejecutor del Bautista. Posteriormente, ya en la era cristiana (años 66 a 70), Judea se amotina, negándose a rendir culto al emperador, y el año 133, Adriano aplasta al pueblo y consagra su templo a Júpiter y Venus; en consecuencia, muchos judíos emigran y comienza la dispersión (la diáspora). Parten a Babilonia, a la Persia Sasánida, donde son perseguidos por los «*sacerdotes-magos*» y salvan su vida gracias a la posterior invasión



dita para siempre: los samaritanos.

Con Ciro II, Palestina detiene a Persia (539 a.C.); con Alejandro se incorpora al mundo heleno y consagra la separación definitiva entre samaritanos y judíos; con los Macabeos intenta sacudirse el yugo de los

Cuando Pompeyo incorpora Palestina al Imperio (63 a.C.), aparecerá otra casta, la de los zaelotes, caracterizada por su ultranacionalismo cerril y tramontano.

El Senado Romano nombra rey a Herodes el Grande (39 a.C.), que elimina a los asmo-

árabe; con Caracalla (212) se les otorga la ciudadanía y se les autoriza a establecerse en los Balcanes, Anatolia e Hispania, siendo discriminados por los concilios cristianos hasta bien entrado el siglo VII. La prohibición canónica establecida en la Edad Media de pres-

tar dinero con intereses, les convierte en los únicos acreedores posibles, y ello les acarrea toda la antipatía de los europeos, que estalla en matanzas durante la Primera Cruzada. Son expulsados de Francia en 1309 y 1394; de Inglaterra en 1290; durante la «**peste negra**» de Alemania (1347-54), en donde se exterminan más de 350 comunidades mediante «**progoms**» (persecuciones); de Colonia se les expulsa en 1429 y en 1438 de Estrasburgo; Nuremberg los expulsa en 1438 y España en 1492; en Portugal son expulsados en 1496.

Son, hasta la Reforma de Lutero, la clase perseguida, y sólo en 1684 la defensa de sus derechos por los luteranos y las necesidades económicas de los príncipes alemanes permiten una cierta relajación en su «**caza y captura**».

En todo ese «**mundo hostil**» que les rodea, los judíos

sólo encuentran protección y asilo en el mundo árabe, en donde son acogidos, tolerados y respetados como «**Gentes del Libro**», es decir, como servidores de la Revelación.

El mundo se había vuelto contra ellos; la ciudadanía que Caracalla les concedió fue cícatamente restringida por Constantino, Teodosio o Justiniano (período comprendido entre el 400 y el 550), hasta que el papa Gregorio Magno (590-640) revocó la obligatoriedad de su bautismo y les concedió el derecho a la libre práctica de cultos, preparando, con tales medidas, la protección individual (no comunitaria) que Ludovico Pío (814-840) les otorgaría.

La España visigoda no fue ajena a esa hostilidad. Recesvinto (654) decretó medidas legales claramente antijudías, Ervigio (681) recrudenció esas posturas y Egica (693), en un

intento de aislar la comunidad, les prohibió negociar con los cristianos. Nada hay de extraño, por tanto, en el hecho de que cuando Tarik cercó Ecija fuese aclamado por los judíos, que le vieron como el libertador (711) y la gran promesa para su pueblo. El bereber traía bajo su brazo El Corán, y en él, especialmente señalada, la aleya 69 de la 5.ª Sura:

«Los creyentes, los judíos, los sabeos y los cristianos, quienes creen en Dios y en los últimos días y obran bien, nada tienen que temer y en modo alguno han de entristecerse.»

Con ellos llega la tolerancia y el respeto a los demás. Con ellos la vida comienza a considerarse sagrada; frente a la tiranía de los príncipes medievales, señores omnímodos de vidas y haciendas, aparece un





Islam que sólo permite la pena de muerte en tres supuestos: apostasía, adulterio y homicidio premeditado.

La tolerancia que ellos propugnaron se extendió, magnánima, a los cristianos, cumpliendo el deseo que Alá expresó claramente en El Corán:

«Hice que a los profetas les sucediera Jesús, hijo de María, confirmando lo que en la Thora había dicho. Le di el Evangelio que contiene la dirección y la luz en confirmación de lo que en la Thora fue dicho y como guía y exhortación para los temerosos de Dios.» (5-46).

Y los árabes permitieron que las iglesias se adosasen a las mezquitas y que las sinagogas crecieran a la sombra de los minaretes.

¿Acaso no descendemos todos del padre Abraham? Cuando éste engendró en su esclava Agar al primer «**agareno**», Ismael, nació la rama de la que prendería el Islam; cuando engendró, milagrosamente, en su anciana esposa Sara a Isaac, nació la rama en la que prendería el Judaísmo, y cuyo brote tardío abrazaría a Cristo como Mesías.

Abraham expulsó a Agar de su campamento. El nacimiento del «**primer judío**» ocasionó el destierro del «**primer árabe**», y Agar estuvo próxima a ver cómo su hijo moría de sed en aquella caminata sin rumbo y sin fin. Siete vueltas tuvo que dar al valle en que se cobijaba en busca del agua salvadora, hasta hallar la fuente sagrada de Zam-Zam; siete vueltas dan los mahometanos alrededor de la Kaaba en memoria de aquel acontecimiento. Pero aquella primera humillación fue olvidada. Alá quiso que así fuera y así fue, y Alá dictó al profeta, por boca de Gabriel, que tolerancia y misericordia eran los nuevos mandamientos.

El Islam —salvo episodios concretos— cobijó a las otras religiones como la gallina cobija a sus polluelos, y si los judíos se agruparon en barrios específicos, los «**Medina al Yahud**», fue porque así convino a sus intereses, pero siempre tuvieron un representante con despacho directo ante el emir. Lo mismo sucedió con los cristianos que, en gran medida, desearon integrarse en el Islam; la misma palabra «**mo-**

zárabè», en su origen, se deriva de **«musta'rib»**, es decir, **«los que quieren ser árabes»**, posteriormente llamados **«mu'ahidun»**, es decir, **«los ajustados a un pacto»**, y de ahí se derivó al vocablo **«mu'ahid»** con el que se designó, en la España árabe, a los cristianos, para diferenciarlos de los **«dhimmi»** o judíos.

En la España musulmana, el arzobispo metropolitano de Al Andalus vivió en Toledo, su designación era aprobada por el príncipe Omeya y tenía, por tanto, un clarísimo protagonismo institucional; y cuando Abd-el Rahman I comenzó a construir la mezquita de Córdoba sobre la vieja iglesia visigótica de San Vicente, lo hizo mediante un pacto según el cual se permitía a los cristianos levantar otras iglesias en los arrabales de nueva construcción.

Los ejemplos de apoyo y tolerancia serían infinitos, y desde su percepción, desde el punto de vista mantenido desde las cátedras y sermones de los viernes, absolutamente, traicionado y despreciado.

Aquellos a los que ellos protegieron y toleraron, aquellos a los que dejaron crecer y medrar bajo las sombras de los propios zocos de su Imperio, un día se aliarían contra ellos y segregarían de su mismo corazón un trozo de tierra palestina en el que clavar la dolorosa espina de **«Eretz Israel»**. Es cierto que cinco siglos de abanderamiento otomano, de ignorancia mutua, de desconocimiento recíproco, pudieron justificar, en cierta medida, tal decisión; pero no es menos cierto que la memoria de los pueblos no se borra nunca: duerme en sus biblio-

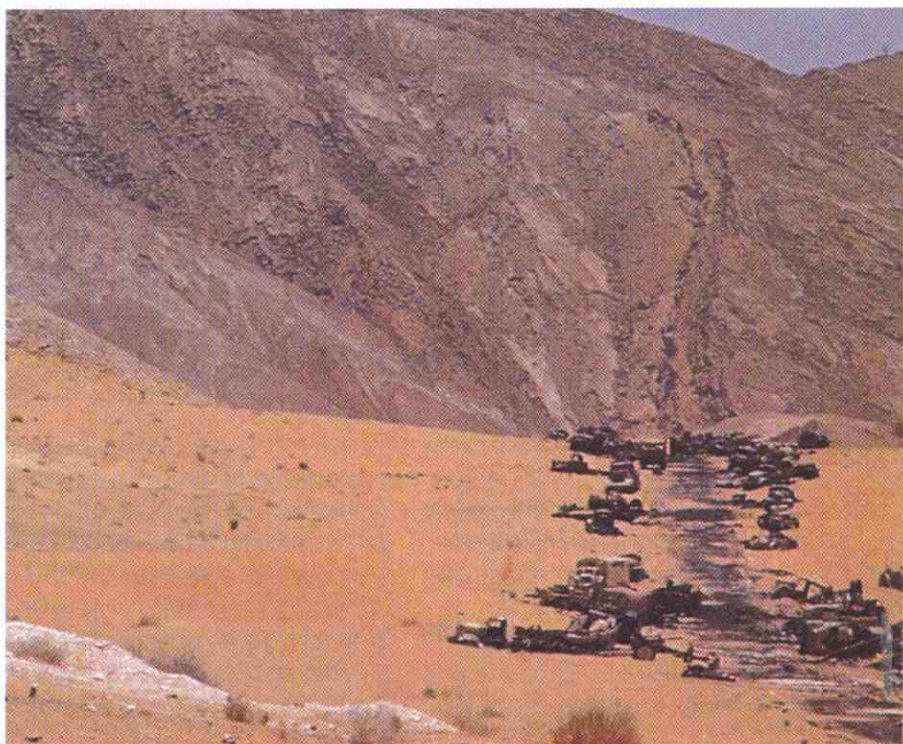
tecas, en su literatura, en sus tradiciones o en sus costumbres, pero está pronta a despertar con las sacudidas de la historia. Y esa conciencia despertada, al sentirse injustamente tratada y humillada, tomó, en clara reacción frente a las circunstancias, los dos caminos consecuentes: una vuelta a lo suyo, a lo radical, a lo fundamental, en forma de rigorismo religioso; y una lucha armada, mancomunada y mantenida por todos contra los ingratos judíos que les avallaban, contra los olvidadizos cristianos de Occidente que, ignorando la historia, se ponían ahora de parte de aquellos a los que masacraron y expulsaron de Europa durante largos siglos de presión y exterminio.

La conciencia culpable de Occidente quiso **«pagar»** al pueblo de Israel por las injusticias cometidas, pero lo hizo no a sus expensas, sino con el tri-

buto de los débiles, de los atraídos, de los indefensos árabes recién liberados del Imperio Otomano.

Terminaron una injusticia, pero a costa de comenzar otra; restañaron una herida, pero a costa de derramar la sangre de terceros; rellenaron un agujero, pero abrieron otro mayor del que extrajeron la tierra necesaria para cubrir el primero.

Cuando en el 48, (14 junio) fue proclamado el Estado de Israel, siguiendo la salomónica partición de Palestina que un año antes había acordado la ONU., 400.000 palestinos partieron a un exilio forzado y, esparciendo la causa del Islam, se pusieron en pie de guerra. Había nacido la Liga Árabe, y seis ejércitos invadieron el pequeño Estado de algo más de 20.000 kilómetros cuadrados, que, no sólo resultó victorioso, sino que ensanchó sus fronteras (49), obligando a 300.000 árabes más a abandonar su an-





tigua patria. La herida permanece abierta; la dudosa concesión dada a Israel para ocupar el Negueb, nada hablaba de salida al mar, pero los judíos se prolongaron hasta el Rojo y edificaron Elath, en el extremo sur, dotándola de puerto y aeropuerto y soslayando el problema de El Auja, zona fronteriza en litigio sobre el Sinaí medio.

En el 56, un Nasser esplendoroso que polarizaba las esperanzas árabes pasó factura a las potencias coloniales que habían permitido la existencia del Estado de Israel. De un plumazo nacionalizó el Canal, que para él era una arteria económica vital, pero que para Occidente era algo más: la ruta

estratégica por antonomasia por la que los crudos del Medio Oriente llegan al Mediterráneo; británicos y franceses, oponiéndose a tal nacionalización, tomaron militarmente el Canal, mientras los judíos, pescando a río revuelto, conquistaban todo el Sinaí (en el que habían aparecido crudos) y la franja de Gaza. El mundo entero tembló. Los soviéticos se mostraban decididos a apoyar a los egipcios, y los norteamericanos intentaron convencer a Londres y París de cuán peligrosa podía resultar aquella empresa. El enfrentamiento aparecía directo y sin subterfugios; esta vez eran «**los grandes**» quienes embestían los unos contra los otros, sin el

colchón de peones de brega, segundos útiles a través de los cuales seguir actuando.

La situación llegó a ser límite, franceses y británicos se replegaron y Estados Unidos consiguió que Israel dejara sus territorios recién conquistados en manos de la ONU., que los ocupa en 1957 mediante los cascos azules de interposición.

Los años siguientes contemplaron vanos intentos de solución satisfactoria, que culminaron con la visita de buena voluntad que el Pontífice Pablo VI realizó a los Santos Lugares en 1964, pero de la inutilidad de estos esfuerzos da idea el hecho de que ese mismo año naciera la Organización para la Liberación de Palestina (OLP.), que intentaba solucionar «*manu militari*» el conflicto ya cronificado. Tres años después, las buenas palabras y las promesas de la ONU. seguían siendo sólo palabras y Nasser decide bloquear el Canal para ahogar así el puerto de Elath. La respuesta de Tel Aviv fue inmediata, los ejércitos israelíes atacaron el Sinaí otra vez, e invadieron territorios jordanos y sirios en aquella campaña llamada de los «**Seis Días**», al final de la cual habían engullido todo el Sinaí, Gaza, la orilla este del Canal y las cumbres sirias de El Golán.

Los árabes —y muy especialmente la OLP.— perdieron los papeles y optaron por una desgraciada solución terrorista, que en los Juegos Olímpicos del 72, en Munich, tomó forma al atacar la sede de los atletas y asesinar a integrantes del equipo olímpico judío. Este hecho, a todas luces execrable, decantó la opinión pública al otro lado y arrastró la simpatía

internacional a la causa judía. Aquél fue el gran error, el tremendo error, de la OLP., y sirvió de justificación (o al menos de excusa) para los ataques judíos a los campos de refugiados de El Líbano, en donde los nacionalistas palestinos aguardaban días mejores. La espiral desencadenada por el binomio Munich-Líbano, acción y reacción constante sin posible salida, alcanzó, en 1973, un punto de no retorno: la cuarta guerra. Egipcios, iraquíes y sirios cayeron sobre Israel cuando éste celebraba la gran fiesta del Día Sagrado del Perdón (el Yom Kippur), pero Nasser había muerto, y Sadat, que estaba lejos de tener su carisma, optó por soluciones prácticas y negoció separadamente la paz con Israel, visitando, el año 77, «**el propio nido de víboras**», según rezaba el titular de un diario árabe. El núcleo duro de los dirigentes árabes, tras la visita, calificó a Sadat de «**traidor a la causa**» y le expulsó de su seno; pero el egipcio, casado con una alemana y abierto a formas más occidentales y dialogantes, continuó su política de pacificación; el testigo del reto lo recogió la OLP., que, en el 78, atacó asentamientos judíos desde su campamento del sur de El Líbano; la respuesta fue inmediata y el ejército hebreo invadió el sur de dicho país y lo retuvo durante tres meses, mientras devolvía las atenciones egipcias con exquisita delicadeza; el año 80, El Cairo vio cómo le eran devueltos los crudos del Sinaí y dos años después recibía toda la península. Tel Aviv mostraba ahora sus dientes a los guerrilleros de la OLP. de forma casi exclusiva. Sus unidades militares vol-

vieron a invadir el sur de El Líbano, y el «**estado mayor**» de la OLP. hubo de refugiarse en la propia Beirut. El ataque tuvo tal grado de dureza que la crítica de propios y extraños obligó a Begin a presentar la dimisión, siendo sustituido por Shamir.

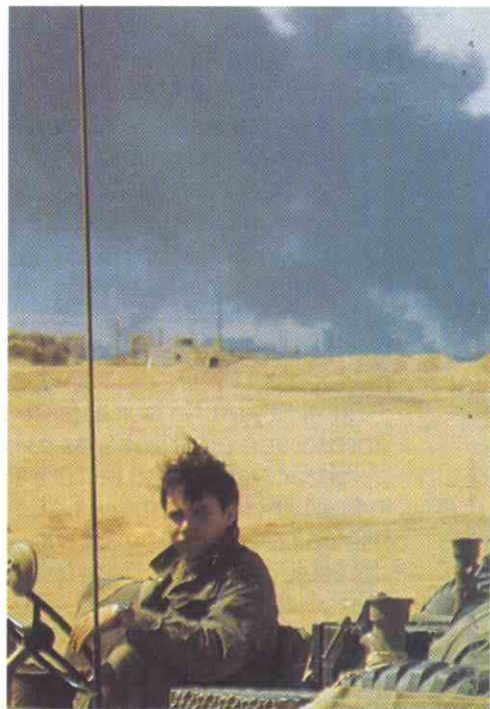
La hostilidad pareció congelarse. Si bien no se dieron pasos claros hacia la paz, no es menos cierto que no se apreció un claro deterioro de la precaria situación existente. Anuar el Sadat fue eliminado del tablero político por los fundamentalistas de la línea dura, por aquellos que dispararon contra él cuando presidía un desfile, por aquellos que preferían morir a pactar con el enemigo. En 1987, un año después de que se establecieran relaciones diplomáticas con España, Simón Peres, Ministro de AA.EE., propició un nuevo acercamiento a Mubarak, que había sustituido a Sadat intentando «**entretejer la única política posible**», de forma que en la guerra de Kuwait, la moderación y confirmada buena voluntad de ambos han evitado una peligrosa generalización del conflicto, si bien la solución definitiva está aún lejos de perfilarse.

Atrás quedaron cuatro guerras: la primera o del nacimiento de Israel (1948-49), la segunda o del Canal (1956), la tercera o de los «**Seis Días**» (1967) y la cuarta o del Yom Kippur (1973); pero la situación actual no es diferente a este hostil devenir histórico. El 9 de diciembre de 1988 comenzó la quinta guerra, llamada de la «**Intifada**» (textualmente significa sacudir el polvo), como protesta de los palestinos por sus territorios ocupados de

Cisjordania y Gaza. Habían transcurrido ya veinte años desde que los hebreos ocuparon estos territorios en la guerra de los «**Seis Días**» sin que se viera el más mínimo asomo de devolución. Una nueva generación de palestinos había tomado el relevo y, deseosa de mostrar al mundo su identidad con la causa de sus mayores, se lanzó a una guerra de guerrillas que propició los acontecimientos actuales.

Para los palestinos (los de ayer y los de hoy), la Declaración Balfour de 1917 y la Partición de su tierra por la resolución 181 de la Asamblea General de la ONU., hechas a sus espaldas, son absolutamente ilegales, y así lo recoge el artículo 10 del Pacto Nacional Palestino aprobado en el 64, documento básico de la OLP. que preconiza una Palestina indivisible y enmarcada en los límites que tuvo durante el mandato británico.

Sin embargo, y aunque re-



sulte paradójico, en 1948 fue Israel el único Estado que reconoció la existencia jurídica del «Estado Palestino», con el que Ben Gurión se proponía vivir «en paz y buena vecindad». Muchos años después,

y en el marco de las conversaciones de Camp David, volvió a reconocer Israel los legítimos derechos de los palestinos y aceptó su participación en las conversaciones de paz. La piedra en el engranaje la consti-

cía arbitrariamente sobre los palestinos, El Vaticano designó a un palestino para cubrir el patriarcado de Jerusalén y el propio Secretario de Estado norteamericano cuestionó la ayuda anual de su departa-



tuyó la propia OLP., a la que el Estado hebreo negaba representatividad, relegándola al triste papel de movimiento terrorista con el que jamás descendería al diálogo. Pero la OLP., que alcanzó sus momentos de popularidad más bajos en el asalto a la sede de los atletas en Munich, ha ido ganando, poco a poco, posiciones de mayor reconocimiento. Al comienzo de la «Intifada», el secretario del Foreign Office británico partió una lanza en pro de los palestinos y sus inhumanas condiciones de vida en los campos de refugiados, la CEE. rechazó acuerdos comerciales con Israel, apoyando su política en la presión que éste ejer-

mento a la actitud israelí a tal respecto.

En el Gran Israel, que incluye a Judea y Samaria, habrá dentro de pocos años tantos árabes como judíos, y aquéllos (desde dentro), con el apoyo de los de la diáspora, podrían iniciar el mismo proceso que inventaron los hebreos para conseguir la existencia de Israel.

Era impensable continuar con la espiral de represalias y con la política de expulsiones contestadas internacionalmente; o bien se intentaba la absorción de los palestinos, o bien se les concedía una cierta autodeterminación en forma y lugar convenidos. La primera solución presentaba, en

su contraluz, la pérdida de la pureza étnica; tras la absorción de palestinos, lo resultante ya no podría ser llamado «**Estado judío**». Amplios sectores, los más rigoristas (no olvidemos que también existe un «**fundamentalismo**» judío) y los de matiz más puritano, rechazaban frontalmente esta solución. La segunda solución, la autonomía palestina, conllevaba un rosario de problemas previos que hicieron convertirse en agua de borrajas los acuerdos de Camp David, el plan Reagan de 1981 o el plan Schultz de 1988. Quedaban sin responder preguntas fundamentales, como qué áreas deberían ser autogobernadas, quiénes deberían gobernarlas, cómo se compaginaría la autodeterminación palestina con la seguridad israelí y quiénes


deberían participar, representando a los árabes, en dichas conversaciones.

Mientras este tímido intento pretendía tomar forma, el Frente de Firmeza Árabe exigía la solución global: la vuelta a las fronteras del 67 y la restitución de Gaza, Cisjordania, las alturas del Golán y el Este de Jerusalén, declarando que sólo la OLP. era competente en la representación de los derechos del pueblo palestino.


Finalmente, lo que hace sólo unos meses parecía política ficción es ya una realidad: tras el mutuo reconocimiento del Estado de Israel y la OLP., los judíos han empezado a evacuar la ciudad de Jericó. El 13 de abril es la fecha que se fijó en el mes de septiembre del pasado año para completar la retirada israelí de Gaza y Jericó.

Casi la mitad de los 2.000.000 de palestinos que viven en los territorios ocupados se beneficiará de esta autonomía, frágil e incipiente.

Se ha abierto un camino a la esperanza, cuajado de obstáculos por extremismos de ambas partes, que permite vislumbrar una vía para la paz en una de las zonas más conflictivas de nuestro mundo.



JOSÉ R. RUBIO ARACIL
Coronel (Artilería)
DEM.



Los otros conflictos

El problema árabe-judío incendió todo el Oriente Medio prendiendo de forma muy especial en El Líbano. En el próspero país de los cedros, independiente desde el 1 de junio del 44 de forma nominal, y de facto, desde la partida de los franceses en 1945, se vivió una década de paz y prosperidad hasta que las salpicaduras del problema anterior empañaron su desarrollo. Constitucionalmente, y de forma ejemplar, las distintas comunidades religiosas se repartieron el poder a tenor de su importancia relativa en 1926, y ajustada en el Pacto Nacional de 1943. Según ello, la Cámara de Diputados elegía por seis años a un presidente que debía ser cristiano maro-

nita y que compartía el poder con el Presidente del Congreso, confesionalmente musulmán sunnita. A su vez, el órgano legislativo, compuesto por 54 cristianos y 75 musulmanes, debía estar presidido siempre por un musulmán chiíta, elegido, cada cinco años, por sufragio universal.

Pero sucedió que la prosperidad libanesa actuó de «*polo de atracción*» para centenares de miles de vecinos árabes, de los que los sirios (más de 600.000), constituyeron el contingente principal de esta inmigración. Esta masiva entrada perturbó el sutil equilibrio existente, y en la actualidad, de los 2.600.000 habitantes, los cristianos apenas superan el 40%, invirtiendo la proporción

de los años 40 en la que los musulmanes (sunnitas, chiítas y drusos) eran minoritarios. En consecuencia, los cristianos que ocupaban casi la mitad de los 10.400 km.² de El Líbano a finales de los 80, se han ido replegando, y en 1990, sólo ocupaban pequeñas áreas del norte de Beirut, mientras que los sirios, por las circunstancias que luego veremos, se hallan protegidos por sus más de 40.000 soldados y controlan los dos tercios de la superficie total del país.

Ante esto, los cristianos elevaron su deseo de conseguir un país «*entero, soberano y democrático con representatividad de todos los partidos*», pero sin extranjeros: es decir, sin la hegemonía y la



ocupación que Siria representa. Pero en el bando contrario, los musulmanes de Sahin Moss, aprovecharon la presencia siria para denunciar el «**Pacto Nacional**» y solicitar que éste fuera revocado e invertido a tenor de la nueva situación demográfica. El 14 de abril de 1965, comenzó la guerra abierta entre cristianos y musulmanes, cuya primera causa habría que buscarla en la emigración de palestinos que, expulsados de Jordania, aparecieron en el sur de El Líbano hostigando, desde allí, a Israel y desnivelando, por vez primera, el equilibrio anterior. Los hebreos, en su defensa, invadieron el mediodía libanés, y los sirios, en apoyo de los palestinos, entraron por el norte, tal vez soñando con la «**Gran Siria**» que la descolonización francesa había abortado. El desequilibrio, en realidad, se venía gestando desde hacía muchos años, y en el 58 (la Primera Guerra), cuando pretendió renovar su mandato el presidente Camil Chamún, la tensión, que había estallado, obligó a la instalación de un debilitado gobierno de coalición cristiano-musulmana con el general Fuad Chehab presidiendo la tambaleante república. En el trasfondo de El Líbano, aparece una zona de indefinición como corresponde al solape de culturas asiáticas y europeas, cristianas y musulmanas, a influencias norteamericanas y soviéticas. Sobre esa zona indecisa y difusa, se yuxtaponen varios conflictos: el de los cristianos, que ocupan los puestos claves de la vida social, contra los musulmanes excluidos de la prosperidad pero hoy mayoritarios, el de ajuste entre los sectores



chiitas y sunnitas, el de la especial percepción de los palestinos, y el pulso mantenido por sirios e israelitas.

Siria, para retirar sus tropas, exige la reforma del Pacto, la reducción del poder de los cristianos, la completa retirada de los israelíes del sur, y nuevas elecciones a la presidencia nacional de la república; pero frente a Siria, irakíes, jordanos y egipcios, le niegan el derecho a invadir y a ocupar. Le exigen la retirada inmediata del territorio y la sustitución de sus unidades por otras pertenecientes a una nueva fuerza interárabe de paz y de Interposición, e Irak (que quiere recuperar su prestigio tras las guerras con Irán y Kuwait), manifiesta su deseo prioritario de seguir apoyando a los cristianos mientras un solo sirio armado permanezca acampado en las orillas del río Litani.

La Liga Árabe, desde su cum-

bre de Casablanca (mayo-89), se negó a aceptar la actual partición de El Líbano e hizo llamamientos para conseguir una mesa de diálogo exigiendo tanto la retirada israelí del sur como la creación de un Alto Comité integrado por Hassan II, el rey Fah y el presidente Ben-jedid; su propuesta fue desoída por Siria. El Líbano, que ya dejó de ser nación, se encamina con rapidez a su disolución como Estado. Tres soluciones posibles planean sobre su futuro: su partición entre una Siria que desea reparar la «**injusticia francesa**» consiguiendo, al menos en parte, su ideal de la «**gran Siria histórica**», y un Israel, cada vez más necesitado de territorios en los que asentar a los suyos; una segunda solución sería la absorción de una parte de El Líbano por el coloso sirio, que así satisfecho, replegaría sus tropas y permitiría una repú-

blica nacional con apoyos internacionales, de acuerdo a una nueva reestructuración de su plano demográfico que fuera admitida por todos.

Más al sur, pero dentro de este arco de quiebra que es el Medio Oriente, finalizaban, el 20 de agosto del 88, casi a los nueve años de su comienzo, las hostilidades entre Irán e Irak.

Irán aceptó (18 de julio), de forma gratamente sorpresiva, tanto el alto el fuego, como el paquete negociador que la ONU aprobó por Resolución 598 de su Consejo de Seguridad.

Ninguno de los contendientes obtuvo beneficios visibles, ninguno obtuvo una clara victoria por las armas, pero po-

lámico permanecía incólume.

Los iraníes proclamaban su victoria contra Irak y la conspiración internacional que le apoyaba, pero Sadam Hussein se arrogaba la representación de toda la «*nación árabe*» al vencer a los herejes persas.

La realidad era que, en el fondo, unos y otros estaban agotados; Teherán no hizo ascos a los buenos oficios del Ministro de AA.EE. germano occidental, mientras Bagdad apuraba al máximo su titánico esfuerzo por conseguir mejores bazas negociables, mayor extensión de territorios ocupados y mayor cantidad de prisioneros iraníes. Fue una guerra tan estúpida como baldía, de la que Rafsanjani dijo que tenía que haber acabado en el

pragmática y más moderada de la tríada formada por Rafsanjani, Khamenei y Velayati. Desde esta óptica se obtuvo el único resultado positivo del conflicto: se consiguió la desmitificación de la gloriosa «*revolución de Alá*» predicada por Jomeini, que así comenzaba a deslizarse y a encerrarse en el plano puramente religioso del que saldría, como en una pequeña pataleta, la condena de Salman Rushdie.

En el lado irakí, la guerra produjo una verdadera bancarrota económica, mezclada con un difuso sentimiento de euforia internacional. Los irakíes se habían convertido en el ombligo de un mundo árabe que les apoyaba y les daba cariñosas palmaditas en la espalda.



cos creyeron que la «*Revolución Islámica*» se plegaría a las ofertas de los «*satánicos infieles acaudillados por los Estados Unidos, encarnación del mal por antonomasia*», que a su vez vieron cómo aquella explosiva mezcla entre nacionalismo persa y fervor is-

82, y que el ayatollah Montazem evaluó, en su vigésimo aniversario, sin triunfalismos y con expreso reconocimiento de los múltiples errores cometidos. Tras ella, el radicalismo del Premier Musari comenzó a declinar y a perder puntos dejando paso a la línea

Ello encastilló aun más a Sadam Hussein, que no estaba dispuesto a permitir que los kurdos del norte aprovecharan el momento de crisis para resurgir, ni que los chiitas del sur sirvieran de «*quinta columna*» a los persas. Los países árabes, como un solo hombre,

se volcaron contra Irán, sabedores de que la «**revolución religiosa**» que allí se incubaba, podía hacer más daño al orbe árabe que Israel con todos sus ejércitos. Hubo que aparcar el problema palestino y atender, prioritariamente, a Irán.

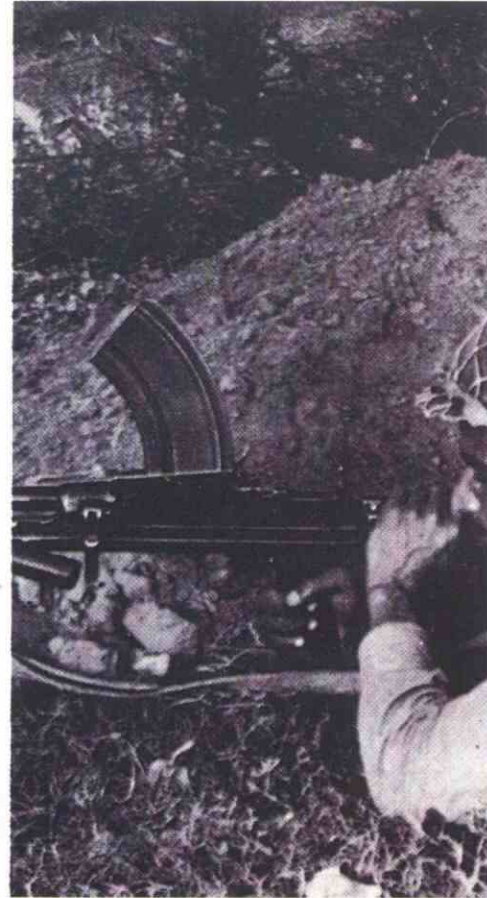
Pero siendo todo lo dicho la verdad, no es toda la verdad. Algunos países como Jordania, se pusieron casi incondicionalmente al lado de Irak, pero para otros, como los integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo, acaudillados por la opulenta Arabia, la cuestión no estaba nada clara. Había que apoyar a Irak para sofocar la revolución religiosa que amenazaba con propagarse, pero tampoco había que convertir a Sadam Hussein en un nuevo campeón del mundo árabe, porque tras él pivotaba todo el socialismo laico y panarabista del partido Al Baas, tan lejano a las tesis wahabitas de Arabia. Para los saudíes se trataba de elegir entre lo malo y lo peor, y ayudaron a Irak, ciertamente, pero con tremendas reservas; Egipto, por su parte, asumió la causa irakí, pero un análisis más profundo indicaría que, de hecho, lo que pretendía era rehabilitarse entre aquellos mismos hermanos que le habían tachado de traidor por sus relaciones con Israel; para El Cairo, la forma de sacudirse definitivamente el «**sambenito**», era reaparecer siendo «**más papista que el Papa**», asumiendo la causa irakí a cualquier precio, o al menos aparentándolo, aunque por lo bajo corrieran consignas esparcidas con un sentido más pragmático.

Lo que Irak hacía era útil para todos, puesto que mantenía a

los «**guardias de la revolución iraní**» alejados de las fronteras propias y al petróleo persa, durmiendo en las negras entrañas de sus rocas y sin entrar en competencia en los mercados internacionales de crudos. Ello permitió a Kuwait (con aquiescencia de los demás), recurrir al arriendo y reabanderamiento de buques cisterna con los que alimentar los desabastecidos mercados, ayunos del petróleo persa e irakí. A Sadam Hussein aquella jugarreta le hizo muy poca gracia: sus soldados morían para que los financieros kuwaitíes y la familia del jeque Al Sabas hicieran su esplendoroso agosto. La turbia jugada —a todas luces legal pero no excesivamente ética— costaría, muy poco después, otra guerra.

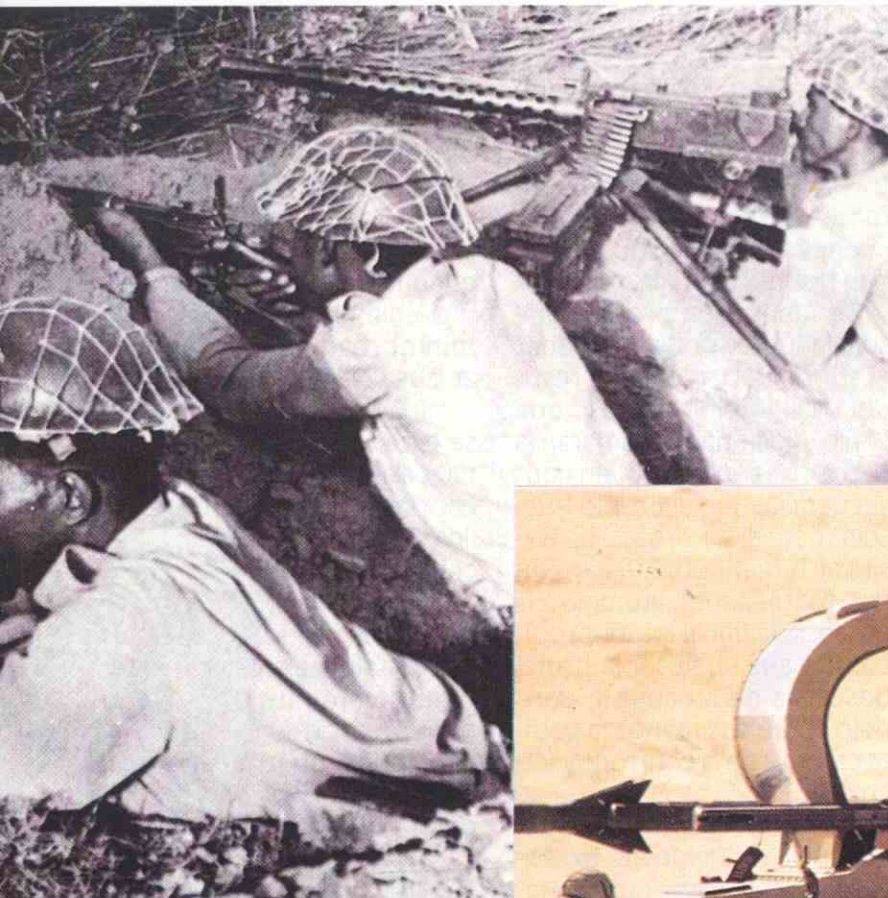
El enriquecimiento de Kuwait y el empobrecimiento de Irak fue seguido con malestar por países que, como Jordania, Egipto o el antiguo Yemen del Norte (hoy fusionado con el del Sur), habían organizado un embrión de mercado común (simultáneo a la Unión Magrebí Árabe), llamado Consejo de Cooperación Árabe, cuyo indiscutible motor era Bagdad. La bajada de las reservas de oro del banco irakí significaba la pobreza para todos, y las reticencias de Arabia Saudí y de los Emiratos satélites a apoyar, decidida y claramente, a Irak, era una inaceptable muestra de tibieza que volvía a colocar, nuevamente, a los unos frente a los otros.

De esa forma, cuando aquella guerra, excusada en la indefinición de fronteras que los bajos del Chat-el-Arab propiciaban, se dio por acabada, Irak, para satisfacer su descomunal factura de guerra, in-



tentó una elevación del precio de los crudos. Kuwait se opuso frontalmente a esta medida. Tenía millonarios contratos firmados que cumplir y sus immaculados pozos no habían sido perjudicados por ninguna artillería. Sadam Hussein lo tachó de insolidario y traidor a la causa árabe (curiosamente la causa árabe es siempre la causa de aquel que propone primero) y, resucitando el viejo fantasma de la integración territorial, dormido desde los días de la ocupación otomana, invadió el pequeño emirato y cometió cuatro errores estratégicos fundamentales.

1.º No calculó que el apoyo de El Cairo era, como hemos dicho, en gran parte testimonial, y que el endeudamiento egipcio con el mundo occi-



4.º No supo calibrar la moderación soviética que, necesitada imperiosamente de ayudas económicas, no quiso enfrentarse a un Occidente que era el único capacitado para socorrer su precaria situación.

Por todo ello, cuando una Fuerza Internacional le obligó a abandonar el pequeño emirato, Sadam Hussein, desconcertado, miró a su alrededor y vio que nadie de los que ha-

dental le aconsejaría mantener posiciones de manifiesta prudencia y no intervención. El pragmatismo egipcio se vio premiado cuando, acabada la guerra, le fue condonada gran parte de su deuda.

2.º No previó que la política siria sobre El Líbano estaba esperando una coyuntura favorable para poder canjear su expansionismo por una baza aceptable para Occidente, y esta baza la constituyó su no alineamiento con Bagdad, consiguiendo, como efecto añadido, que el Al Baas sirio resultara primado sobre el irakí, y que en el viejo contencioso Bagdad-Damasco, las potencias occidentales vertieran sus simpatías hacia el segundo.

3.º Menospreció el gran poder de convocatoria del Con-



sejo de Cooperación del Golfo (al que pertenecía Kuwait) que implicó el apoyo de medio mundo islámico, siempre pendiente de los apoyos económicos y los avales internacionales que los países del Consejo asumían.

bían jaleado su política frente a Irán, estaba allí para apoyarle. Tan sólo Jordania y Yemen por las razones expuestas y una Cuba, pintorescamente hostil a Occidente, le tendieron una simbólica mano en forma de «no» en los acuerdos

del Consejo de Seguridad de la ONU.

El nuevo fracaso de Sadam Hussein fue meticulosamente medido por Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Había que devolverlo a sus fronteras, pero dejándole las riendas del país para que él mismo se quemara en sus dos hogueras: Kurdistan y Kurestán. La situación no aconsejaba «responsabilizar a otro» que, al estrellarse contra esos dos problemas, hiciera exclamar a algunos: «¿Veis cuán torpes son los sicarios de Occidente?». Había, en consecuencia, que dejar que el propio heredero de Nabucodonosor (así se consideraba él mismo) se cociese en su propia salsa hasta que los más acérrimos de sus partidarios gritaran al mundo la necesidad de un cambio.

Las minorías contra las que el odio de Sadam podía volverse, debían de ser protegidas; por ello se prohibió a su aviación los vuelos al norte del paralelo 36 y al sur del 32, aislando así los dos avisperos que seguían incubando su rencor y potencia contra el dictador.

El Kuzestán ocupa, en su mayoría, el sur de Irán, y en una pequeña parte las tierras bajas de Irak situadas en la margen izquierda del Tigris. Sus gentes son chiitas que se sienten atraídos por la órbita de Teherán y que consideran el socialismo baasista absolutamente herético. En ellos caló, gota a gota, la revolución jomeinista hasta dejarles fecundamente empapados de aquella «agua de mayo» que llegaba desde el vecino país. La revolución religiosa había hecho su primer ensayo de exportación sobre los cauces de los afluentes izquierdos del his-

tórico río, y aquel ensayo resultó tan fecundo y sus «**convertos tan sumisos**» que pronto empezaron a manifestar una hostilidad patente contra Bagdad y una sumisión claramente teocrática hacia los imanes de Teherán que hablaban por boca de Alá.

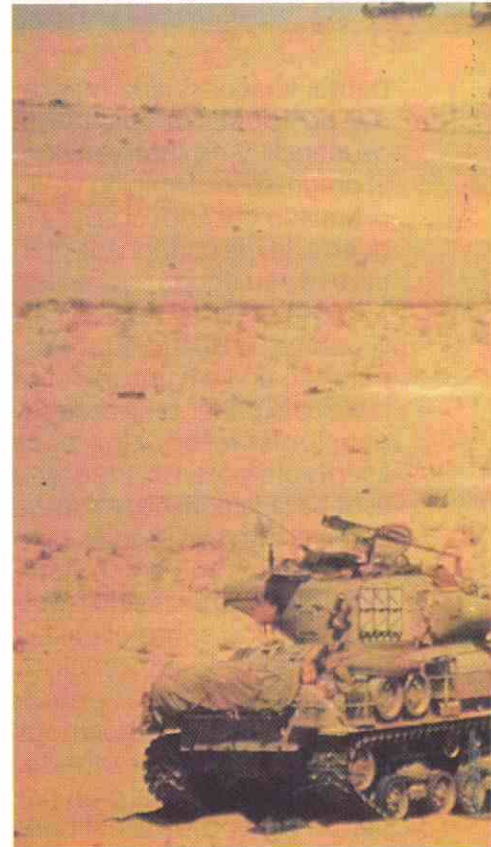
Occidente comprendió que sólo la fuerza podía mantener el sur de Irak soldado al resto del país, impidiendo así, que los revolucionarios tomaran la parte del león, y dejó, en consecuencia, que el propio Hussein fuera el encargado de dosificar tan impopulares medidas. No obstante, atemperó la embestida del dictador prohibiendo sus vuelos y la brutal descarga de su cólera, pero dejó sobre sus manos la patata caliente de la confrontación chiita.

A Teherán el ensayo le satisfizo. Su revolución era exportable a unas masas que la recibían y propagaban mediante el sutil arabesco que la ideología entreteje sobre las fronteras. A partir de entonces, el fundamentalismo se extendió como una mancha de aceite. Hacia el este fue absorbido por los montaraces afganos que habían infligido a los soviéticos la gran humillación del 88-89 tras los acuerdos de Ginebra. Las tribus del norte y los clanes «**pusthunes**» continúan luchando, con apoyo iraní, para implantar el rigorismo religioso que, habiendo ganado la batalla a Najidgullah y a la esperpéntica idea del Partido de Reconciliación Nacional apadrinado por Moscú, contemplan el pulso mantenido por las guerrillas más moderadas de Ahmed Sha Masud (del movimiento Jamait Islami) frente a los posicionamientos

radicales de Gulbudin Hekmtiar (del integrismo duro de Hezbi Islami).

Limpios ya de influencias extranjeras, tratan de decidir qué gobierno adoptar: si el de la «**jirga**», tradicional asamblea de notables de raíz puthuna o el de la «**shura**», que implica una legitimidad religiosa de sus miembros que acarrearía el aplauso de Teherán.

Más al sur, la influencia iraní se extendió hacia el Beluchistán pakistani, donde incubó un nacionalismo apoyado en la religión y partidario de un Beluchistán independiente que habría de nacer sobre la secesión del actual Estado. Pero el fundamentalismo en Pakistán, lamentablemente, no es sólo periférico; en su mismo corazón, el Punjab, un partido, el IJI., ha ganado las elecciones y controla, por tanto, el motor



del estado y la inmensa mayoría de sus fuerzas armadas. El primer ministro del Punjab, Nawaz Sharif, potenciador de la ideología religiosa del desaparecido Zia Ulak, fue uno de los principales responsables de la caída de Benazir Bhuto que, amén de ser mujer, pretendió medidas liberalizadoras para

su sexo y llegó a la extrema osadía de conducir, por sí misma, coches deportivos. Irán y Arabia (coincidentes en impedir tal estado de cosas) aplaudieron esta eliminación política, y los baluchis se alegraron de que la hija del que para ellos había sido la bestia negra, Ali Bhuto, fuese apartada del po-

der, aunque no por mucho tiempo. No olvidemos que Bhuto, durante los años 73-77, desplegó en Beluchistán más de 80.000 soldados que ocasionaron millones de muertos entre los «*mujaidines*» inmigrantes de la India (el Muhajin Quami Mahz), militantes sindi (habitantes del Sind o valle bajo



del Indo, de tendencia separatista), pathanes, punjabíes y «*dacoits*» o bandidos rurales.

El fundamentalismo que de Irán llegó a Pakistán y Afganistán, siguió extendiéndose a la raya fronteriza con la India y, apoyado en el odio secular entre pakistaníes e indios, reaparece constantemente en episodios de creciente intensidad que ocupan las páginas de la prensa diaria.

Por el norte, las ideas jomeinistas han llegado a Turmenistán, cruzando el histórico Oxus (Amur Daria) y vertiéndose al otro lado, sobre la legendaria Transoxiana (Uzbekistán), amenazando con ganar a todo el Turkestán oc-

cidental a su causa. Pero no olvidemos que el otro Turkestán (el oriental) forma hoy una república autónoma china, la de Si-King, que desea integrarse a su otra mitad y a la libertad, y qué en el hipotético caso de lograrlo, el Karakorum, Cachemira, el Pamir y la antigua ventana soviética de Tadjikistán, sobre los Himalayas, corren el inmenso peligro de desestabilizar su precario y enfermizo equilibrio, ya de por sí cuestionado.

Más a Occidenté, sobre la «**cintura caucásica**» y sobre su propia frontera, el jomeinismo ha roto la divisoria natural marcada por el río Kura y su afluyente, el Arax, cayendo, como una tormenta de tremendas sacudidas ideológicas, sobre un Azerbeján recién nacido a la libertad y enfrentado a Armenia por el viejo problema del irredentismo de Nvorno-Karabaj. Armenia está sola ante el fundamentalismo: ni puede recurrir al apoyo moral de Georgia, que se desangra intentando controlar los problemas de Osetia, de Adzharia y de Absjasia, ni puede recurrir al gran vecino, la Turquía históricamente hostil a sus planteamientos y declarada enemiga de Tiflis, y en la que un partido llamado de Salvación Nacional, de raíz fundamentalista, intenta, a la par, deshacer la obra de Kemal Attaturk, preconizando la vuelta a sus raíces islámicas, y resucitar los viejos demonios familiares contra la integridad armenia.

Y sobre este confuso damero que el mundo islámico presenta, el pueblo kurdo, aquel que Salah Adin (Saladino) estructuró y elevó a la cumbre de su gloria, sigue repartido entre Turquía, Irak, Siria, Ar-

menia e Irán, gritando al mundo su derecho al suelo de sus mayores y su añoranza por la patria perdida. El rencor de los kurdos trasciende las fronteras vecinas salpicando a un Occidente sordo a sus llamadas. ¿Cuál es la causa —se preguntan— de que los hebreos hayan sido escuchados y ellos no? Y la causa, dice muy poco a favor de la sensibilidad de los civilizados pueblos de Occidente. En efecto: Wilson prometió un Estado kurdo soberano durante la I GM., pero acabada ésta, y comprobada la riqueza petrolífera de su subsuelo, hubo que «**revisar**» las buenas intenciones. Una cosa era entregar montañas heladas y estériles desde el Qarah Dagh hasta el Bithis Dagl, o lagos interiores como el Seván, el Urmia o el Van Gulu, y otra muy diferente, dejar perder los yacimientos de hidrocarburos de Mosul, a 25 km. de las ruinas históricas de Nínive. Ninguno, absolutamente ninguno de los países implicados, quiso entonces soltar su parte del pastel, y la promesa cayó en el olvido y se descompuso en los cajones de aquellas cancillerías que habían prometido a la causa «**su apoyo incondicional**».

Los kurdos, descendientes de los medos, conquistadores de Nínive, los que se enfrentaron a Jenofonte y fueron inmortalizados en la «**Anábasis o Retirada de los Diez Mil**», el pueblo de los «**tres sagrados dialectos**» (kurdi, kurmano y kuzara), se vio condenado a nomadear por tierras que no eran suyas, a un lado y otro de cinco fronteras que empadronaban a los 25 millones de seres de su propia etnia, separando familias y clanes.

En el siglo XVI, el Imperio

Otomano cayó sobre ellos, y cuando Turquía se debatía entre la Europa que quería devorarla y el kemalismo de los «**Jóvenes Turcos**», los kurdos, fieles a sus propias raíces y a su tradición, permanecieron sumisos y obedientes al destronado sultán, propiciando levantamientos contra la revolución de Ankara como el de los derviches de Sheik Said, el del general Nuri en el Ararat o el de Sheik Sayid Rida. Años después (1943), Said Biroki volvió a sublevarse contra Turquía (su gran devoradora), y fue aplastado con la misma crueldad que lo fueron todos los anteriores, pero la efervescencia de las minorías anatólicas y, especialmente el terrorismo separatista kurdo, propiciaron el golpe militar del 82 que les impuso el más riguroso silencio. Pero, paradójicamente, la victoria de las armas acarreó una pérdida de espacios ideológicos cuya consecuencia inmediata es el actual radicalismo religioso (cercano o integrante del fundamentalismo) que ha sido asumido, nada menos que por la cuarta parte de su población. El dato es más que preocupante.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK.) ha sido el tronco común de varias ramas violentas, alguna de las cuales está financiando sus actividades mediante robos, narcóticos, «**impuestos revolucionarios**» o donaciones, cayendo en una espiral terrorista que aleja de ellos las simpatías de amplios sectores de pensamiento. Se ha calculado que tales actividades reportan un monto anual superior a los 30.000 millones de pesetas. En enero del 93, varios activistas kurdos detenidos declararon

haberse entrenado en campamentos próximos a Teherán, con lo que el gobierno del fallecido Turgut Ozal tuvo la certeza de que la mano de la revolución islámica jomeinista estaba detrás, intentando desestabilizar un régimen político cuyo gobierno es miembro de la OTAN., prooccidental y aspirante a su ingreso en la CE. Es decir: un gobierno **«vendido a los satanistas occidentales»**.

No es extraño, por tanto, que Estados Unidos y Europa entren en el problema kurdo con la precaución con la que entrarían en un campo de minas, dejando a Turquía, Irak y Siria, fundamentalmente, el control de su situación específica y alegando el principio internacional de **«no injerencia en asuntos internos de terceros»**.

Distinta evolución parece tener, en el llamado **«Islam Olvidado»** el Frente Moro de Liberación Filipino que, privado de ayudas internacionales, recurre a últimos procedimientos de supervivencia como el secuestro de religiosos o los esporádicos golpes de mano a pequeños asentamientos agrícolas indefensos, pero que, en cualquier caso, pone el «farolillo rojo» a ese arco de inestabilidad que desde Marraquech se extiende hasta Cebú.

Todo el Islam es una inmensa bomba de relojería que tiene cientos de espoletas activadas. La más mínima alteración de su inestable equilibrio, la más pequeña vibración en sus posiciones, la mínima sacudida de su ideología, puede producir una gigantesca explosión en cadena cuyos cas-

cotes, al rojo vivo, caerán ciertamente, abrasando una Europa, tanto más vulnerable cuanto más próxima al epicentro, cuanto más mediterránea.

Es vital para la salvaguardia de nuestros intereses, para la percepción de nuestra seguridad, el constante seguimiento del pulso de ese gigantesco rompecabezas cuyo estornudo puede resfriar al mundo.

JOSÉ R. RUBIO ARACIL
Coronel (Artillería)
DEM.

PC.AAA. y Radares de vigilancia y adquisición

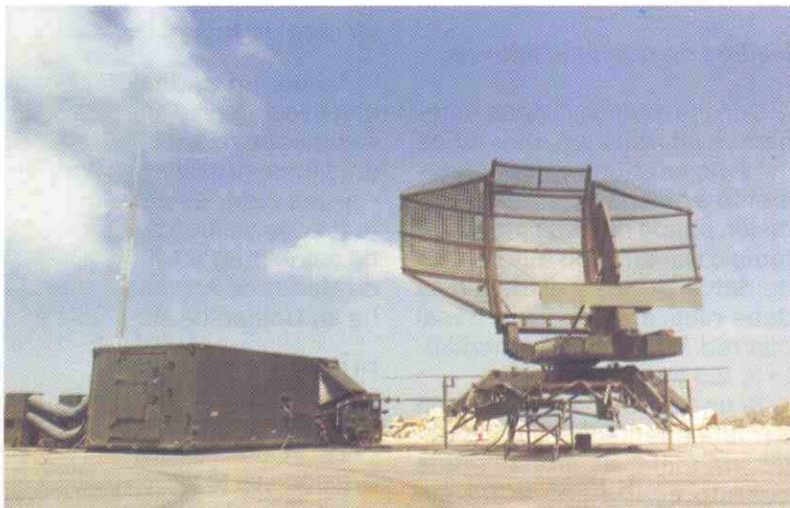
Una de las características de los que frisamos los cincuenta, es echar mano de los recuerdos, para bien o mal, y tal vez para hastío de los jóvenes al contarles nuestras historietas.

En el año 1969, recién acabado mi curso de SDT./DLO. nos encargaron a dos o tres Tenientes en mi misma situación que echáramos a andar un vagón de procedencia americana, un COAAM., es decir, un Centro de Operaciones Antiaéreas Manual. Hoy, veinticuatro años después, el mismo vagón es el mejor COAAM. que tiene el Mando de Artillería Antiaérea, aunque el Sistema Hawk disponga de una Central de Operaciones AN/TSQ-73 con capacidad para controlar una Agrupación Antiaérea.

Podemos preguntarnos: ¿cómo es posible que en casi un cuarto de siglo, estemos tal como estábamos, cuando en este espacio de tiempo han cambiado radicalmente las

prestaciones de los aviones, la tecnología de los medios de localización y las transmisiones? ¿Cómo es posible, hoy en día, que uno de los principales medios que tenemos para adquirir información, sea mediante puestos de observación, que no están en plantilla, y transmitirla vía fonía mediante coordenadas?

La respuesta podría ser que, a pesar de que para los artilleros antiaéreos la defensa antiaérea debe primar sobre otras necesidades, el Mando ha dado prioridad, en función de los recursos disponibles, a otros proyectos que ha estimado como más fundamentales para contrarrestar las posibles amenazas.



MISIÓN DE LA AAA.

La misión genérica de la AAA. es la defensa frente a cualquier amenaza aérea, evitando o al menos dificultando su acción sobre los objetivos asignados. Para poder llevar a cabo esta misión, es totalmente fundamental estar dotados de unos medios que se pueden englobar en sistemas de:

- localización
- identificación
- evaluación de la amenaza
- comunicaciones
- fuego

Y tan importantes son unos como otros.

Medios de localización:

Dada la velocidad de los aviones, misiles balísticos, etc., en la actualidad y para que la unidad esté alertada, es preciso que pueda detectar cualquier incursión enemiga, con tiempo suficiente.

Para el mejor funcionamiento hay que coordinar los medios de los Escuadrones de Vigilancia del EA. y los de las Redes Locales de Vigilancia Antiaérea que deberían estar dotadas con radares de vigilancia y adquisición y complementadas con puestos de observación. Esto es tan fundamental que el misil MISTRAL, de reciente adquisición, pierde un 40% de su eficacia si no es alertado previamente, mediante una red de alerta temprana.

Medios de identificación:

No sólo hay que localizar, sino conocer con tiempo sufi-



Una unidad de fuego pierde gran parte de su eficacia, si carece de una Red de Alerta Temprana. El misil Mistral pierde el 50% de su eficacia si no es alertado previamente

ciente si el objetivo aéreo es amigo o enemigo para poder tomar decisiones. Se hace con sistemas electrónicos de identificación de amigo o enemigo (IFF./SIF.) y se corrobora con las normas de coordinación.

Medios de evaluación:

Automáticamente evaluarán la amenaza y designarán la Unidad que debe combatirla. En un ambiente en donde el segundo es vital, son casi imprescindibles.

Medios de comunicaciones:

Con los medios citados obtenemos información, que no es útil si no es difundida oportunamente a quien la precise. La difusión puede hacerse mediante fonía o transmisión automática de datos (ADL.) y el ideal es y debe realizarse en tiempo real con red ADL. doblada mediante la red fonía.

Si un informador sólo puede dar una orientación y unos datos vía fonía, es probable que cuando acabe con el último

dato, el avión esté sobrevolando el objetivo.

Son imprescindibles para enlazar el PC. de la AAA. con la Red de Vigilancia Aérea, así como para integrarse en las redes de información superiores y difundir la información a niveles inferiores.

Medios de fuego:

Adquirido e identificado, el objetivo aéreo se encontrará en disposición de ser batido por las unidades de misiles y cañones.

Pues bien, exceptuando las unidades de fuego lo demás ha de estar integrado en el Puesto de Mando de Artillería Antiaérea de su Unidad de Defensa.

PUESTO DE MANDO DE ARTILLERÍA ANTIAÉREA:

Tal vez la longitud de la «*expresión*» es la causa de que no

se haya resuelto este problema, que es una necesidad sentida por todos los que, de una u otra forma, estamos relacionados con la Artillería Antiaérea.

En este momento corro el riesgo de subirme a una tarima e intentar dar una «lección» de Puestos de Mando, pero ni quizás pueda, ni es mi deseo. La finalidad de este artículo es mostrar los cometidos que ha de realizar el PC. y, sobre todo, su urgente necesidad, pues sin él no existen nada más que Unidades de Defensa Antiaérea aisladas, mermadas sus posibilidades a priori y con una capacidad muy limitada para llevar a cabo su misión.

Teniendo en cuenta que en



la actualidad existen diferentes tipos de sistemas de radar de vigilancia que realizan las tres funciones de Detección, Identificación y Evaluación, sólo sería preciso dotarle de unos medios de comunicaciones para constituir el embrión de la COAA. de Artillería Antiaérea.

¿Qué es un PCAA.?: Podríamos definirlo como el órgano formado por personal y medios del EM. o PLM. de una Unidad Antiaérea desplegada para el

Un solo radar, que formaría parte del COAA,s., puede detectar, identificar, asignar y evaluar la amenaza

cumplimiento de una misión que permite al Jefe ejercer el Mando, en función de la misión y la información recibida. Sus cometidos son: Recibir toda la información, tanto la obtenida de las fuentes propias —radares y Puestos de Observación (PO,s.) como la de los Escuadrones de Vigilancia Aérea (EVA,s.)—, evaluarla para determinar prioridades y difundirlas inmediatamente hacia las U.s. propias y al Centro de Operaciones del Sector del EA. En función del tipo de PC., se controlarán y supervisarán las actividades de las U.s. subordinadas y actuará como centro de enlace y coordinación.

Se planeará la defensa valiéndose de los medios informáticos existentes (los programas de simulación optimizados por procedimientos de investigación operativa, permiten no

sólo evaluar la defensa, sino definir cuál sería el mejor despliegue). Asimismo se elaborarán las órdenes para los reconocimientos, se planeará, dirigirá y coordinará los movimientos de las U.s., etc.

Se podría seguir con una larga lista de cometidos, pero conviene resaltar lo que diferencia a un PC. de AAA. de otro tipo de unidad. La gran diferencia, la *urgencia*, es fundamental:

- Recibir la información en tiempo real.
- Evaluar la amenaza.
- Alertar a la, o las Unidades.
- Asignar objetivos.

Mientras un PC. de una Unidad de Maniobra puede disponer de horas para estudiar una



Mientras un PC. de una Unidad de Maniobra puede disponer de horas para estudiar su misión y decidir, el de AAA. sólo dispone de segundos



misión y tomar una decisión, aquí es cuestión de segundos.

Una Unidad de Defensa AA. no puede estar al completo veinticuatro horas sobre la pantalla o sobre el cañón, por eso el reglamento contempla en qué situación han de estar las U.s., en función del estado de prevención y los índices de disponibilidad, y esto se logra con los PC,s.

Es indispensable, pues, que con los medios actuales, el CG. del MAAA. esté dotado de un Puesto de Mando con unos radares de vigilancia de medio alcance y un Centro de Operaciones con enlace automático de datos par poder recibir información del Centro de Operaciones y Combate, y el de Sector (COC./SOC.), ge-

nerar información propia, difundir la información y órdenes automáticamente, así como que los Grupos de AAA. estén dotados de radares de vigilancia y PC,s. con centros de operaciones semiautomáticos que permitan, a su vez, recibir y difundir información electrónicamente.

CONCLUSIONES

La Artillería Antiaérea tiene unidades de fuego para cumplir su misión, pero está en precario con lo relacionado con los Puestos de Mando.

Una Unidad de AAA. sin un PC. con un centro de operaciones semiautomático, pierde gran parte de su efectividad. Es indispensable dotar al CG. del

MAAA. de radares de vigilancia de 200-300 km. de alcance; y a los GAAAL,s., de radares de vigilancia de unos 60-100 kms. de alcance que permitan constituir las redes locales de vigilancia antiaérea.

La transmisión de órdenes e información ha de ser en tiempo real.

El MAAA. ha de estar dotado de un COAAS. que le permita enlazarse con el COC. o SOC,s. y con la U.s. de AAA. para que pueda ejercer su acción de Mando.

Las U.s. de AAA. deben tener radares de vigilancia y PC,s. dotados con un Centro de Operaciones de Artillería Antiaérea Semiautomático para establecer la Red Local de Vigilancia Antiaérea, recibir y difundir información.

BIBLIOGRAFÍA

- VOLUMEN II y III DEL PROYECTO COAAS.
- R-3-0-3 REGLAMENTO TÁCTICA DE ARTILLERÍA ANTIAÉREA.
- D-0-0-1 DOCTRINA. EMPLEO TÁCTICO Y LOGÍSTICO DE LAS ARMAS Y LOS SERVICIOS.

MIGUEL JIMÉNEZ MARTÍNEZ
Coronel
(Artillería) DEM.



La AAA. tiene unidades de fuego para cumplir su misión pero está en precario en lo relacionado con los Puestos de Mando

LOS BLINDADOS AYER, HOY... Y MAÑANA

LAS ARMAS DE LA GUERRA FRÍA

Los mayores esfuerzos tecnológicos y económicos en materia de armamentos por parte de los países implicados en la Guerra Fría, seguramente fue-

— Armas convencionales:

- Fuerza Aérea y Defensa AA.
- Blindados, especialmente carros de combate.

Terminada la tensión de la

Guerra Fría, las armas nucleares, con el permiso del señor Zhirinovski, parecen dormidas. Las Fuerzas Aéreas y la Artillería AA. siguen empeñadas en su «*guerra particular*». A la evolución de los blindados se dedica este artículo, que muchos podrán encontrar herético y que conviene enlazar con argumentos, no sólo históricos, sino hasta prehistóricos.

LOS DINOSAURIOS

Hace 200 millones de años, dicen, los grandes saurios dominaban la Tierra. Pero cuando la naturaleza alteró sus parámetros, no pudieron adaptarse a las nuevas condiciones am-



El cañón corto (calibre 75 mm) del carro de Artillería Schneider. España dispuso de 6 de estas primitivas piezas ATP. en la Guerra del Rif.

ron los realizados en el desarrollo de:

— Armas Nucleares, con el complemento de sus plataformas:

- Misiles de alcance intercontinental portadores de aquéllas.
- Submarinos nucleares, para el lanzamiento de los anteriores.



Con la «tanqueta» (L3, o «Carro Veloce» CV 33, unas 3 T.) Italia hizo sus guerras coloniales. Ligera y ágil, aunque no tan veloz (40 km/h), mal armada y con escasa visibilidad. En España fracasó ante los carros rusos T-26, pero no se aprendió la lección y en Libia sucumbieron ante los «Cruisers» y «Matildas» británicos.

bientales y desaparecieron... Todo hace prever que el futuro no muy lejano seguramente será de los roedores, pequeños, prolíficos y adaptables, hasta que tengan que dejar paso a los insectos, más pequeños, más prolíficos y más adaptables.

LA ARMADURA

Desde que el hombre se afición a la lucha contra sus semejantes, le preocupa recibir el golpe, la punta, o el corte de las armas de sus adversarios y pronto inventa cascos, escudos y corazas. ¡Ha comenzado la GUERRA ENTRE EL ARMA Y LA CORAZA! Pero ésta, con el tiempo va haciéndose tan pesada que apenas deja moverse al infante. El caballero, si cae de su montura, no puede levantarse por sí solo, siendo presa fácil de la pica o la espada, que siempre encontrarán la rendija por donde arrancarle la vida. Aunque hay otra opción natural: buscar la protección en la agilidad de movimientos. El fin de la armadura sobreviene cuando nace el arma de fuego. Sus proyectiles pronto son capaces de perforar yelmos, golas, petos y escarcelas. Sin embargo, cuando la tecnología lo ha permitido, reaparece la «ar-

madura de kevlar» y otros materiales, ligera, cómoda y eficaz, que satisface el anhelo permanente del guerrero de sentirse protegido cuando espera el combate.

EL ACORAZADO

La mar ha sido el escenario perfecto de la lucha entre el proyectil y la coraza. El valor y los avances tecnológicos permitieron blindar los navíos. Pero a su vez, también mejoran las artillerías naval y de costa, tanto

La familia de blindados «Wiesel» actualiza la fórmula de la «tanqueta» (dimensiones de un «Twingo» en la versión «normal»; y en la «alargada», con capacidad para 6 hombres, la de un «Ibiza»). 60 años después es un versátil y eficaz PORTADOR BLINDADO de armas, equipos, o personal. ¡NO UN CARRO LIGERO!.

en calibre como en alcance. Pronto se llega al ACORAZADO en que se combinan grandes corazas y potentes cañones. Los almirantazgos se entusiasman con los proyectos de navíos de mayor tonelaje, con coraza más gruesa y cañones de más calibre que los del posible rival. Parecía que el primer objeto del acorazado era el duelo con otro navío semejante. El segundo era político o «diplomático»: La visita a puertos de países —naturalmente más débiles— para ayudarles con



su imponente presencia a «entrar en razón».

El acorazado hubiera desaparecido de muerte natural, como los dinosaurios, víctima de su propio crecimiento, pero se desarrolla un poderoso enemigo que adelanta su fin: La aviación. Primero lo descubre a distancia, luego lo acosa y por fin lo destruye. No obstante seguía teniendo defensores y como el «pensamiento militar» es, por naturaleza, CONSERVADOR, durante bastante tiem-



El MBT. es el actual representante de la máxima potencia en armamento, movilidad y protección de los vehículos terrestres. Como antes el acorazado, a veces son empleados como «razones contundentes». (Plaza de Tiananmen, 3 de junio 1989.)

po se nos enseñó: «El acorazado no es simplemente el navío del tal nombre, sino el conjunto que forma con el portaaviones, cruceros antiaéreos, destructores, navíos logísticos, etc. que le dan escolta y protección.» Cabría cuestionar si tal volumen de medios justificaba la eficacia y existencia de los cañones del acorazado, pero así estaba escrito en el «guión»... y la pregunta podía considerarse «viciosa». La muerte del acorazado, «*Battleship*», o navío de batalla, deja paso como heredero de su papel «*diplomático*» al portaaviones, también costoso y vulnerable, pero plataforma de armas apta para hacer sentir a distancia el peso de las «*grandes potencias*». Sin embargo, el desarrollo de los misiles permite que navíos relativamente pequeños, puedan estar poderosamente armados y junto con los submarinos, llevar el peso en la mar de las futuras contiendas.



¿El «juego de los errores»? Al menos tres.

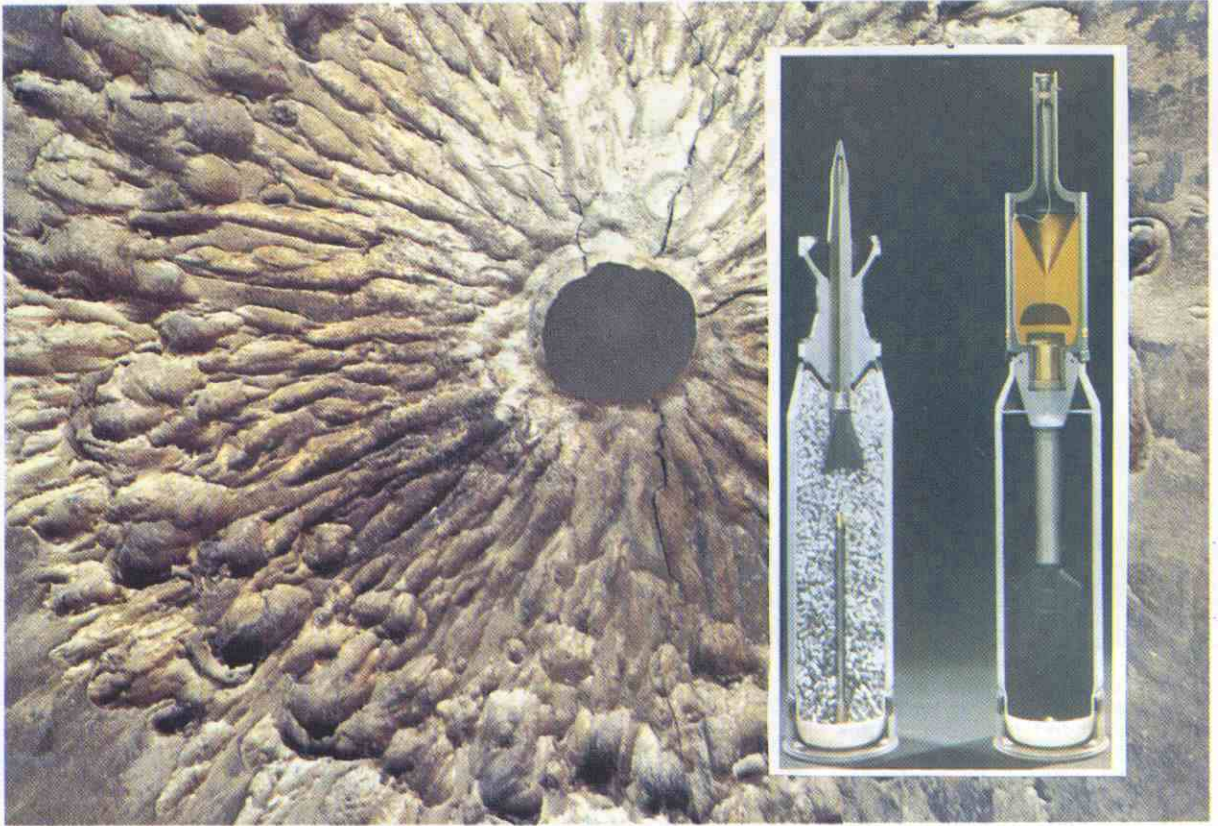
EL CARRO DE COMBATE

Para poder atravesar la barrera que las armas automáticas levantan ante las trincheras, nace el TANQUE en la Primera Guerra Mundial. El carro de combate actual es capaz de transportar un sistema de armas a distancias considerables, por una variedad amplia de terrenos y con cierta protección. Pero como antes con el acorazado, ya es aceptado que, para sobrevivir en el campo de ba-

talla, debe ser protegido por una «*sombrilla aérea*», rodeado de VCI,s, cañones y/o lanzamisiles antiaéreos ATP., amén de un importante tren logístico. Nos recuerda el principio del fin del gran navío.

Con arreglo a la finalidad (MISIÓN) de su empleo, se puede hacer predominar en el proyecto de un carro el armamento, la movilidad, o la protección. En tiempos pasados se definían carros LIGEROS (¿Reconocimiento?) con armamento y protección débiles en favor de la movilidad. CARROS MEDIOS (¿Explotación del éxito?) a los que en ocasiones se denominaron «*crucero*» por naciones de gran tradición naval, algo mejor protegidos y con arma-

mento más potente. Finalmente CARROS PESADOS (¿Ruptura?) en los que primaban coraza y armamento. Los carros ligeros de los años 30, mal blindados y peor armados, eran presa fácil de los carros más pesados y de las armas contracarro. Los de hoy comparten misiones de exploración y policía con blindados T/T de ruedas. El carro ligero actual puede no ser tan ligero (unas 20 T.) y su armamento principal suele ser un cañón de 105 mm. que era el calibre de los MBT. (Main Battle Tank: carro de combate prin-



cipal) de la generación anterior. Se le concede cierta relevancia en el entorno de las FAR, por la posibilidad de ser transportado mediante aviones tipo «Hércules», C-130, aunque son pocos los países que poseen una flota de tales aviones que justifique una dotación numerosa de estos carros. Para paliar su inherente desprotección se contempla la posibilidad de añadirle un suplemento de blindaje en determinadas misiones.

El carro medio, ante el crecimiento del ligero y la mejora de la movilidad del pesado, queda en la práctica como un «carro pesado peor», por lo que desaparece de los tableros de proyecto.

EL «MAIN BATTLE TANK»

Su armamento es potente gracias al avance de los sistemas de puntería y al calibre de su armamento principal (120/125 mm. en los de 2.^a genera-

▲ *Cualquier coraza puede ser perforada mediante el arma adecuada. Dos grandes enemigos de la coraza: El «penetrador» cinético y la carga hueca o conformada.*

Cohete c/c español C-90.



ción y se proponen 130 ó 140 mm. —atención al volumen de la munición— para la próxima). Los cañones de ánima lisa han permitido elevar la velocidad inicial hasta los 1.650 m/s., ya en servicio y 1.750 m/s. probados con éxito. Se investiga para llegar a 5.000 m/s. La protección se beneficia de la combinación acertada de los avances tecnológicos en materia de blindajes cerámicos, *composites*, tratamientos metalúrgicos, etc. y de los blindajes reactivos de tanmal

prestigio. Los países más avanzados tecnológicamente se esfuerzan por disponer de su modelo propio y, si es posible, imponerlo en su área de influencia: «M-1 Abrams» americano, «Leopard II» alemán, «Leclerc» francés, «Ariete» italiano, «Challenger» británico, «Merkaava II» israelí y la serie de los T-55/64/72/80 soviéticos; todos sometidos a periódicas y costosas actualizaciones. Sin embargo, sus buenas prestaciones requieren pesos de 50, ó

si el carro de combate no estará llegando al punto de inflexión de su perfeccionamiento práctico y, por consiguiente, de su vida útil al servicio de los Ejércitos. A lo ya dicho se nos ocurre añadir:

— La desaparición de los grandes bloques antagonistas hace poco previsible las gran-



Submuniciones c/c del cohete español «Teruel».

«cartel» en la OTAN. (no parece tranquilizante llevar un millar de kg. de alto explosivo «por fuera» del carro), sin olvidar la inclinación de las planchas para favorecer el rebote y presentar mayor espesor a la penetración horizontal. En cuanto a la movilidad, gracias a los motores modernos (un motor de 1.500 CV. puede ocupar solamente 5 m.³) no tiene mucho que envidiar a la de los antiguos «ligeros» y sólo está limitada por su propio peso y por la posibilidad humana de una conducción segura. También la autonomía es más que suficiente. El MBT. parece haber llegado así a un grado de perfección difícil de superar. Como antes el acorazado, el MBT. suscita pasiones en los MINISDEF. y es factor de

60 T., magnitud que cuando se ha superado, ha conducido históricamente al fracaso, pues hasta ahora el «gigantismo» y el aumento desmesurado de peso, aun utilizado en protección, acaban por ser autodestructivos.

Se procura reducir la silueta automatizando funciones para poder disminuir tripulación y en algún caso, como en modelos rusos, chinos y japoneses, sus dimensiones exigen tripulantes de estatura limitada. Solución inteligente, aunque no guste a corpulentos carristas vocacionales, pues medida tan simple permite reducir altura, escotillas, volumen y algunas toneladas de peso.

Ahora bien, cabe preguntarse



El «Bill», misil portátil sueco que actúa sobre el techo del carro.

des batallas de carros. El duelo entre carros: «Tigre» contra el T-34, el «Persing» contra el «Tigre»..., el M-1A1 y el «Leopard II» contra el T-72/80, etc. que ha marcado el desarrollo de este arma, de coste muy alto,

puede dejar de tener razón de ser.

— El perfeccionamiento de los medios de detección hace difícil ocultar las grandes concentraciones de medios blindados, necesarias para la acción en masa.

— Peso creciente, ya difícilmente soportable por gran parte de las infraestructuras viarias.

— La tecnología de la coraza, aparentemente cerca del límite de posibilidades de mejoras sustanciales.

— La tecnología del proyectil, en diversas formas, con enormes posibilidades de desarrollo y evidentemente más barata:

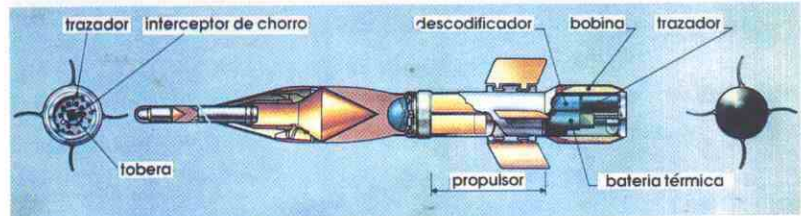
- Minas C/C, baratas y poco detectables que aunque no perforan los blindajes, sí pueden inmovilizar el carro y como antaño al caballero caído, facilitar su destrucción.
- Proyectiles de cañón APDFSDS, inmunes a los blindajes reactivos, con capacidad de penetración cada vez mayor. «Penetradores» de gran masa —uranio empobrecido— y relación longitud/diámetro cada vez mayor para concentrar el máximo de energía cinética sobre menor superficie de coraza, lanzados por armas de calibre y velocidad inicial de tendencias crecientes.
- Posibilidades casi sin límites de desarrollo, de los misiles y cohetes en cuanto a precisión, alcance y potencia. Si en la mitad de los años 80 el blindaje reactivo de los T-64B/72/80 soviéticos supuso un buen «dolor de cabeza» para la OTAN., además de una sorpresa técnica en beneficio de la CORAZA, muy pronto la cabeza de guerra en «tándem» («TOW», «MILAN», etc.) ha vuelto a desequilibrar la balanza a favor del PROYECTIL. Un simple cohete de calibre adecuado y bajo costo,

al que se reduce la emisión de humos y gases en el momento del disparo, puede destruir desde el interior de un edificio, o desde el pozo de tirador, el carro más potente. Al mismo tiempo, las tecnologías modernas en el campo del guiado del misil c/c., especialmente la fibra óptica, permiten batirlo desde distancias considerables, sin que la poca visibilidad desde el carro permita la detección del arma letal.

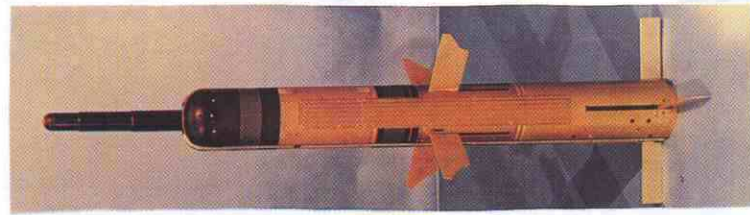
- Munición de cañón, cohete

También son sensibles a las armas citadas, los vehículos blindados que acompañan al MBT.: portadores de armas, como pueden ser el «Gepard» y «Roland/AMX-30» y transporte de personal, mejor o peor armados, tipos TOA. y BMR. que deberán formar parte de las U.s. blindadas.

El VCI., que también suscita grandes pasiones, merece tratamiento aparte. Si ha de formar parte de la «punta de lanza» de la maniobra ofensiva, debería contar con una protec-



MILAN 2T



En los misiles c/c de la última generación, como los «Tow» y «Milan», se ha adoptado la configuración en «tándem» para combatir con eficacia los blindajes «reactivos».

y mortero, guiada en la fase final de la trayectoria —tipo «Copperhead»— o las submuniciones de cañón, cohete o misiles S/S. o A/S, que al alcanzar su objetivo desde arriba, lo harán donde el blindaje es más débil. Una concentración artillera o la salva de cohetes con submunición sobre una unidad de carros en posición de espera, puede hacer estragos y abortar un ataque.

» Aviación táctica y helicópteros cada vez más eficaces en la lucha c/c, gracias a la munición guiada o inteligente.

ción considerable, digamos comparable a la del MBT., lo que le convierte en un vehículo voluminoso —para tener suficiente capacidad de transporte— pesado (40/50 T.) y débilmente armado en relación con los MBT.s. enemigos. Si también se reduce la protección para aligerarlo (20/30 T.) será muy vulnerable a las armas c/c., diferenciándose en este sentido muy poco de los TOA.s. actuales. Permanece el difícil problema táctico de la elección del momento en que debe iniciarse el combate «a pie». Finalmente: ¿No propiciará su armamento, algo más potente que el del simple TOA. o BMR. el empleo del VCI. como carro de combate, aunque «MALO»?

El buen uso del carro, desde la



Cualquier aeronave puede convertirse fácilmente en potente arma c/c.

El «Polyphem», de MBB., es un buen ejemplo de la evolución, mediante guía TV. y fibra óptica, de los misiles filodirigidos.



«Blitzkrieg» (Guderian, Rommel, Patton, Zhukov, Dayan, Schwarzkopf) parece seguir siendo el empleo en masa, fuertemente apoyado desde el aire, como arma fundamental para ROMPER y EXPLOTAR EL ÉXITO en profundidad, o el CONTRAA-TAQUE ENERGICO en acciones defensivas. Misiones en las que sólo pueden tener éxito los mejores MBT,s. Sin embargo, todavía se ve en maniobras ACOMPAÑANDO A LA INFANTERÍA A PIE, en la mejor tradición de la IGM., cuando la velocidad del carro era de 6 km/h.

La Historia Militar nos dice que los grandes conflictos empiezan con DOCTRINA basada en las enseñanzas del anterior, aunque ésta, después, suele evolucionar rápidamente en función de las innovaciones técnicas. Sin embargo, no hay que perder de vista que los conflictos más recientes en que los carros han sido protagonistas — ¿olvidamos Corea, Vietnam y Afganistán?—, fueron de carácter limitado y corta duración, en terrenos favorables al carro y con clara superioridad, por lo menos aérea, de uno de los bandos, por lo que LA DOCTRINA HA EVOLUCIONADO MUY POCO, QUIZÁS SÓLO EN

EL CONCEPTO, TODAVÍA TÍMIDO, DE LAS FAR.. Si EL FUEGO y el OBSTÁCULO IMPIDEN la RUPTURA, primero, o la PROFUSIÓN de ARMAS LIGERAS, EFICACES Y BARATAS, HACEN IMPOSIBLE DESPUÉS LA PROGRESIÓN DEL CARRO, ¿para qué queda algo tan costoso, pero vulnerable como es el MBT.?

Imitando a la naturaleza, TODA VEZ QUE LA MODERNA TECNOLOGÍA PERMITE PERFORAR CUALQUIER CORAZA, habrá que considerar este hecho y quizás dirigir los esfuerzos hacia el desarrollo y empleo de blindados más pequeños, pero ligeros y rápidos, de cadenas o ruedas, portadores de personal, sensores o armas AA., c/c., morteros o cohetes que, aun sin la potencia de choque del MBT., puedan intervenir en el combate de modo decisivo. Dimensiones y peso mínimos, los hacen aptos para el «*envolvimiento vertical*». Las prestaciones que exige el empleo de las Fuerzas de Intervención/Acción Rápida, requieren aplicar los avances tecnológicos, tanto en protección, como en potencia y eficacia de sus armas. El aspecto económico y la facilidad de fabrica-

ción son fundamentales. Para reducir costes, deberán constituir «*familias*», con el mayor número de piezas comunes entre los diversos modelos y, a ser posible, con producciones de uso civil. Al ser de precio reducido será posible su proliferación en el campo de batalla.

Por ahora seguiremos diciendo: «*La RUPTURA mediante Unidades acorazadas, deberá ir precedida de una POTENTE Y PROFUNDA PREPARACIÓN POR EL FUEGO Y FUERTE APOYO AÉREO — perderemos la SORPRESA— que eliminen la mayor parte de las armas con posibilidades c/c. del adversario.*» Después alguien pensará que esta misma preparación podrá anular la resistencia enemiga y ya no serán necesarios los poderosos MBT,s., pero, ¡cuidado con decirlo antes de tiempo!...

ALFONSO LAPUENTE
GIVAJA
General de Brigada (Artilería)

NORMAS DE COLABORACIÓN

1- Puede colaborar en **Ejército** cualquier persona que presente trabajos originales y escritos especialmente para esta Revista, que, por el tema y desarrollo, se consideren de interés y estén redactados con un estilo adecuado.

2- Los trabajos pueden enviarse mecanografiados, original y duplicado, a doble espacio (30 l/folio), por una sola cara y amplios márgenes en blanco, en formato DINA4, y con una extensión recomendable inferior a 11 hojas.

3- Se recomienda enviar los artículos en disquetes, en Word Perfect o cualquier otro procesador de textos que trabaje en sistema operativo Ms-Dos o en entorno Windows.

4- Se adjuntará un resumen del artículo cuya extensión nunca ha de superar las 250 palabras, para ser remitido por la Redacción de **Ejército** al Centro de Documentación del Ministerio de Defensa, para su integración en la base de datos, a disposición de toda persona interesada en el tema.

5- A continuación del título, deberán figurar el nombre y empleo del autor -si es militar-, domicilio y teléfono.

6- Al final del trabajo, figurará la relación de las siglas empleadas con su significado y la bibliografía consultada.

7- Se procurará acompañar los artículos con fotografías y gráfi-

cos debidamente numerados y se indicarán, aparte, los pies correspondientes.

8- Conviene adjuntar una fotografía en color del autor, de uniforme si es militar, acompañada de un brevísimo currículum en el que conste: Arma, empleo y aquellos títulos, estudios, destinos y cuantas vicisitudes estén relacionadas con el artículo enviado.

9- Los artículos, que no deben haber sido enviados a ninguna otra revista o diario para su publicación, se dirigirán a:

**SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL E.M.E.
C/. Alcalá, 18, 4.º
28014 MADRID**

10- Se acusará recibo de los trabajos, pero ello no compromete a su publicación, ni se mantendrá correspondencia sobre aquellos que no hayan sido solicitados por la Revista.

11- El Consejo de Redacción se reserva el derecho de corregir, extractar y suprimir algunas de sus partes, siempre que lo considere necesario, y, naturalmente, sin desvirtuar la tesis propuesta por el autor.

12- Toda colaboración publicada se remunerará de acuerdo con las tarifas vigentes, que distinguen entre los artículos solicitados por la Revista y los de colaboración espontánea.

13- De los trabajos no publicados, se devolverá exclusivamente el material gráfico que los acompañe.

HEROÍNAS DE GERONA

¿Pioneras en el Ejército?

Seguramente, si hay unos acontecimientos de especial significado para el pueblo español, por más conocidos y sentidos dentro de la rica y variada Historia de España, son los que se refieren al alzamiento de los madrileños contra los franceses en defensa de la independencia patria el 2 de mayo de 1808, que fueron el detonante que señaló el comienzo de una lucha desigual, dura, constante, muchas veces sangrienta y siempre heroica.

La guerra de la Independencia duró seis años: desde ese patriótico 2 de mayo hasta el 4 de junio de 1814, cuando las guarniciones francesas salen de Hostalrich y Figueras, últimas plazas que Napoleón conservaba en la Península.

Es conocido el estado deplorable de las defensas nacionales en 1808. Destruído lo mejor de la Escuadra española en Trafalgar en 1805, a pesar de contar con un numeroso y culto personal, no habían quedado sino los buques viejos y mal armados. El Ejército de Tierra, sólidamente organizado a principios de siglo, modesto por su número, se había gastado en parte en las guerras con la República francesa y, desde abril de 1807 luchaba en Dinamarca, donde, al mando del marqués de la Romana y a las órdenes de Napoleón, se encontraba la más eficaz porción de nuestras tropas. Además del abandono en el que habían dejado a España sus reyes y sus gobiernos, el procedimiento poco claro con que los franceses la habían invadido, hacía imposible la defensa por sus ejércitos regulares. Por eso, el

aspecto popular de esta guerra es digno de consideración y la acción de las guerrillas fue la que decidió el éxito en muchas batallas; dificultó siempre los movimientos de las fuerzas invasoras y las mermó constantemente con sus ataques imprevistos.

Muchas páginas gloriosas de nuestra Historia se han escrito en el transcurso de la guerra de la Independencia: y en ellas aparecen frecuentemente los nombres de aquellos patriotas que ofrecían generosamente

sus vidas a cambio de la independencia y de la salvaguarda de sus ideales. Militares, civiles, clérigos, guerrilleros... y mujeres.

A ellas queremos dedicar un homenaje, recordando el heroísmo de que fueron capaces para que sirva de orgullo a las jóvenes generaciones. El nombre de algunas ha aparecido escrito en la Historia con letras mayúsculas y están en la memoria de todos: Agustina de Aragón, Manuela Malasaña, Clara del Rey, la Condesa de

Por acuerdo de las Cortes reunidas en Cádiz, se dispuso que el nombre de don Mariano Álvarez de Castro fuese grabado en letras de oro en el salón de sesiones. (E. Greuzer «General Álvarez de Castro» Museo de Historia. Gerona.)



Bureta... El de otras muchas permanece en el anonimato, y, lo que es más triste, el nombre de algunas heroínas que encontraron la muerte y la gloria ha sido olvidado.

El 2 de mayo madrileño tuvo heroicas repercusiones en otras ciudades, entre ellas marcaron un hito glorioso en la Historia, Zaragoza y Gerona, cuyos repetidos sitios no pueden dejar de llenar de orgullo a los españoles; la resistencia llegó a niveles épicos.

La ciudad de Gerona, por su estratégico emplazamiento, era de gran utilidad para las comunicaciones con Francia. De ahí el interés de Napoleón por el dominio de dicha plaza que fue sitiada tres veces consecutivas y donde el heroísmo español alcanzó sus más altas cotas. En esta heroica ciudad no sólo combatieron los hombres sino, una vez más, las mujeres también dieron pruebas de una valentía fuera de lo común y entraron de pleno derecho en las páginas gloriosas de la Historia de España.

Casi la totalidad de las mujeres gerundenses sintieron la necesidad de unirse activamente a la defensa de su ciudad; no se contentaron con los servicios de ayuda que los combatientes les habían asignado, sino que, dispuestas a todo, incluso a dar lo más preciado, la vida, solicitaron del alto mando tomar parte en la batalla.

De este modo, propusieron al General Álvarez de Castro por medio de un oficio, formar una compañía a la que titularían «*Sta. Bárbara*» y que estaría repartida en cuatro escuadrones con los destinos que el General tuviese a bien darles. Señalaban claramente que querían contribuir a la utilidad de su Patria socorriendo a los heridos, conduciéndolos a los hospitales, repartiendo municiones a la tropa en los puestos atacados y demás que fuese necesario.



Sra. Vivern. 3.ª Escuadra, Compañía de Santa Bárbara. (Museo Municipal. Gerona.)

El Gobernador Álvarez de Castro aprobó la formación de esta compañía y comisionó para ello a D. Juan Pérez Clará, Secretario del Ayuntamiento, y a Baudilio Farró, vecino de Gerona. La solicitud de formación de la compañía había llegado el 5 de junio a manos del General; el día 17 del mismo mes, la compañía empezó como tal a ejercer sus funciones. Se acordó que todas las alistadas en esta compañía llevarían como distintivo un lazo encarnado en el brazo derecho.

La Compañía de Sta. Bárbara quedó organizada de la siguiente forma:

Escuadra primera o de San Narciso. Fue elegida comandante de la misma D.^ª Lucía Jonama y Bellsolá, hija del comerciante de Gerona D. José Jonama. Estaba casada D.^ª Lucía con un capitán del Regimiento de Ultonia llamado D. Latino Fitz-Gerard, que durante el sitio de Rosas se hallaba de Gobernador interino del fuerte Trinidad. Llevada de sus do-

tes de organización y su carácter valeroso, esta singular mujer quiso compartir con su esposo las penalidades del sitio, y en el asalto junto a otras voluntarias, suplió la falta de médicos tomando a su cargo la curación de los heridos. Por Real Decreto de 24 de noviembre de 1817 se le concedió el uso de la Cruz de los Defensores de Gerona.

Esta escuadra primera mandada por D.^ª Lucía Jonama estaba compuesta por dos sargentinas, dos escuadristas y 30 soldados, por supuesto mujeres. A esta escuadra se le señaló como punto de actuación la plaza de San Pedro; allí atenderían la Batería de San Narciso (de ahí el nombre de la escuadra), baluarte de San Pedro y puestos intermedios hasta la puerta de S. Cristóbal.

La escuadra segunda, llamada de Sta. Eulalia, estaba mandada por la comandante D.^ª María Custí. La componían dos sargentinas, dos escuadristas y treinta y una soldados. Su

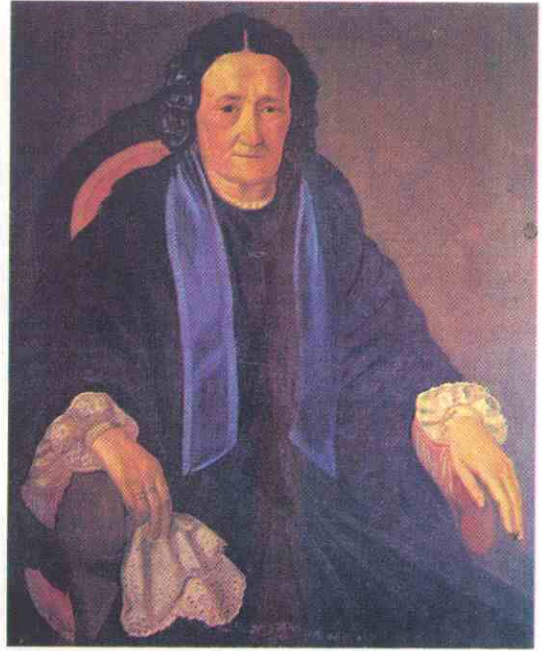
puesto estaba en la plaza del Mercadal para atender a los baluartes de Figuerola y Sta. Cruz y sus murallas, hasta pasado el convento de San Agustín.

En la escuadra tercera o de Sta. Dorotea fue elegida comandanta D.^a M.^a Ángela Vivern, soltera de 22 años. Junto a ella en esta escuadra había dos sargentinas, dos escuadristas y treinta y dos soldados. Fueron destinadas a la plaza del Vino para asistir al puente de San Francisco, el baluarte de la Merced y los trozos de murallas que había desde éste al cuartel de los Alemanes.

La cuarta escuadra o de la Concepción era mandada por la comandanta D.^a Raimunda Nauvilas, contando con dos sargentinas, dos escuadristas y veintinueve soldados. Les fue designado como punto de intervención la plaza del Hospicio, para atender los baluartes de San Francisco, Sta. Clara, Gobernador y las murallas intermedias.

Según consta en el Diario del Sitio de Gerona, escrito por D. Pedro Espraeckmans, Teniente Coronel Graduado y Sargen-

Comandanta de la Cuarta Escuadra de la Compañía de Santa Bárbara. («Doña Raimunda de Navvillàs». Museo Provincial. Gerona).



to Mayor del Primer Batallón de Voluntarios de Gerona, la Compañía de Sta. Bárbara se encontraba el 5 de julio en el ataque de Montjuich. Viendo amenazado el castillo y las dificultades de la guarnición para hacer frente al ataque enemigo, quisieron tomar parte en su defensa: el heroísmo de estas mujeres crecía en proporción a los

peligros. Se presentaron al Gobernador solicitándole un puesto avanzado para unir su esfuerzo al de los extenuados combatientes. Esta proposición, que llenó de asombro y admiración no sólo al General sino a todos los jefes y oficiales que participaban en la contienda, hizo exclamar al General Álvarez de Castro que «no podía permitir se expusieran a tan eminentes peligros, pero que en adelante no les faltarían ocasiones, que conservaría en su memoria el rasgo de valor y de heroicidad que no tenía ejemplo en los anales de la Historia».

Desde entonces, estas heroicas mujeres participaron sin descanso no sólo en las tareas encomendadas, sino excediéndose más allá de sus fuerzas en esta sangrienta lucha. Despreciando al enemigo, se situaban en primera línea para aliviar a los heridos retirándolos del vivo fuego de mortero que los sitiadores dirigían hacia Montjuich, siendo conmovedor el afán de estas mujeres que conducían a los heridos sobre sus hombros desde el castillo hasta la plaza. La joven co-



Dama de la Compañía de Santa Bárbara. (Museo de Historia. Gerona.)

DON MARIANO ALVAREZ DE CASTRO,
Lopez, Gonzalez del Pino, Troncoso de Lira, y Sotomayor,
Éc. Caballero del Hábito de Santiago, Mariscal de Campo
de los Reales Exércitos, Capitan de Reales Guardias de
Infanteria Españolas, Gobernador Militar y Politico inte-
rino de esta Plaza y sus Fuertes, Subdelegado de Rentas
Reales, Comandante General de la Vanguardia del Exér-
cito de Cataluña y Tropas del Ampurdán, y Presidente de
la Junta de Gobierno, unido con la de Figueras.

Habiendo entendido el Excmo. Señor Marqués de Coupigni General del ejército de Cataluña el espíritu, valor y patriotismo de las Señoras Mugeres Gerundenses, que en todas épocas han acreditado, y muy particularmente en los sitios que ha sufrido esta Ciudad, y en el riguroso que actualmente le ha puesto el enemigo; deseando hacer público su heroísmo y que con mas acierto y bien general puedan dedicar y emplear su bizarro valor en todo aquello que pueda ser de beneficio comun á la Pátria, y muy particularmente de los Nobles Guerreros defensores de ella, y que á su tiempo tenga noticia circunstanciada S. M. del Inaudito valor, y entusiasmo de las Señoras Mugeres Gerundenses para recomendar con distinciones sus méritos, y servicios, sean premiadas con un distintivo honorífico, y de mérito, y de hacerlas dotar paraque contraigan su alianza de matrimonio decente, y sin deshonor el menor á las familias, y eternizar los dignos nombres de tales heroínas: Ha venido S. E. con órden de 22 del actual en disponer, y mandar que se forme una compañía de doscientas Mugeres sin distincion de clases, jóvenes, robustas, y de espíritu varonil paraque sean empleadas en socorro, y asistencia de los soldados, y gente armada, que en accion de guerra tuvieren la desgracia de ser heridos, llevarles en sus respective puestos todo quanto sea necesario de municiones de boca, y guerra, á fin de que por este medio no se disminuyan las fuerzas de los guerreros que se oponen al enemigo, previniendo que se nombren á tres de dichas Señoras Mugeres para Comandantas de la expresada compañía con el título de primera, segunda y tercera Comandanta, para distribuir las órdenes á los puestos, y puntos donde deban acudir, comisionando para la organizacion de la compañía á los Señores Don Baudillo Farró y Roca, y Don Juan Perez Claras: He resuelto que se haga pública esta disposicion de S. E. por medio de Edictos, á fin de que inteligenciado el bello sexo del aprecio que merece á S. E. puedan presentarse ante dichos Señores Comisionados que se hallarán en la Sala Capitular del Muy Ilre. Ayuntamiento á dar sus nombres, y alistarse en la mencionada nueva compañía; en inteligencia que en llegando su número al de 100 se convocarán para elegir, y nombrar ellas mismas las que consideren mas á propósito para regir, y gobernar la compañía. Y me prometo del acendrado patriotismo, que sin perder instante acudirán á porria las Señoras Mugeres aptas para dichos servicios á alistarse para que desde luego puedan entrar en el desempeño de tan glorioso servicio, asegurandolas que no omitiré el recomendar sus méritos á S. E. para que los eleve á S. M. para dispensarlas las mercedes, y gracias á que se hayan hecho acreedoras por tan inauditos servicios. Gerona 28 Junio de 1809.

Mariano Alvarez.

De órden de su Señoría.
Dr. Don Andrés Cavallero Secretario.

*Así mujeres de Figueras el Diario
 son de las que se alistaron en esta
 comp.ª hay mas de 100.*

— Bando dado por el heroico general Don Mariano Álvarez de Castro y colonado en las fachadas de las casas de Gerona, durante el sitio de la ciudad por las tropas francesas del emperador Napoleón (28 Junio 1809).
 (Archivo Histórico Militar, Madrid)

Un bando del General Álvarez de Castro fechado en Gerona el 28 de junio de 1809, mandaba se formase «una Compañía de 200 mujeres, sin distinción de clase, jóvenes, robustas y de espíritu varonil, para socorro y asistencia de los soldados y gente armada.»

mandanta M.^a Ángela Vivern se distinguió por su intrepidez, asistiendo voluntariamente en los baluartes de San Pedro y Figuerola en los momentos en

que eran furiosamente batidos por la artillería enemiga. Varias veces prendió fuego a los cañones, haciéndolo con uno de a 24 en el mismo baluarte del cas-

tillo, a pesar de que en aquel momento hacía fuego en brecha la batería imperial. Subió en diversas ocasiones a las torres avanzadas de dicho sitio para llevar provisiones y agua a los defensores y socorrer a los heridos; el 10 de agosto subió a Montjuich y se mantuvo allí mientras pudo ser útil, despreciando con la mayor serenidad el terrible fuego enemigo.

En todos los asaltos, la Compañía de Sta. Bárbara brilló por su valentía, sin intimidarse por los fragores del combate. Llegaron a tal extremo de valor que para recoger heridos subían hasta las mismas crestas de las brechas a cuerpo descubierto; había momentos en que los mismos hombres querían retirarlas a la fuerza pero ellas resistían.

De la compañía formada por 24 jefes y suboficiales y 120 soldados, hubo cinco muertas y once heridas al final de la guerra. Algunos nombres han quedado recogidos anteriormente, otros como el de las soldados Teresa Balaguer, Isabel Pi, Esperanza Llorens y María Plajasz, escribieron sus nombres en páginas de gloria.

El diario recoge el caso de María Marta i Vila, mujer de un dependiente de ventas que se hallaba herido: Al oír el toque de generala, se armó con el fusil y la canana del marido dirigiéndose al baluarte de San Francisco, donde permanecía de guardia su escuadrón. Al pasar por el puente de los artilleros, que se hallaban de guardia, un soldado la increpó diciéndole que se retirase para cuidar de su marido; ella, sin detenerse le contestó: «*Cuando tocan a generala, éste—dijo señalando el fusil— es mi marido. Debo suplir su falta y vengar la sangre que le han hecho derramar estos malditos gabachos.*»

El bando del Gobernador Militar de Gerona, reconociendo el valor y el patriotismo de las mujeres gerundenses, resulta

más elocuente que todas las palabras que en nuestros días se les puedan dedicar. Pero, aunque sea sencillamente, hemos querido traer con estas páginas su recuerdo para contribuir a «eternizar los dignos nombres de tales heroínas» como se recoge en el citado bando. Aquellas mujeres, que con toda seguridad no buscaban la gloria, representan el valor llevado a su más alto grado y merecen no sólo nuestra admiración sino también nuestro reconocimiento. Nunca se ha dudado de la valentía de la mujer española; nuestra Historia muestra por docenas hechos admirables realizados por madres, esposas, hermanas, novias... que, despreciando los peligros y la misma muerte, se han lanzado a la defensa de su familia, de su honor, de su religión y de su patria. Los nombres que en el transcurrir de los años han llenado de esplendor las páginas de la Historia de España, representan el de miles de mujeres anónimas que han educado a sus hijos dentro de unos ideales. Representan también a las que aún hoy se emocionan al ver jurar bandera a sus hijos y a las que van a despedirlos llenas de sereno orgullo cuando salen de España a poner sus vidas al ser-

vicio de los demás.

En el caso de las mujeres que formaron la Compañía de Sta. Bárbara, se une el anonimato de sus servicios con la posterior formación oficial de un verdadero cuerpo combatiente con la organización, disciplina y entrega características del soldado español. ¿Se pueden considerar entonces pioneras de las mujeres que hoy forman parte de nuestras Fuerzas Armadas? Lo que sí es indudable, es que ellas son un ejemplo para las que actualmente han elegido como profesión el servicio de las armas. Estas mujeres en los distintos niveles en los que desarrollan su actividad, son portadoras de esas virtudes castrenses que han sido, son y serán el pilar en el que se basa la fuerza de nuestro Ejército.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) EMILIO GRAHIT. Historia de los Sitios de Gerona. Edt. Imprenta de P. Torres, GERONA, 1896.
- (2) PEDRO ESPRAECKMANS. Diario del Sitio de Gerona. Edt. Tipo. de N Pana-devall Olot. 1909.
- (3) BENITO PÉREZ GALDÓS. Gerona. Episodios Nacionales.

M.^ª VICTORIA SANTOS DE MARTIN-PINILLOS
Licenciada en Geografía e Historia



ALICIA M.^ª GARCÍA FERNÁNDEZ
Licenciada en Geografía e Historia



El Material es Noticia

J S C

J. S. C.

SISTEMA «HELITOW»

Diseñado para ser empleado principalmente con los actuales y futuros misiles TOW, presenta una estructura modular que incluye elementos de control y de representación visual, guía digital, visor de gran precisión y un canal vídeo para el seguimiento del misil.

El sistema completó con éxito hace poco, el lanzamiento de una serie de 98 misiles. Durante una evaluación operativa, al

mismo tiempo que se efectuaba un ejercicio de instrucción de apuntadores, se dispararon 60 misiles desde helicópteros AUGUSTA A129 tanto de día como de noche. Otras pruebas incluyeron disparos desde el A129

El helicóptero AUGUSTA A-129 modificado con el sistema de misiles HELITOW, con el que se han efectuado diversas pruebas del sistema. (Foto cortesía de Electronics y Space Corp.).



en el ejercicio conjunto «Latino 92» en el que participaron Unidades de España, Italia y Francia; en este caso se lanzaron ocho misiles guiados por el sistema HELITOW durante el día y la noche.

El sistema también ha sido probado recientemente por el Ejército de EE.UU., disparando misiles HELLFIRE; puede emplearse asimismo con el misil STINGER, con cohetes y con ametralladoras.

ARMAS NO LETALES

El Ejército norteamericano está probando activamente fusiles dotados con dispositivos láser que ponen fuera de combate temporalmente a las tropas enemigas, sin causarles daños permanentes. Estas armas producidas por la casa Mc Donnell Douglas, representan un capítulo de la iniciativa del Departamento de Defensa de EE.UU. durante la administración Reagan, que se ha hecho público recientemente. El programa consiste en disponer de una amplia gama de armas no letales para la defensa de instalaciones, para la Infantería en acciones de asalto y aplicaciones contra-carros, antiaéreas y contra-personal, la mayoría de las cuales no serán operativas hasta principios de siglo.

Por otra parte, el Departamento de Defensa está invirtiendo considerables fondos para proporcionar a las Unidades protección contra la amenaza de los rayos láser; algunas de las contramedidas como el STINGRAY se desplegaron durante la operación Tormenta del Desierto.

Otro sistema en desarrollo es el de «Contramedidas Láser», un arma de baja energía, parecida al M16, que permite a los soldados explorar el campo de batalla para detectar amenazas

basadas en medios ópticos. Iluminada la amenaza, se puede disparar el arma láser e inutilizarla.

En otro orden de cosas, el Ejército de EE.UU. adjudicó recientemente un contrato para que, en dos años, se intensifique la protección ocular en el manejo de los rayos láser, debido al cada vez mayor uso de los mismos en telemetría, designación de objetivos y sistemas de transmisiones, cuyos usuarios podrían sufrir daños en la vista, llegando en algunos casos a producir la ceguera permanente si los rayos están muy concentrados.

TERMINAL DE SATÉLITES PORTÁTIL

El amplio uso que de los satélites comerciales hizo el Ejército en la Guerra del Golfo, ha sido el motivo del desarrollo de terminales portátiles para las comunicaciones por satélite.

El sistema que se muestra, desarrollado por GTE. Govt. System Corp., se caracteriza por ser muy compacto, con un peso de 45 libras, varios cientos menor que los existentes, y su tamaño, similar al de una maleta, es la cuarta parte de los actuales.

Está compuesto por una antena de plato de un pie cuadrado de superficie, un pequeño transceptor de radiofrecuencia y un módem digital miniaturizado.

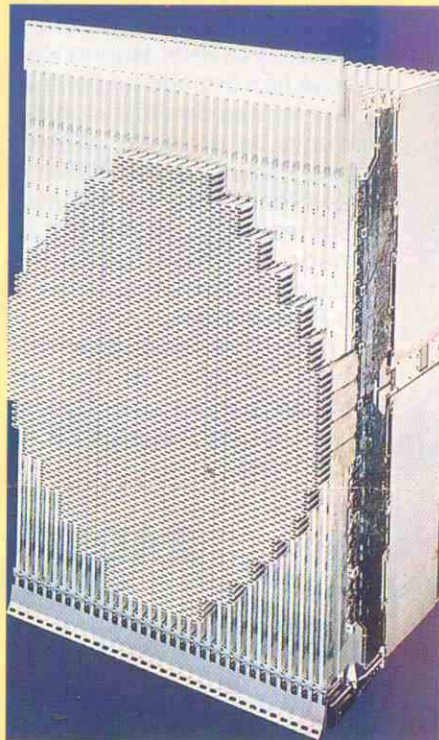
La terminal explota la red de comunicaciones comercial por satélites y puede actuar también con los satélites comerciales de banda Ku.

Ofrece comunicaciones discretas, difíciles de detectar, retransmisión de fotografías, comunicación por la voz y envía y recibe fax a elementos móviles y fijos de todo el mundo.

RADAR DE MÚLTIPLES FUNCIONES

El radar de múltiples funciones como su nombre indica, es capaz de realizar diversas tareas pero, además, y esto es lo más singular, al mismo tiempo. Entre ellas se encuentran la detección y seguimiento de blancos que vuelan a baja altura (como pueden ser los misiles que se desplazan a ras de las olas), la detección y el seguimiento de todos los blancos que se encuentren a una determinada distancia y la guía de los misiles propios.

La antena de un radar de elementos múltiples se compone de una o más placas llanas, cada una compuesta de un gran número de módulos de trans-



▲ Vista frontal de la antena APAR.



▲ (Foto cortesía de GTE Govt. Systems Corp.)

misión-recepción radar. La combinación de miles de estos módulos en una placa, permite generar haces estrechos que pueden dirigirse en cualquiera de las direcciones deseadas dentro de un cono de unos 90

grados, pudiendo conmutarse de un haz a otro muy rápidamente.

Los radares de múltiples funciones son operativos desde hace algún tiempo, formando parte de diversos sistemas de

misiles. En este caso, la casa SIGNAL y la Real Marina Holandesa han firmado un contrato para la fase de definición de producto de un radar APAR. (Active Phased Array Radar). Para la realización del proyecto, Signal dirige un consorcio formado por importantes industriales de Alemania, Canadá y los Países Bajos.

El radar será instalado en las nuevas fragatas alemanas F124, las nuevas LCF. holandesas y en las fragatas CPF. canadienses.

RADIOS MÁS ECONÓMICAS

Siemens Plessey Systems ha desarrollado el equipo RAVEN 2V, la última versión de su radio de combate RAVEN VHF. diseñada para su transporte por personal, vehículo y para las estaciones de base. Emplea la misma arquitectura que la desarrollada para el sistema 4.000, con similar seguridad en la transmisión y en los sistemas de sincronización, los mismos altos niveles en el rendimiento de las comunicaciones, y además lleva incorporado un equipo de contra-medidas electrónicas (ECCM.).

Gracias a las «*técnicas concurrentes*» empleadas en su diseño, se ha conseguido un aparato de radio con similares prestaciones que el primitivo RAVEN, pero con unos costes de un 33% del de los equipos similares a lo largo de su período de vida activa. Ello se ha conseguido reduciendo el número y tipos de componentes de 1.000 a 300 y empleando módulos no específicos; aunque los mayores y más significativos recortes se conseguirán en el apoyo al equipo. Generalmente, los gastos de man-



tenimiento de un equipo de radio en sus 20 años de vida, suponen más de seis veces los de su coste inicial; en este punto es donde se reducirían los gastos hasta una tercera parte.

El equipo de pruebas incorporado es un elemento esencial para reducir el tiempo de reparación, el número de módulos que enviar a los escalones logísticos y el de equipos de pruebas empleado en el campo. El equipo de pruebas incorporado actúa en dos niveles: en uno para determinar si la radio funciona dentro de las especificaciones, en otro, determinando cuál es el módulo defectuoso.

HOSPITALES MÓVILES DE NUEVA GENERACIÓN

La oficina alemana de Tecnología y Adquisiciones para la Defensa ha adjudicado un contrato a Deutsche Aerospace para la construcción de un prototipo de hospital móvil para las Fuerzas Armadas alemanas, con el fin de mejorar el apoyo sanitario del Ejército. El nuevo concepto proporcionará los medios óptimos para el cuidado de las tropas, de acuerdo con las futuras misiones de las Fuer-

EN VEZ DE SANGRE... SALIVA

zas Armadas alemanas en situaciones de crisis y en misiones de mantenimiento de la paz; también son de gran aplicación en casos de catástrofes en el marco de la cooperación cívico-militar.

El prototipo en cuestión estará formado por un vagón para tratamiento de «*shock*», otro para preparación quirúrgica y dos para intervenciones quirúrgicas; adicionalmente se dispone de otro con misiones logísticas y un equipo de suministro de energía. Una plataforma cubierta en el centro del dispositivo, servirá como espacio protegido contra los fenómenos atmosféricos.

Cada vagón estará equipado con unidades de aire acondicionado, apropiado para temperaturas exteriores desde —32 a +49 grados celsius, así como con protección ABQ.

Las características más sobresalientes del conjunto serán la movilidad y la autonomía. Todos los vagones podrán ser transportados con camiones y aviones, y será factible que desplieguen por medio de helicópteros.

El prototipo debe entregarse a finales de 1994.

Un nuevo dispositivo de recogida de muestras de saliva hace, según los constructores, que sea más seguro y económico, que la normal de muestras de sangre; ello será aplicable a las pruebas que realizan las FAS., la policía y cualquier organismo que efectúe estudios epidemiológicos en gran escala o programas de detección en la población. La prueba de la saliva es también mejor aceptada por los que muestran objeciones religiosas o culturales, que la toma de muestras de sangre y orina. Se deduce que simplificará la comprobación del abuso de alcohol y drogas en general, que realiza la policía, los servicios de prisiones y cualquier tipo de control médico masivo.

El hecho de que la saliva contenga menor concentración de anticuerpos y otros residuos que el suero, ha venido limitando su uso en pruebas de diagnóstico al necesitar una cierta cantidad. El nuevo dispositivo de recogida de muestras «OMNI-SAL» pa-

rece que ha solucionado el problema, incorporando un indicador visual que cambia el color cuando se ha absorbido la muestra adecuada, a partir de 1 ml. en una almohadilla de algodón estéril, montada en un palillo y colocada debajo de la lengua.

Se deduce la facilidad del uso del dispositivo que resulta indoloro, elimina el empleo de agujas hipodérmicas y las muestras recogidas permanecen estables hasta 21 días sin necesidad de refrigeración, lo que hace que sean factibles los estudios epidemiológicos a gran escala en zonas remotas.

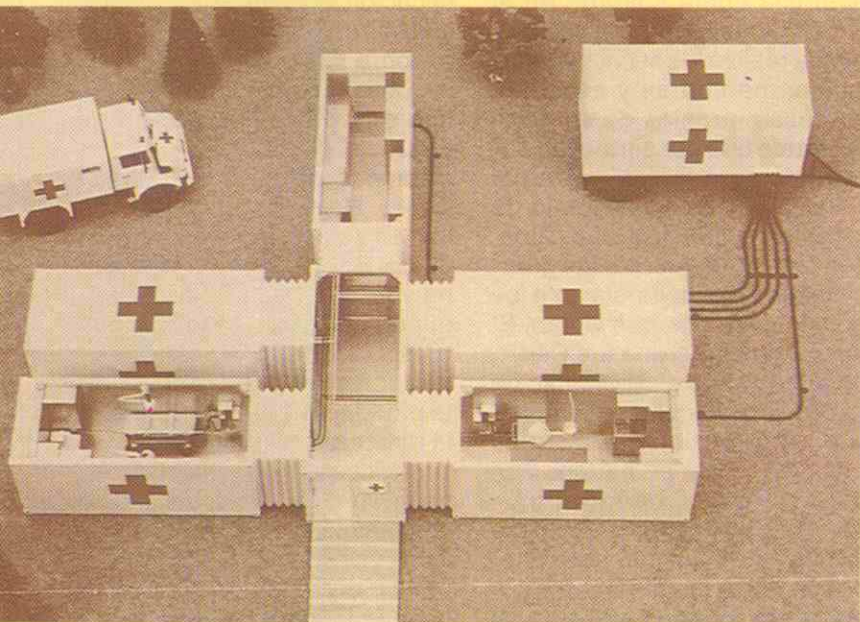
NUEVO PUENTE PLEGABLE

Alemania y EE.UU. cooperan para dotar a sus Ejércitos de un nuevo puente plegable que cubre las necesidades de sus Unidades para moverse por todo tipo de terreno y obstáculos. Por una parte, «Eurobridge» Mobile Brücke y por otra la «Teledyne Continental Motors» de EE.UU., unen sus fuerzas con el fin de contar con un nuevo sistema de puente pesado que sustituya a los antiguos puentes de viguetas y a los BAILEY que tan grandes servicios han prestado.

Basado en el puente plegable DORNIER, el nuevo sistema puede ser válido para carros M1A2 y transportes de equipo pesado. Con un tramo de 40 m. ampliable a 46, tiene una capacidad de carga de 110 T. y puede ser lanzado en una hora aproximadamente; su transporte se puede realizar por camiones estándar de los EE.UU.

El puente ha sido sometido a un programa de pruebas de larga duración por el Centro Técnico de Pruebas del Ejército alemán, así como por sus tropas.

También se ofrece como medio ideal para solucionar situaciones de desastre civil.



Juan Espinosa Tudela

UNA VIDA EJEMPLAR

Juan Espinosa, Sargento de Ingenieros por elección, nació en Lorca (Murcia) el 21 de mayo de 1874 y murió en Cartagena el 26 de febrero de 1924, según el parte médico a consecuencia de una miocarditis crónica. Vivió, pues, 49 años; fue una vida corta pero intensa y nos dejó una huella imborrable aunque haya tardado en llegar hasta nosotros.

Estuvo casado y de su matrimonio tuvo tres hijos, Nicolás, María y Carmen, de los cuales viven aún María, la mayor, en Barcelona y Nicolás en Cartagena. Su hijo Nicolás tiene pocos recuerdos de su padre, pues murió cuando él era aún niño, pero guarda la memoria de un hombre fuerte de carácter, y muestra con orgullo la Cruz Laureada de San Fernando, obtenida heroicamente en la Guerra de Cuba, el 9 de diciembre de 1895, en la acción del potrero «Congreso». Además de la Cruz Laureada, ostentaba la Cruz de Beneficencia, dos cruces de plata del Mérito Militar y dos cruces de la Constancia en el Servicio.

Según su filiación, era de escasa estatura, 1,65 m., de pelo negro, nariz regular, barba poblada y frente espaciosa, con aire marcial y sin señas particulares. Ingresó en caja el 9 de diciembre de 1893, incorporándose al 3.º Regimiento de Zapadores Minadores de guarnición en Sevilla, el 8 de mayo de 1894. Su contrato con el Ejército fue de 12 años.

En su vida podemos consi-



Placa, Gran Cruz Laureada, Banda, Cruz Laureada y Venera de la Real y Militar Orden de San Fernando.

derar tres etapas bien diferenciadas. La primera de ellas, desde su niñez, allá en Lorca, y su estancia como soldado en el 3.º Regimiento de Zapadores, donde realizó los servicios, ejercicios, maniobras y escuelas prácticas, propios de su tiempo, hasta que por sorteo fue designado para formar parte del 1.º Batallón Expedicionario de Ingenieros, con destino a Cuba, con objeto de reforzar las guarniciones de aquella isla ante los acontecimientos que vivían. El puerto de embarque fue Cádiz, de donde salió el 31 de julio de 1895, para llegar a la Habana (Cuba) el 14 de agosto. El 20 del mismo mes se marchó con su Compañía a Puerto Príncipe, donde llegaron el 22 por la tarde y en cuyo lugar permanecieron de operaciones; allí comenzó la segunda etapa de su

vida, la gloriosa. Después de formar parte en diversas acciones de guerra y hallándose en el poblado de Minas donde la 2.ª Cía., en la que estaba encuadrado, realizaba trabajos de fortificación entre Puerto Príncipe y Nuevitas, salió el 9 de diciembre por orden del general de División Jiménez Castellanos que había montado una operación combinada de tres columnas sobre el ingenio «Senado». Hallándose forrajeando con 14 zapadores más, al mando del Sargento Antonio Moreno y formando parte de un pequeño contingente de 84 hombres a las órdenes de un Capitán, son atacados por una fuerte partida de 800 hombres, bajo la dirección de uno de sus más conocidos jefes, el cabecilla Eugenio Recio. Comienza una lucha tan encarnizada como desigual, ya que el desequilibrio numérico hace prácticamente imposible la defensa. El capitán

español, dando un grito de «Viva España» enardeció a sus soldados y les instó a que vendieran caras sus vidas, como así hicieron.

Tenemos varias descripciones del hecho, algo diferenciadas unas de otras, procedentes del Memorial de los Carabineros, Orden del Cuerpo en Cuba, Orden del Cuerpo en Sevilla (España), la Real Orden del 11 de junio de 1896 por la que se concede la Cruz Laureada a Juan Espinosa y, por último, la prensa de Lorca. «**El Demócrata**», diario liberal de 1896 bajo el epígrafe **Héroe Lorquino** publicó un artículo lleno de entusiasmo y admiración hacia su paisano. Con posterioridad, en el mismo periódico apareció una encendida glosa sobre el héroe, de gran patriotismo y brillantez. Ambas composiciones abundan en la bravura con que se comportó Juan Espinosa. Vamos a elegir para la descripción, por su importancia, la R.O. del 11 de junio que dice así: «*Considerando que formado el cuadro por 72 hombres de diferentes cuerpos que salieron a forrajear, fue deshecho por fuerzas insurrectas en número de 800 aproximadamente, de Infantería y Caballería, trabándose lucha personal; considerando que a pesar de hallarse aislado de los demás soldados y rodeado de insurrectos, continuó Juan Espinosa batiéndose al arma blanca, logrando dar muerte al titulado teniente Eugenio Recio, sin dejarse sorprender por la presión que se le hacía hasta que recibió un machetazo por la espalda, siendo herido de gravedad y que por esta causa pudo ser desarmado y hecho prisionero; considerando que el hecho se llevó a cabo estando la fuerza dispuesta para hacer uso del arma blanca desde la formación del cuadro y que el expresado individuo fue uno de los que se batió con ella, dando muerte a*

su adversario y teniendo en cuenta que el acto realizado está comprendido en el caso 9.º, art. 27 de la Ley de 18 de mayo de 1862, El Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regenta del reino, de acuerdo con lo informado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina ha tenido a bien conceder la Cruz de 2.ª clase de San Fernando (Laureada) con la pensión de 400 ptas... Es asimismo voluntad de S.M., que se ponga al interesado en posesión de la condecoración que se le otorga con las formalidades prevenidas, para satisfacción suya y noble ejemplo para los demás.»

En este hecho mató de un tiro al cabecilla y dejó fuera de combate a otros cuatro insurrectos, fue tal el valor demostrado que el jefe del enemigo le propuso que abrazara el partido separatista, que le haría capitán de su escolta y le entregarían 5.000 duros de recompensa. Espinosa rechazó tan magníficos ofrecimientos y puso en sus palabras tales acentos de abnegación y patriotismo que lograron conmovier al caudillo enemigo; el cual no sólo puso en libertad al herido sino que hizo otro tanto con los demás prisioneros, advirtiéndoles que tal acto de generosidad debían de agra-

decérselo a Espinosa, en honor del cual procedía de esta forma.

Un comandante suyo en aquella época, Don Ramiro Ortiz de Zárate, le dice a su coronel refiriéndose al laureado: «*Tiene mucho valor, que demostró no sólo cuando se hizo acreedor de la Cruz Laureada de San Fernando sino en otras posteriores en las que estuvo a mis órdenes, hasta el punto que recuerdo haberle tenido que reprender alguna vez por su extraordinario arrojo.»*

Tenía amor al trabajo y era duro para la fatiga. Ascendió a Sargento por elección, por las operaciones realizadas desde el 1.º de abril de 1897 al 30 de septiembre del mismo año.

El Ministro de la Guerra, Azcárraga, escribe al Alcalde Constitucional de Lorca comunicándole la Real Orden, felicitando a la familia y a los conciudadanos por la concesión de tan preciada recompensa «*en pocos casos otorgada*», para que contribuyera a mantener vivo en los leales habitantes de aquella ciudad, el amor a la Patria y al Ejército que la defiende.

Después de este hecho, continúan las misiones de fortificación de la Compañía, en las cuales, lógicamente, participó



Ilustraciones de la guerra del 98.



Ilustraciones de la guerra del 98.

nuestro héroe. En aquellos momentos las acciones de combate eran numerosísimas, casi continuas; son incontables las emboscadas y actos de sabotaje.

El 9 de octubre de 1896, en el levantamiento del 2.º sitio de «Casorro» (Puerto Príncipe), destacaron brillantemente las actuaciones de la 2.ª Compañía, y se concedieron cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo a un primer teniente, un sargento, cinco cabos y once zapadores. Estando entre los cabos Juan de Espinosa, que fue, dentro de la brillantez del conjunto, uno de los más destacados. Continúan las acciones de combate, casi diarias, en todas las zonas; éstas se alternaban con edificación de fuertes y defensas (Puerto Príncipe), protección de la línea férrea entre Puerto Príncipe y Nuevitas, construcción de barracones y fortificaciones y, en especial, combate como Infantería hasta tal punto que el general Weyler tuvo que prohibirlo, ante lo costoso de la reposición de sus hombres.

En el año 1898 siguen los hechos de armas de forma casi ininterrumpida y se fortifican y construyen fuertes, barracones y minados de las defensas de Puerto Príncipe; así, hasta el 31 de julio en que, derrotada nuestra escuadra en Santiago de Cuba por la americana, se fortifica la plaza en previsión de una guerra con EE.UU. El 20 de septiembre se manda a la Compañía destruir las fortificaciones, lo cual realiza hasta el 7 de octubre, recibiendo el 28 de noviembre orden de embarque hacia España en calidad de repatriados; lo hacen en el vapor San Agustín, llegan el 14 de diciembre a Málaga y el 21 a Sevilla donde se disolvió la Unidad.

Comienza ahora la tercera y última etapa en la vida de Juan de Espinosa. Marcha a Lorca donde permanece como repatriado y en uso de licencia trimestral; continúa allí hasta mayo de 1899 en que es baja por pase al 3.º Departamento de Reserva de Ingenieros, en la situación de Reserva Activa. En esta situación sigue hasta

finales de julio de 1903 en que, debido a los abonos de campaña que tenía por la guerra de Cuba, causa baja en el Ejército al haber cumplido su compromiso con el mismo.

Comienza entonces una «batalla» quizás aún más dura que la que sostuvo nuestro héroe en Cuba y que fue el intentar reingresar como Sargento de Ingenieros. Lo solicita tres veces como marca la ordenanza, y al no obtener resultado ninguna de ellas, se dirige de nuevo a la Reina Regente en súplica de que se le conceda, con el fin de poder atender a la situación de su familia que en aquel momento era bastante precaria. La instancia es informada negativamente por la Sección de Ingenieros del Ministerio de la Guerra por no expresar ni la situación real del interesado, ni otros extremos pertinentes para la resolución del asunto, opinando que se remitiera al Capitán General de Valencia para que sea informado por el Jefe del 3.º Departamento de Reserva de Ingenieros, remitiendo los antecedentes y documentación personal que obren en su poder.

El Capitán General la devuelve informada negativamente por los motivos ya expuestos, y propone se remita al Coronel del 3.º Regimiento, a fin de que pueda adjuntar los informes que se solicitan. El coronel Don Salvador Pérez y Pérez declara que ya remitió informes desfavorables en el año 1902 por la misma causa, refiriéndose principalmente a los conocimientos profesionales del solicitante; y de los cuales se deducía que en aquellos momentos en que se combatía tan dura y continuamente, no podía haber Escuelas Regimentales, sólo se trabajaba y combatía. Los ascensos eran por elección. Insiste en su anterior, añadiendo que hoy es más desfavorable la situación respecto a que adquiera la ins-



Ilustraciones de la guerra del 98.

trucción técnica necesaria a las clases de tropa de los Regimientos de Zapadores, pues al tener ahora un año más, hace difícil el hábito de estudio; añadiendo la poca capacidad intelectual que ha demostrado el interesado, no habiendo ejercido apenas las costumbres militares de guarnición y que debe además tener olvidadas tras cuatro años y medio que está alejado del Servicio. No obstante dice el Coronel *«en atención a los brillantes servicios de campaña que tiene el interesado»*, propone pase a la Sección de E.M. y Campaña por si existiera alguna disposición aplicable a este caso, a lo cual contestaron de la siguiente forma: *«Con arreglo a la legislación y puesto que el interesado ha dejado transcurrir los plazos señalados para volver al Servicio en filas como Sargento, es indudable que de concedérsele el reingreso tendría que ser como soldado, dispensándole para su ascenso a Cabo y Sargento de los plazos reglamentarios.»*

Como colofón hay que decir que se le exigió a Juan Espinosa que pasara un examen, al cual renunció, por lo que se le denegó la petición, perdiéndose de esta forma un valiosísimo Suboficial.

Desengañado, se presenta al ingreso para carabinero de Infantería y es admitido el 14 de abril de 1904, por un tiempo de cuatro años.

El 5 de octubre de 1905, el Excmo. Sr. Brigadier General del Cuerpo de Carabineros dispone que le den las gracias en su nombre por el humanitario auxilio que prestó (con riesgo de su vida) a un hombre que se hallaba en inminente peligro de perecer ahogado, el 30 de agosto del mismo año, en aguas del puerto de Cartagena en la zona llamada Cala Cortina. Por este hecho, por R.O. del Ministerio de la Gobernación del 30 de octubre, se le concede la Cruz de Beneficencia. El suceso fue recogido por el diario **ABC** del domingo 10 de diciembre de 1906 con el título **Un acto heroico**.

Continúa con los servicios propios de su clase en que destacó siempre por su entrega y dotes de mando.

El 13 de abril de 1908 se le concede el reenganche de dos años que había solicitado.

En el año 1909 solicita de nuevo ante S.M. el Rey (q.D.g.), con motivo de la campaña de la guerra de África en apoyo de Melilla, el reincorporarse como Sargento de Ingenieros, con destino *«a donde las necesida-*

des del servicio lo exijan». Esta vez lo solicita como gracia especial, pero tampoco en esta ocasión lo puede conseguir, a pesar de los informes muy favorables que como siempre dan sus superiores.

En la misma situación y Comandancia continúa prestando servicios, llegando a carabineero preferente. Requería siempre el mando en los puestos, donde destacó por la disciplina que exigía a sus subordinados. Fue como ya dijimos, el 26 de febrero de 1924, cuando encontró la muerte el héroe lorquino.

Fiel reflejo de las virtudes de la raza, constituye un ejemplo por su valor, lealtad y abnegación.

BIBLIOGRAFÍA

- Hoja de Servicios, Campaña de Cuba, de Juan Espinosa.
- Archivo del Regimiento Mixto de Ingenieros n.º 2.
- Hoja de Servicios de Juan Espinosa, Archivo Histórico Militar (Segovia).
- Diarios Oficiales 1896-1897.
- Memorial Real Cuerpo de Carabineros.



FRANCISCO J. SANTOS MIÑÓN
General de Brigada
(Ingenieros)
DEM.





Filatelía Militar

LUIS M. LORENTE
Coronel Auditor

FILATELIA MILITAR

Fue un comerciante domiciliado en la ciudad de Bremen y llamado Adolf Lüderitz, quien abrió el camino para la colonización del Sudoeste africano por Alemania. En unión de Heinrich Vogelsang, se lo comunicó al Gobierno de Berlín y solicitó su ayuda para la protección de sus intereses. El 10 de abril de 1883, Vogelsang llegó al lugar denominado Angra Pequeña a bordo del Tilly y construyó una factoría al Norte de la colina Nautilus. Esto fue el principio del fuerte Vogelsang. Entre el 1 de mayo de 1883 y el 4 de julio de 1885, los dos socios se dedicaron a comprar tierras entre la línea imaginaria de la latitud 26º sur y el río Orange.

Lüderitz informaba constantemente al Gobierno alemán de sus actividades y solicitó del canciller Bismark el correspondiente apoyo, que le fue concedido, y

tras unas negociaciones con el gobernador británico en el Cabo, el Almirantazgo alemán, envió las fragatas Elizabeth y Leipzig. Éstos dos buques desembarcaron una fuerza que izaba el día 2 de agosto de 1884 la bandera alemana en la colonia Nautilus donde se construyó un campamento militar.

Así se creó la colonia alemana del Sudoeste africano, la cual, tras la 1.ª Guerra Mundial, se convirtió en un mandato que al final estuvo regentado por la República de África del Sur y

que desde el 1 de enero de 1992, es el Estado soberano de Namibia.

Toda la anterior historia la recogió el Correo del Sudoeste africano en cuatro sellos de 11, 20, 25 y 30 céntimos de rand, cuyos motivos son los siguientes: la bandera que usaban las fuerzas militares del Imperio alemán; las dos fragatas de la Marina de guerra, llamadas Elizabeth y Leipzig; el momento de izar la bandera alemana en la colonia Nautilus; y una de las placas que se colocaron en la frontera del territorio de la colonia para

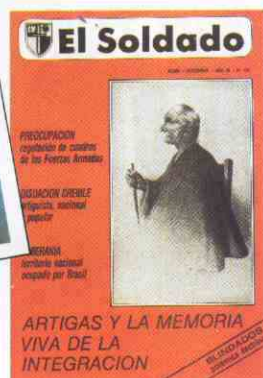
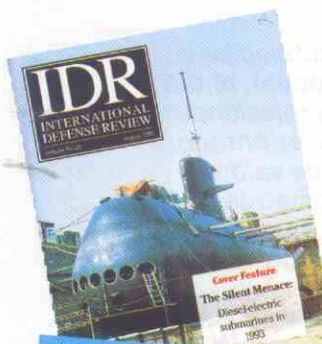
indicar la presencia alemana.

Es un tanto curioso observar que territorios que en su tiempo (hasta el final de la 1.ª Guerra Mundial) fueron colonias alemanas, cuando se han convertido en Estados soberanos, han recordado por medio de sellos que estuvieron bajo la protección alemana, pues al igual que en uno de estos sellos del Sudoeste africano, figura la bandera imperial alemana, también lo hace en sello de Samoa, etcétera.



Hemos leído...

J. S. T.



ESCUDO-GARITA GIRATORIO TYCE

(Cor. CIAC. José M. Cilleruelo Valdés, **ASINTO**, julio-diciembre 1993.)

La revista **ASINTO**, de la asociación de Ingenieros del CIAC. (y de los viejos Ingenieros de Guadalajara, si la memoria no me es infiel) presenta un dispositivo pensado para esas ocasiones en que hay que instalar una garita de circunstancias en pleno campo, en una carretera o en un campamento semipermanente; o montar un puesto de con-

trol, donde el binomio que protege al que inspecciona los vehículos, necesita cobertura que normalmente sólo encuentra imperfectamente detrás de una esquina o un árbol.

El escudo-garita TYCE cuya foto reproducimos, está pensado para dar seguridad al centinela, permitirle la respuesta inmediata a través de la tronera, protegerle de la lluvia y el viento y todo ello realizando la impresión de efectividad en la vigilancia. El espesor del escudo, de 15 a 16 mm de acero, lo hace impenetrable al proyectil de 9 mm a cinco metros, y aguanta sin deformarse la explosión de tres granadas de mano ofensivas.

Algo que puede ser muy útil.

SANTA BÁRBARA DE LAS ARMAS ESPECIALES

(«*Sainte Barbe des armes spéciales: toast à la patrie*», Henri, Cardenal Schwery, **NAM**, Ene. 94.)

NAM —«Notre Armée de Milice»— es una estupenda revista de la Asociación Suiza de Suboficiales, que en su número de enero informa de la asamblea general de la Asociación de las Armas Especiales (que, sin más datos, me imagino que son algo así como nuestros antiguos «*Cuerpos*», y dicho sea de paso, es un bonito detalle de justicia y sensibilidad que allí los consideren también «*Armas*»). La asamblea, después de tratar temas administrativos tuvo su tradicional «*toast*» (discursito, brindis, charla, alocución, arenga, lo que ustedes quieran) dedicado a su Patria sui-



za —algo que también parece una costumbre excelente.

El «toast» corrió a cargo del Cardenal Schwery, Obispo de Sion, «Capitán Capellán en situación de disponible» después de haberlo sido durante veinte años, y ex-telefonista de Artillería. Fue un discurso de una calidad y una profundidad que pueden juzgar personalmente con este extracto.

El Cardenal empezó con el recuadro infantil de su padre saludando el amanecer del día de Santa Bárbara con cuatro o cinco explosiones particularmente ruidosas. «Aquella sensación de acontecimiento singular (porque hay días que son diferentes, y Santa Bárbara es uno de ellos), de placer, de sorpresa y de gratitud... son los recuerdos personales más lejanos de mi educación patriótica y espiritual». El Cardenal subraya la importancia

de la primera educación: «La fibra patriótica se construye en espiral, como el ADN, alrededor de un núcleo, por la sucesión de acontecimientos y descubrimientos conmovedores... Mis primeras experiencias sensibles pertenecen a lo que más adelante he llamado valores... Mi padre endomingado y derrochando cartuchos me imbuyó de la importancia y la realidad de lo invisible. No estoy tan seguro que hoy sea tan fácil enseñar a mis sobrinitos a no confundir "valor" con "precio".»

«Más tarde supe que "padre" y "Patria" venían de la misma palabra latina... Mis padres me inculcaron un respeto y cariño que podía agrandarse y pasar del orden visible al invisible, a Dios y también a esa realidad más cercana y más perceptible que se llama "Patria".»

El Cardenal no identifica Patria y suelo. «Las personas son más importantes que las cosas... no puedo identificar la patria con las piedras, ni con su superficie... Historia, geografía, alianzas, bellezas naturales y realidades culturales no pueden hablarme de la patria y encadenarme a ella, sino a condición de responder a valores fundamentales... "Fundamental" es algo que asegura la base, y eso es la familia... Porque la Patria para mí es algo que me ha legado mi familia.»

«Rezo para que el Estado no sustituya a la Patria; está muy cargado de compromisos para la cohabitación pacífica, y (en cambio) la Patria, procede del consenso de construcciones que se respetan fraternalmente... En la familia es donde uno aprende a servir de claves, una de las cuales es la solidaridad, una clave necesaria todos los días para la coherencia de la Patria. ¿Pero dónde nacerá la

solidaridad sino en la familia?»

El Cardenal, al dirigirse «a oficiales profesionalmente instruidos y orientados para la defensa de valores» comenta los problemas de identidad actuales. En un ejército para el que ya no hay un enemigo definido, mejor que «pensar en el enemigo es pensar en el amigo que hay que proteger... Cuando nos preguntamos si nuestro ejército va bien o mal, no sé si se habla del ejército o de la imagen que se tiene de él...»

«No sé cuál es el estado de salud del ejército, pero no sabría desentenderme del estado de salud de mi Patria. Quizá no está verdaderamente enferma; como esos adolescentes que sin estar malos no saben de verdad si están con buena salud... Si la Patria sólo cuestiona modos y maneras..., goza de buena salud; pero si se hace la adolescente y no sabe lo que quiere, entonces estaría enferma. Por eso me parece más importante recordar que lo que hay que defender son los valores...»

«Pero los valores nunca son abstractos: se encarnan, nutren y guían a hombres que comparten una Patria. Son permanentes y ése es su esplendor, porque tienen su origen en Dios... que vino a poner sus pies en la tierra, a amar a su Patria y llorar por la ruina próxima de su capital, Jerusalén.»

El Cardenal finalizó congratulándose de que «Santa Bárbara nos inspire reflexiones tan saludables» y terminó pidiendo a sus oyentes «Que el Dios de vuestros padres sea para siempre el Padre de vuestros hijos.»

LOS PROBLEMAS DEL GPS.

(«GPS: a mapmaker's perspective», James Prain, IDR,

International Defense Review, Ago. 93.)

El GPS., sistema de posicionamiento por satélite, que da las coordenadas con una aproximación fabulosa, ha revolucionado la navegación militar. Pero JAMES PRAIN, en la prestigiosa revista **IDR**, explica que no es una panacea universal.

Para situar, por ejemplo, un campo de minas siempre hará falta el mapa; y por otra parte, una marcha en la niebla navegando con el GPS. indicándonos que vamos en la dirección correcta, puede llevarnos derechos a un acantilado.

Pero hay más dificultades. Un mapa depende del «*datum*» de referencia usado, es decir, de un modelo matemático más o menos cercano a la realidad del geode. Pero como hay en uso varios centenares de «*data*», un mismo observador en reposo podría

ver cambiar sus coordenadas centenares de metros sólo con que cambie el «*datum*» de referencia, de los que el GPS. tiene 47 en memoria. Por eso, dice PRAIN, en lo sucesivo los usuarios tendrán que fijarse más en la «*literatura*» de los márgenes del plano.

La proyección mercatoria, compuesta de «*gajos*», provoca cambios importantes de coordenadas en las zonas de solape. Y por si fuera poco, muchos países tienen su propio sistema de proyección. En el Reino Unido, las coordenadas del British National Grid, pueden ser completamente distintas de la UTM.

En resumen, que el GPS. está muy bien pero que hay que saber situarse en el plano. Y no sólo por las atinadas razones que aduce PRAIN.

EL COMBATE ACORAZADO

(«*Il carro armato. Riflessio-*

ni di un comandante nella guerra del golfo pérsico», Cor. Anselmo Donnari, **Rivista Militare**, Ene.-Feb. 94.)

El Coronel ANSELMO DONNARI recoge en la **Rivista Militare** de su país, las observaciones del general inglés PATRICK CORDINGLEY, que mandó las Ratas del Desierto en la Guerra del Golfo. DONNARI cree que el pensamiento del general CORDINGLEY merece más atención de la que se le ha dado, y efectivamente, son interesantes para todas las Armas, porque el General mandó una de las mejores Brigadas acorazadas de aquella guerra.

CORDINGLEY dice que no hay que preocuparse por la velocidad del carro; si corren mucho traquetean demasiado a la tripulación y las formaciones se van de caña. Según él, lo importante es la aceleración inicial para cambiar de posi-





Póngase a discreción y escúcheme soldado,
quiero hablarle de lo que está pasando,
no quiero verlo más con los ojos tristes
la cabeza baja y el corazón cansado

Es difícil lo que voy a decirle
porque antes nunca había pasado,
y se hace difícil entender las cosas
cuando entenderlas hace daño.

Cuando usted se puso este uniforme
supo que tenía que vivir luchando,
y que en el trabajo de todos los días
no había lugar para el desgano

Ya sé que el sueldo le queda corto
que en el cuartel se achicó el rancho,
y que para tener bien a los gurises
tuvo que salir a cambiar a otro lado.

Ya sé que quedan pocos hombres
y que entra de guardia con veinticuatro
y justo ayer se le enfermó la patrona,
y se terminó de completar el cuadro.

Esto, esto es el sacrificio
del que tanto le había hablado,
es la frontera entre los débiles y los fuertes
entre ser civil o ser soldado

Es el orgullo de sentirse hombre
a fuerza de aguantar los golpes bajos,
de caer y levantarse mil veces
sin que nadie lo vea derrotado.

Así es como se le sirve a la patria
con el corazón fuerte y bien templado,
para aguantar de frente a los que ahora
nos quieren débiles y fracasados.

Ahora, si todavía tiene ganas
de sentirse un buen soldado,
vaya, agarre su fusil y venga conmigo,
tenemos que seguir entrenando.

ción enseguida; pocas revoluciones pero mucho momento inicial. En este orden de cosas, los implementos levanta-minas (arados, hojas empujadoras, víboras explosivas...) deben ir sobre las mismas barcasas que el resto de la unidad; de lo contrario hay problemas de homogeneidad en el movimiento.

Al final del adiestramiento previo a la batalla, la artillería

propia tiraba cien metros delante de sus carros, lo que le aterró pensando en el efecto moral que se añadiría a las pérdidas si había un accidente. El General cree que hay que ir a combustibles menos peligrosos que el que usa el CHALLENGER británico, y proteger todo lo posible la munición.

Con los medios de visión nocturna podían combatir de

noche como con luz diurna, pero a los dos días estaban todos tan cansados que el General tuvo que mandar que todas las órdenes fueran por escrito antes de transmitir las, y al tercer día se empezaron a tirar unos contra otros. CORDINGLEY cree que eso debería dar qué pensar a los que creen en tripulaciones de sólo dos hombres; porque si hay más, siempre puede descansar alguno.

El General se dio cuenta que tenía que mandar desde un carro. Hay que preparar un carro donde el general y su oficial de órdenes puedan mandar y enlazar con su vehículo PC.

Antes de la batalla todos tuvieron que someterse a una serie de vacunas que los dejaron maltrechos: en el futuro habrá que elegir con cuidado las medidas preventivas y mejorar la protección del vehículo.

CORDINGLEY vivió seis meses en el carro o junto a él, de modo que lo mejoraron bastante. La navegación GPS. se reveló de gran valor, y es el mejor medio antifratricida disponible; en cambio, las imágenes térmicas se volvieron confusas en el marco de los incendios de los pozos.

Los carros británicos hacían impacto en los iraquíes a 3.000 m., pero descubrieron que los proyectiles de energía cinética no siempre los ponían fuera de combate, de modo que preferían los de alto explosivo. Con ellos destruyeron 300 carros iraquíes.

El comentarista italiano DONNARI saca a su vez dos conclusiones: los procedimientos de empleo de los carros son todavía los mismos de siempre, sobre poco más o menos; y el factor humano es determinante, a pesar de la sofisticación de los sistemas de armas actuales.

INFORMACIÓN

Bibliográfica

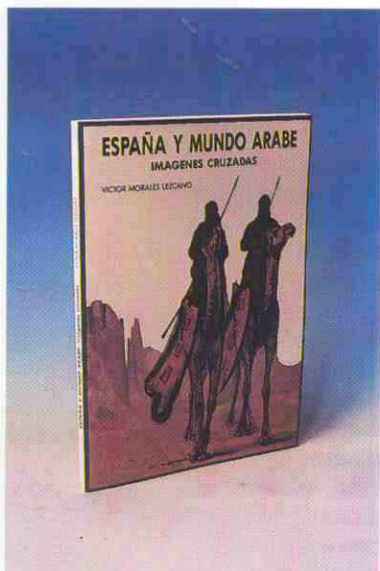


ner una visión global del potencial de nuestra industria de defensa.

Esta nueva edición del Catálogo además de la actualización de los datos, incorpora mejoras significativas en el contenido y de forma especial, por el hecho de contar con un soporte informático que, acompañado de su correspondiente manual de aplicación, permite su fácil utilización.

La obra se estructura en dos volúmenes: Una de las partes más interesantes del primer tomo está constituida por el capítulo dedicado al informe del sector, donde se presentan de forma clara y resumida los principales parámetros de la realidad española. A continuación, aparece un Perfil General del Área Industrial Española de Defensa, y una referencia a la actividad exportadora de esta industria a lo largo de los últimos cinco años.

Las fichas de las empresas constituyen el núcleo de la obra e incluyen, además de todos los datos identificativos, una breve descripción de su historia y trayectoria empresarial, así como la relación de productos manufacturados, agrupados de acuerdo con la nomenclatura OTAN. de Grupo y Clase, presentando la novedad de indicar el nivel de calidad de la empresa (PECAL), la capa-



ESPAÑA Y EL MUNDO ÁRABE.

Víctor Morales Lezcano
MAE. Agencia Española
de Cooperación Internacional.
Madrid, 1993.

El autor subtítulo su obra con la frase «*imágenes cruzadas*» refiriéndose, naturalmente, a los enfoques tan distintos que las respectivas historias de los pueblos situados al norte y al sur del Estrecho de Gibraltar se han dado, recíprocamente, a través de tantos siglos de vecindad.

Es lo que se ha llamado «*la mirada del otro*». Resulta realmente importante, en la coyuntura actual del mundo mediterráneo, realizar toda clase de esfuerzos para entender la especificidad cultural de cada uno de los dos mundos instalados en ambas orillas. Y

hacerlo, como quiere el profesor Morales Lezcano, indagando también sobre cuál ha sido la imagen árabe de nuestro mundo hispano que nos ha permitido entender mejor el porqué de la necesidad de *iniciar*, por ambas partes, una nueva mirada interpretativa de nuestras dos historias que permita poner en marcha un nuevo tipo de relaciones mutuas.

Los diversos ensayos que componen el texto referenciado, analizan las relaciones hispano-marroquíes desde mediados del sigloXVIII hasta el final de nuestro Protectorado, recorren la historiografía marroquí de expresión francesa y puntualiza la imagen que se sustenta de España en el mundo árabe-islámico, para recalcar en esa nostalgia viva que subsiste en el alma profunda del mundo árabe, materializada por la imagen de Al-Andalus, un paraíso perdido.

J. U. P.

INDUSTRIAS ESPAÑOLAS DE DEFENSA

Edita: AFARMADE
Madrid, 1994.

La Asociación Española de Fabricantes de Armamento y Material (AFARMADE) ha editado, bajo los auspicios de la Secretaría de Estado de la Defensa, una nueva versión, ampliamente renovada, del Catálogo de Industrias Españolas de Defensa.

La publicación, escrita en español, inglés y francés, constituye un documento básico para los que están interesados en te-

cidad tecnológica y la aportación de valor añadido por línea de productos.

El segundo tomo está dedicado a una serie de clasificaciones, además de ofrecer otra serie de fichas. La clasificación se inicia con la de los sectores que componen la industria de defensa. Tras ella, aparece la lista de Grupos y Clases, seguida de la de Servicios y Tecnologías. El final de este tomo está dedicado a índices por sectores, productos, servicios y tecnologías.

En resumen, se trata de una obra que resulta muy útil para conocer la industria española de defensa. Bien estructurada y presentada, permite un cómodo y fácil acceso a los distintos datos que se precisen sobre el tema. Aunque sin duda se trata de un documento conveniente para potenciales clientes y proveedores nacionales, su máxima utilidad será para aquellos posibles compradores extranjeros y para todos aquellos que quieran entrar en contacto con ese mundo.

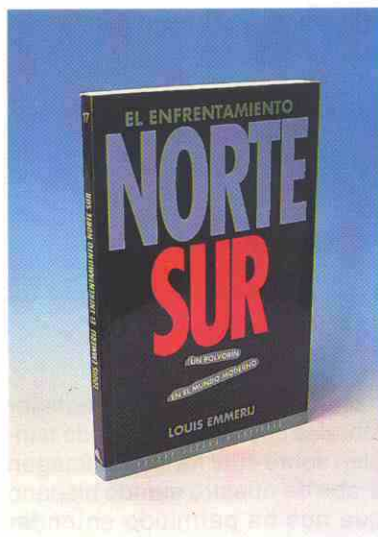
A. P. M.

EL ENFRENTAMIENTO NORTE SUR.

Louis Emmerij.
Ediciones Paidós.
Barcelona (1993).

El subtítulo del texto comentado es realmente oportuno y expresivo: «Un polvorín en el mundo moderno».

Efectivamente, el enfrentamiento que aquí se estudia con minuciosidad y detenimiento, proviene de un constante incremento real de la distancia entre los países pobres constituyentes del denominado «SUR» y los considerados como países desarrollados agrupados en el conjunto «NORTE». Un distanciamiento que alcanza cotas como la destacada en el libro con el siguiente ejemplo: Los diez millones de belgas «hacen» 130 mil millones de dólares de PNB. anual, tanto como los 500 millones de habitantes de África intertropical; la



proporción es de 50 a 1 y no cesa de aumentar.

Tal situación ha querido ser paliada con una serie de medidas de ayuda para el desarrollo. Pero la realidad se encuentra situada, en nuestro mundo moderno, en una fatal marcha a la deriva de la globalización económica.

Además, a este aspecto del subdesarrollo de una parte muy importante del mundo, al que podríamos denominar como de carácter técnico, se suma el drama demográfico que desborda todas las previsiones e impulsa una corriente de emigración masiva del Sur hacia el Norte, causante muchas veces de unas reacciones racistas que provocan la peligrosa inestabilidad del «polvorín» considerado.

J. U. P.

LOS NACIONALISMOS
Seminario de Investigación para la Paz.
Edita: Diputación General de Aragón.
Zaragoza (1994).

El texto referenciado recoge la mayor parte de los contenidos que constituyeron las diversas sesiones, en el curso pasado, del Seminario que, desde hace ya diez años, viene produciendo una serie de trabajos centrados en la actualidad tensa del mundo de hoy y relacionados con la Paz y la Seguridad.

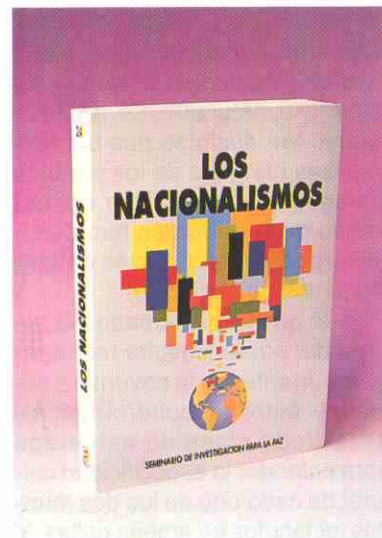
En esta ocasión, el tema giró en torno a «los nacionalismos». Para desarrollarlo se plantearon tres puntos de vista perfectamente definidos:

Encontrado en el primero de ellos, que abordaba la génesis y la sociología de los nacionalismos actuales, se trata un aspecto de especial interés profesional: nacionalismos y ejércitos. El debate a que dieron lugar las dos exposiciones que desarrollaron este aspecto concreto, merece ser seguido con la mayor atención, planteándose aquí la cuestión del futuro de los ejércitos nacionales frente a las tendencias del ejército plurinacional.

Pero, evidentemente, el nacionalismo, hoy día, no podía ser tratado en forma puramente teórica; era necesario observar la realidad reinante. El Seminario estudió nuestro entorno europeo en el momento en que nuestro continente se debate entre tendencias dispares de integración y de disgregación, para fijar su atención, inmediatamente, en los nacionalismos hegemónicos, referidos a los casos concretos de Alemania, Estados Unidos y Japón.

Libro que cubre un tema ampliamente actual, en momentos en los que los conceptos de nación y nacionalismo son muy manipulables.

J. U. P.





NORMAS RECIENTES DE INTERÉS PARA LOS MIEMBROS DE LAS FAS. P.M.N.

ARMAS Y EXPLOSIVOS

RD. 540/94, de 25-3 (BOD. núm. 62)

Da nueva redacción al art. 5 del Reglamento de Explosivos de 2-3-1978 y 10.4 del Reglamento de Armas de 29-1-1993.

CERTIFICADOS DE ANTECEDENTES PENALES

O. de 23-3-94 (BOE. núm. 74)

Modifica la O. de 29-12-81 en el sentido de señalar las formalidades para enviar por correo el indicado certificado.

CONVENIOS UNIVERSITARIOS DOCENTES

Resol. de 14-2-94 (BOE. núm. 44)

Hace pública la convocatoria de pruebas y plazas incluidas en el concierto suscrito entre la Universidad Complutense y el Ministerio de Defensa.

DEFENSOR DEL PUEBLO. ADJUNTO

Resol. 431/3679/94, de 25-3 (BOD. núm. 63)

Determina el cambio de la oficial del Cuerpo Jurídico que cita, al haber sido adscrita a los servicios del Defensor del Pueblo.

DELEGACIÓN DE COMPETENCIAS

Resol. 24/94, de 14-3 (BOD. núm. 59)

El JEME. delega en el Jefe de Mando de Personal del Ejército, atribuciones sobre concesión de ascensos por los sistemas de selección y antigüedad.

DESTINOS. PROVISIÓN DE...

Instr. 26/94, de 17-3 (BOD. núm. 56, errores en el 59).

Desarrolla la OM. 120/93, de 23-12 sobre provisión de destinos, al impartir directrices sobre la misma.

EVALUACIONES Y CLASIFICACIONES

OM. 431/2831/94, de 28-2 (BOD. núm. 48)

Dispone que el ciclo de evaluación 1994/95 se inicie el día 1 de julio del presente año y finalice el 30 de junio de 1995, y señala los números de los escalafones comprendidos a los que corresponderá ascender al respectivo empleo.

GUARDIA CIVIL

OM. 19/94, de 24-2 (Ap. al BOD. núm. 44)

Publica el escalafón definitivo de los miembros del Cuerpo en el que se integra la Escala de la Guardia Real.

INSTITUTO SOCIAL DE LAS FAS.

Inst. 22/94, de 7-3 (BOD. núm. 48)

Modifica los tipos de interés y otras características de los préstamos hipotecarios que los asociados soliciten para la adquisición de vivienda, modificando en este sentido la Instrucción 10/94, de 25-1 (BOD núm. 28).

Instr. 29/94, de 24-3 (BOD. núm. 61)

Modifica los tipos de interés y otras características de los préstamos hipotecarios para la adquisición de viviendas y personales a conceder por el Banco Hipotecario y Caja Postal, modificando parcialmente la Instr. 10/94, de 25-1 (BOD núm. 28).

IRPF.

O. de 25-3-94 (BOE. núm. 76, de 30-3)

Aprueba los modelos de declaración del IRPF. y del Impuesto del Patrimonio para el ejercicio de 1993 y determina el lugar, forma y plazo de presentación de los mismos.

MEDIO AMBIENTE

RD. 224/94, de 14-2 (BOE. núm. 58)

Crea el Consejo Asesor de Medio Ambiente.

MUSEOS ESTATALES

RD. 496/94, de 17-3 (BOE. núm. 68)

Modifica el art. 22 del Reglamento de Museos de titularidad estatal y el sistema español de museos en lo que se refiere a la entrada en los mismos.

NORMALIZACIÓN

OMD. 200/38104/94, de 17-2 (BOD. núm. 45)

Implanta en el ámbito del Ministerio de Defensa la norma «*Gestión de tránsito aéreo y control de operaciones desde pistas de operaciones mínimas (MOS)*».

OMD. 323/2827/94, de 25-2 (BOD. núm. 47)

Implanta en el Ministerio de Defensa la 1.^a edición de la norma «*Metodología para medidas antropométricas*».

OMD. 323/2828/94, de 25-2 (BOD. núm. 47)

Implanta en el mismo Ministerio la norma «*Métodos de ensayo balístico para blindaje personal*».

OMD. 323/2829/94, de 25-2 (BOD. núm. 47)

Implanta en el indicado Ministerio la 1.^a edición de la norma «*Características militares del teléfono de campaña a dos hilos analógico con magneto*».

OMD. 323/3105/94, de 4-3 (BOD. núm. 51)

Implanta en el ámbito del M.^o de Defensa la 2.^a ed. de la norma «*Características militares para teléfonos de campaña (normas mínimas)*».

O. 23/94, de 10-3 (BOD. núm. 55)

Aprueba y anula las normas militares de obligado cumplimiento en las FAS. que relaciona.

OFERTA DE EMPLEO PÚBLICO

Resol. de 25-2-94 (BOE. núm. 60 y errores en el 69)

Dispone la publicación de las convocatorias de pruebas selectivas de empleo para 1994.

ORGANIZACIÓN DEL M.^o DEL INTERIOR

RD. 495/94, de 17-3 (BOD. núm. 56)

Modifica la estructura y funcionamiento de determinados órganos del indicado Ministerio e introduce en el art. 7.3 que las funciones de asistencia letrada al personal de los Cuerpos de Seguridad serán desempeñadas por sus Direcciones Generales.

PATRIMONIO HISTÓRICO

RD. 64/94, de 21-1 (BOE. núm. 52)

Modifica el RD. 111/86, de 10-1 que desarrolla la Ley 16/95, de 25-6, que regula el Patrimonio Histórico Español.

PREMIOS «VIRGEN DEL CARMEN 94»

O. 600/38167/94, de 27-1 (BOD. núm. 47)

La Armada convoca los premios «*Virgen del Carmen 1994*», a tenor de las bases que indica, señalando que los trabajos deberán tener entrada en el Registro del Cuartel General de la Armada antes del 12 de junio del presente año.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS

Ley 2/94, de 30-3 (BOE. núm. 80)

Sobre subrogación y modificación de los señalados préstamos.

PRESUPUESTOS

Resol. de 1-3-94 (BOE. núm. 63)

Hace público los resúmenes de movimiento y situación del Tesoro Público y los resúmenes de ejecución del presupuesto y de sus modificaciones correspondientes al mes de diciembre de 1993.

PROPIEDAD INTELECTUAL

RD. 325/94, de 25-2 (BOE. núm. 63)

Modifica el art. 15.2 del RD. 1434/92, de 27-12, que aprueba el Reglamento que regula la propiedad intelectual.

PUBLICACIONES

Instr. 24/94, de 11-3 (BOD. núm. 52)

Dispone la forma de tramitación de las publicaciones oficiales en el ámbito del Ministerio de Defensa.

RÉGIMEN ELECTORAL GENERAL

Ley Orgánica 1/94, de 30-3 (BOE. núm. 77)

Modifica parcialmente la LO. 5/85, de 19-6, del Régimen Electoral General.

VIVIENDAS MILITARES

Resol. 20/94, de 3-3 (BOD. núm. 45)

Hace público el procedimiento de notificación de los actos de elección de vivienda de apoyo logístico.